



HOMBRES JÓVENES POR EL FIN DE LA VIOLENCIA

Manual para facilitadores y facilitadoras

FONDO FIDUCIARIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA ELIMINAR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

CULTURASALUD

EME
Masculinidades y Equidad de Género

Gobierno de Chile

PROGRAMA H

PROMUNDO

Campaña del lino blanco

MenEngage
boys and men for gender equality

HOMBRES JÓVENES POR EL FIN DE LA VIOLENCIA

Manual para facilitadores y facilitadoras

Este manual es un producto del proyecto "Involucrando Hombres en el Fin de la Violencia de Género: Una Intervención Multipaís con Evaluación de Impacto", financiado por el UN Trust Fund in Support of Actions to Eliminate Violence against Women, UNIFEM.

El proyecto multipaís es coordinado por:

- Instituto Promundo, Río de Janeiro, Brasil
- International Center on Research on Women (ICRW), Washington, DC, Estados Unidos en colaboración con la Alianza MenEngage

El proyecto en Chile es coordinado por:

- CulturaSalud y EME-Masculinidades y Equidad de Género

Colaboración en Chile:

- Programa de los y las Adolescentes y Jóvenes, Departamento Ciclo Vital, División de Prevención y Control de Enfermedades, Subsecretaría de Salud Pública Ministerio de Salud, Gobierno de Chile

Adaptación y edición del manual en Chile:

Alexandra Obach, Michelle Sadler y Francisco Aguayo, CulturaSalud/EME

Diseño y diagramación:

Fernanda Aguilera e Isabel Corral

2010 © CulturaSalud Limitada
Registro de propiedad intelectual N°189684
Santiago de Chile
Marzo, 2010

Se permite el uso educativo del material, pero no su reproducción comercial. Si el material se difunde, debe ser citado como:
CulturaSalud. (2010) Hombres Jóvenes por el fin de la Violencia. Manual para facilitadores y facilitadoras. Santiago de Chile: CulturaSalud/EME.

El manual en Chile forma parte de: Campaña del Lazo Blanco Chile, Programa H, y Serie de Manuales EME.

Este manual fue elaborado en Chile por CulturaSalud/EME en base a los contenidos y técnicas adaptadas de las siguientes publicaciones anteriores:

Proyecto H, Serie Trabajando con Hombres Jóvenes: Manual 2, Paternidad y Cuidado; Manual 3, De la Violencia para la Convivencia; y Manual 4, Razones y Emociones.

Autoría:

Instituto Promundo, Brasil; www.promundo.org.br

Instituto Papai, Brasil; www.papai.org.br

ECOS Comunicación en Sexualidad, Brasil; www.ecos.org.br

Salud y Género AC, México; www.saludygenero.org.mx

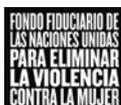
Manual Educación para la Acción: Hombres por el Fin de la Violencia contra la Mujer

Autores: Daniel Lima, Benedito Medrado, Humberto Carolo y Marcos Nascimento

Instituto Papai, Brasil; www.papai.org.br

White Ribbon Campaign, Canadá; www.whiteribbon.ca

Instituto Promundo, Brasil; www.promundo.org.br



Proyecto "Involucrando Hombres en el Fin de la Violencia de Género: Una Intervención Multipaís con Evaluación de Impacto"

Proyecto financiado por UN Trust Fund in Support of Actions to Eliminate Violence against Women, UNIFEM. El objetivo de este proyecto es realizar una intervención multi-país basada en el trabajo de talleres con hombres para prevenir la violencia en general, y la violencia de género en particular, junto con la realización de una evaluación de impacto. El proyecto es liderado por el Instituto Promundo Brasil y por International Center on Research on Women (ICRW), Washington DC, Estados Unidos; y en él participan Brasil (Promundo), India(Sahayog), Ruanda (The Rwanda Men's Resource Center), y Chile (CulturaSalud/EME), en colaboración con la Alianza MenEngage. En el caso de Chile el proyecto es coordinado y ejecutado por CulturaSalud/EME, organización que está trabajando en alianza con el Programa de Salud de los y las Adolescentes y Jóvenes del Ministerio de Salud de dicho país, para realizar un trabajo educativo con adolescentes hombres en diversas comunas de la ciudad de Santiago.

CulturaSalud /EME

Organización chilena creada en el año 2007, dedicada a la investigación e intervención social en temas de género, salud, identidades y derechos humanos. Su quehacer se enfoca en la generación de conocimientos, apoyo a la formulación de políticas públicas, capacitación e intervención social. EME –masculinidades y equidad de género– es el área de CulturaSalud que busca promover la equidad de género a través del trabajo en red, investigación e intervención en temas de masculinidades.

Contactos: Alexandra Obach / Michelle Sadler / Francisco Aguayo
Tel: (56 2) 4178530

E-mail: aobach@culturasalud.cl, msadler@culturasalud.cl,
faguayo@culturasalud.cl, contacto@culturasalud.cl

Página web: www.culturasalud.cl / www.eme.cl

Campaña del Lazo Blanco (White Ribbon Campaign)

La Campaña del Lazo Blanco, iniciada en Canadá en 1991, es una de las campañas más grandes a nivel mundial de hombres comprometidos con la eliminación de la violencia contra las mujeres. En más de 50 países se han generado campañas con el fin de comprometer a hombres adultos y jóvenes en la eliminación de la violencia. El uso de un lazo de color blanco simboliza la oposición de los hombres a la violencia contra las mujeres. La Campaña del Lazo Blanco en Chile busca sensibilizar, involucrar y movilizar a los hombres por el fin de la violencia contra las mujeres mediante acciones orientadas hacia la equidad de género y el respeto de los derechos humanos. La Campaña se acompaña de un trabajo en red con organizaciones dedicadas a la equidad de género y la no violencia en Chile. En el país la Campaña del Lazo Blanco es coordinada por CulturaSalud/EME y la Red MenEngage Chile.

Contacto Chile: Francisco Aguayo

E-mail: faguayo@culturasalud.cl

Página web: www.lazoblanco.cl

Contacto Canadá: Todd Minerson /Humberto Carolo

E-mail: tminerson@whiteribbon.ca / hcarolo@whiteribbon.ca

Página web: www.whiteribbon.ca

Instituto PROMUNDO

Promundo es una ONG brasileña fundada en 1997, que busca promover la equidad de género y el fin de la violencia contra las mujeres, niños/as y jóvenes. Promundo tiene sede en Río de Janeiro y realiza trabajos locales, nacionales e internacionales tales como: (1) estudios relacionados con la equidad de género y salud, (2) implementación y evaluación de programas que buscan promover cambios positivos en las normas de género y en los comportamientos de los individuos, familias y comunidades; y (3) advocacy para la integración de dichas iniciativas y de la perspectiva de equidad de género en las políticas públicas.

Contacto: Marcos Nascimento

Dirección: Rua México, 31 / sala 1502 - Centro

Río de Janeiro, RJ, 20031-904, Brasil

Tel/Fax: (55 21) 2544-3114

E-mail: promundo@promundo.org.br

m.nascimento@promundo.org.br

Página web: www.promundo.org.br

International Center on Research on Women, ICRW

ICRW busca promover un mundo libre de pobreza donde hombres y mujeres, niños y niñas, tengan igualdad de oportunidades para desplegar sus potenciales y ejercer sus derechos. Fundada en 1976, ICRW es una institución internacional líder en temas de género y desarrollo. ICRW se enfoca en los temas más complejos que atañen al mundo en la actualidad –pobreza, hambruna y enfermedades– demostrando que el foco en las mujeres y el género es central para lograr un cambio económico y social. El trabajo de ICRW comienza con la investigación que deja entrever las realidades de vida de las mujeres, y visibiliza los temas centrales para revertir estas situaciones.

Contacto: Gary Barker

Dirección: 1120 20th St NW, Suite 500 North

Washington, DC, Estados Unidos

E-mail: gbarker@icrw.org

Página web: www.icrw.org

Salud y Género AC, Querétaro y Veracruz, México

Asociación civil conformada por mujeres y hombres de distintas profesiones y experiencias de trabajo que se combinan para desarrollar propuestas educativas y de participación social innovadoras en el campo de la salud y el género. Cuenta con oficinas en Jalapa (Veracruz) y en Querétaro (Querétaro), México. Salud y Género se desenvuelve en un campo complejo y cambiante, utilizando la perspectiva de género como instrumento en su trabajo, pues permite ver posibilidades de transformación en las relaciones entre hombres y mujeres. Busca contribuir a una mejor salud y calidad de vida de mujeres y hombres en las áreas de la salud mental, salud sexual y reproductiva, considerando que la equidad y la democracia son una meta y responsabilidad compartida. Salud y Género imparte talleres educativos en la República Mexicana y Latinoamérica, ofrece un Diplomado en «Género y Salud», diseña y elabora materiales educativos y promueve la incorporación del enfoque de género en las políticas públicas en las áreas de la salud, educación y población.

Contacto: Benno de Keijzer/Gerardo Ayala

Coordinación General:

Calle Violeta #7-1, Colonia Salud
C.P. 91070

Jalapa, Veracruz

Tel. (228) 8 189 324

E-mail: salygen@prodigy.net.mx

Coordinación Querétaro:

Gerardo Ayala, responsable del área educativa

Escobedo #16, interior 5, Centro histórico

C.P. 76000

Querétaro, Querétaro

Tel. (442) 2 140 884

E-mail: gerardo@saludgenero.org.mx

Página web: www.saludgenero.org.mx

ECOS: Comunicación en Sexualidad

Organización brasileña no gubernamental que, desde 1989, incentiva trabajos en las áreas de advocacy, investigación, educación pública y producción de materiales educativos en sexualidad y salud reproductiva. La experiencia acumulada apunta hacia la necesidad de la construcción de una mirada de género que considere la perspectiva masculina sobre sexualidad y salud reproductiva. Para ello se incluye en las prácticas educativas y de comunicación, la óptica de los jóvenes y adultos del sexo masculino.

Contacto: Sylvia Cavasin

Rua Araújo, 124 – Vila Buarque – 2º andar

CEP 01220-020 – Sao Paulo/ SP -Brasil

Tel: (55 11) 3255-1238

E-mail: ecos@ecos.org.br

Página web: www.ecos.org.br

Instituto PAPAÍ

Institución brasileña civil sin fines de lucro, integrada a la Universidad Federal de Pernambuco, que desarrolla investigaciones y acciones educativas en el campo de género, salud y educación. Promueve experiencias de intervención social con hombres, jóvenes y adultos, en Recife, nordeste de Brasil, donde también desarrolla estudios e investigaciones, en el ámbito nacional e internacional, sobre masculinidades, bajo la perspectiva de género. Su equipo está formado por hombres y mujeres, profesionales y estudiantes del área de las Ciencias Humanas y Sociales, además de innumerables colaboradores y colaboradoras directos e indirectos. Sus principales temas de trabajo son la paternidad en la adolescencia, la prevención de ITS y SIDA, la comunicación y salud, la violencia de género, y la reducción de daños y drogas.

Contactos: Jorge Lyra

Rua Mardonio de A. Nascimento, 119 - Várzea

CEP: 50741380 Recife, Pernambuco, Brasil

Tel/Fax: (55 81) 3271-4804

E-mail: papai@papai.org.br

Página web: www.papai.org.br

MenEngage

Es una alianza global de organizaciones de la sociedad civil que realizan investigaciones, intervenciones e incidencia política y que buscan involucrar a los hombres de todas las edades en la promoción de la equidad de género, el fin de la violencia, y el incremento de la salud y bienestar de mujeres, hombres, niñas y niños.

La Alianza comenzó en el año 2004, con el objetivo de trabajar en red para involucrar a hombres y niños en el logro de la equidad de género, promoviendo la salud y reduciendo la violencia a nivel global, incluyendo el cuestionamiento de las barreras estructurales para lograr dicha equidad.

Participan en esta red global más de 500 ONGs de África Subsahariana, Latinoamérica y el Caribe, Norteamérica, Asia y Europa.

Los miembros del comité internacional de dirección incluyen a ICRW (codirección), SONKE (codirección), the International Planned Parenthood Federation, EngenderHealth, Family Violence Prevention Fund, ICRW International Center for Research on Women, OMS, Promundo, UNFPA, UNDP, Save the Children-Suecia, Sahoyog, la Campaña del Lazo Blanco and Men's Resources International.

Actualmente los codirectores de MenEngage son Gary Barker (ICRW, Estados Unidos) y Dean Peacock (SONKE, Sudáfrica). En América Latina y el Caribe el coordinador regional es Marcos Nascimento (Promundo Brasil). En Chile el punto focal de la red es EME/CulturaSalud.

Página web: www.menengage.org

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción

¿De qué se trata este manual?	8
¿Cómo está organizado este manual?	9
Objetivos del manual	10
Sobre el Programa H	11
¿Por qué poner foco en los hombres jóvenes?	13
¿Qué actitudes queremos promover con este manual?	14

Marco conceptual

1. Relaciones de género	16
2. Maculindades	19
2.1. Construcción de las masculinidades en la juventud	22
2.2. Del hombre joven como problema, al hombre joven como aliado	23
3. Violencia(s)	24
3.1. Las repercusiones de la violencia	28
3.2. Violencia de Género	30
3.3. ¿Son los hombres naturalmente más violentos que las mujeres?	34
3.4. Socialización de los hombres jóvenes y violencia	36
3.5. ¿Cómo se ha abordado en Chile la violencia masculina?	40
3.6. ¿Prevención de la violencia o promoción de la convivencia?	42
4. Reflexiones finales	44
Bibliografía	45

Actividades

Introducción a las actividades	48
Orientaciones para la realización de las actividades	49
¿Grupos de hombres o grupos mixtos?	51
¿Facilitadores hombres o mujeres?	52
Herramientas para facilitar el diálogo	52
Índice de Actividades	56
Actividad 1: Sentir y expresar lo que siento	58

Actividad 2: La vida dentro de una caja: los hombres deben... las mujeres deben...	62
Hoja de Apoyo: Pensando sobre características tradicionales atribuidas a hombres y mujeres	66
Hoja de Apoyo: El juego de las masculinidades	67
Actividad 3: Cuidando de sí: hombres, género y salud	68
Hoja de Apoyo: Lotería de la vida	70
Actividad 4: ¿Qué puedo hacer cuando tengo mucha rabia?	72
Hoja de Apoyo: ¿Qué hago cuando estoy con rabia?	75
Actividad 5: Collage de la violencia	76
Actividad 6: La violencia en mi entorno	79
Actividad 7: La honra masculina	82
Hoja de Apoyo: La violencia entre pares	85
Actividad 8: Violencia sexual: ¿es o no es?	86
Hoja de Apoyo: Violencia sexual: ¿es o no es?	89
Hoja de apoyo: Guía para el/la facilitador/a	91
Actividad 9: Conflictos en las relaciones de pareja: entre el respeto y la violencia de género	94
Hoja de Apoyo: ¿Acepto o no acepto estos comportamientos?	97
Actividad 10: Diversidad y derechos: yo y los otros	99
Actividad 11: Ciudadanía: ¿qué puedo hacer para promover una convivencia pacífica?	104
Hoja de Apoyo: Proyectos realizados por jóvenes	108
Hoja de Apoyo: Diseñando un plan para la prevención de la violencia	110
Actividad 12: Campaña del Lazo Blanco: generando un plan de acción en mi barrio o comunidad	112

Redes

1. Sitios web recomendados	118
1.1 Links a instituciones internaciones que trabajan en prevención de violencia con hombres	118
1.2 Links a organizaciones nacionales que trabajan en prevención de violencia con hombres	119
2. Campañas	120
3. Manuales y herramientas para la prevención recomendados	121
4. Lecturas o textos sobre violencia recomendados	123

¿DE QUÉ SE TRATA ESTE MANUAL?

El manual que tienes en tus manos es una herramienta que te permitirá trabajar con hombres jóvenes y adolescentes en la promoción de la convivencia y en la prevención de la violencia, incluyendo la violencia de género. Trata de temas que generalmente quedan al margen de los planes de estudio formales, y que tienen poca cabida en las conversaciones familiares o entre pares. Son temas muy importantes que forman parte de la vida cotidiana de los jóvenes, pero como sociedad no hemos generado espacios de socialización y de correcto aprendizaje de ellos.

¿Cuáles son estos temas?

Si bien hay muchas posibles áreas de reflexión en torno a la vida de los hombres adolescentes y jóvenes, este manual se enfoca en tres dimensiones:

Hombres jóvenes y emociones: sus manifestaciones e implicancias para la convivencia entre las personas.

La socialización de género y su impacto en las construcciones de las masculinidades de los hombres jóvenes.

Los diversos tipos de violencia y sus consecuencias en hombres jóvenes y en quienes los rodean.

En base a estos temas, el manual se presenta como una alternativa de prevención e intervención social con hombres adolescentes y jóvenes. Su objetivo es el de involucrarlos en la construcción de una cultura de buena convivencia y de equidad, para que tanto ellos como quienes les rodean puedan establecer relaciones saludables y basadas en el buen trato, dejando de lado cualquier forma de violencia y sus nefastas consecuencias.

Para esto, invitamos a profesionales que trabajan con hombres jóvenes y adolescentes a utilizar este manual, reflexionando en torno a las construcciones de género que imperan en nuestra sociedad y a la incidencia de éstas en nuestras vidas. Si bien este manual entrega herramientas para el trabajo con hombres jóvenes, también se trata de una instancia para reflexionar sobre nuestras propias experiencias para así poder transmitir las en el trabajo grupal con jóvenes.

A lo largo de las siguientes páginas se describen los contenidos y objetivos del manual, junto con ciertas consideraciones generales del material, para luego presentar un marco conceptual y actividades para el trabajo con hombres jóvenes.

¿CÓMO ESTÁ ORGANIZADO ESTE MANUAL?

Este manual está organizado en tres capítulos:

Capítulo 1: Marco Conceptual

El capítulo “Marco Conceptual” contiene las definiciones y explicaciones conceptuales de los temas que aborda el manual. Este apartado es una guía para los facilitadores y las facilitadoras, y su objetivo es el de proporcionar información y herramientas sobre los enfoques y algunos conceptos clave para el trabajo con hombres jóvenes: perspectiva de género, masculinidades, juventud y violencias, entre otros.

Capítulo 2: Actividades

El capítulo “Actividades” contiene las actividades elaboradas y evaluadas para el trabajo directo con hombres jóvenes (entre 15 y 24 años) en la promoción de la convivencia y en la prevención de la violencia, incluyendo la violencia de género. Cada actividad contiene ejemplos y comentarios que permiten acercar las temáticas tratadas al contexto nacional chileno.

Capítulo 3: Redes

El capítulo de “Redes y Materiales de Apoyo” contiene información sobre instituciones y redes que trabajan en los temas que aborda este manual. Se entrega una lista de fuentes de información: organizaciones especializadas en los temas abordados, sitios web, bibliografía y otros recursos útiles para trabajar con hombres jóvenes.

OBJETIVOS DEL MANUAL

Este manual se propone objetivos para ser alcanzados tanto por los/as facilitadores/as, como por hombres jóvenes:

En el trabajo con facilitadores/as se busca:

Entregar un marco conceptual sobre relaciones de género, masculinidades, juventud y violencia, que permita a los/as facilitadores/as obtener las habilidades y técnicas básicas para la promoción de una cultura de paz entre hombres jóvenes.

Sensibilizar a los equipos de salud que trabajan con adolescentes en la importancia de promover una cultura de paz, y de involucrar a los hombres jóvenes en este objetivo a través de actividades educativas, de promoción y prevención, entre otras.

Proponer actividades que puedan ser ejecutadas con grupos de hombres jóvenes con el fin de generar cambios efectivos en ellos.

Brindar herramientas teóricas y metodológicas para trabajar de manera preventiva la violencia en general, y la violencia de género en específico.

Ofrecer una lista de fuentes de información: estudios, videos, materiales educativos, sitios web, contactos con organizaciones, que puedan proveer información adicional para la prevención de la violencia.

En el trabajo con hombres jóvenes se busca:

Involucrarlos en una transformación social profunda en los temas de violencia y convivencia en el país.

Reflexionar con ellos sobre cómo la socialización masculina, tanto en la infancia como en la adolescencia, promueve diversas formas de violencia.

Reflexionar sobre los costos de la violencia, tanto para sí mismos, como para los demás: sus familias y su comunidad.

Ayudarlos a identificar sus emociones y ampliar sus repertorios emocionales para facilitar, por ejemplo en el caso de la rabia, expresiones respetuosas y saludables de ésta.

Que logren visualizar e identificar las diversas formas de violencia presentes en su entorno, y a reconocer aquellas en las cuales se han visto involucrados, ya sea como víctimas, como victimarios o ambas.

Idear, en conjunto, formas alternativas de convivencia, las que incluyan la colaboración, la solidaridad, el diálogo y el respeto.

SOBRE EL PROGRAMA H

¿Cómo fue creado este manual?

El manual que tienes en tus manos es una adaptación de los materiales internacionales del Programa H (Programa Hombres) al contexto chileno, realizada por la organización CulturaSalud/EME, cuyo foco está puesto en la prevención de la violencia de género.

El Programa H fue creado por una alianza de organizaciones y coordinado por el Instituto Promundo, con apoyo de diversas instituciones como la Organización Panamericana de Salud, y la Organización Mundial de Salud, entre otras. El Programa fue creado en respuesta a un emergente consenso internacional sobre la necesidad de involucrar adecuadamente a los hombres jóvenes en los programas y políticas de salud, y para aumentar la capacidad de las organizaciones en el mundo para asumir este desafío. En la actualidad, el Instituto Promundo brinda asistencia técnica a organizaciones que desean iniciar, impulsar o evaluar proyectos que promueven la salud y las relaciones de género equitativas entre las mujeres y los hombres jóvenes.

Sobre el programa H

El Programa H busca que los hombres jóvenes cuestionen los modelos no-equitativos relacionados a la masculinidad, y visualicen las ventajas que pueden encontrar en comportamientos más equitativos de género; a través de la reflexión de los “costos” que la masculinidad tradicional tiene sobre sus parejas, su comunidad y ellos mismos.

Inicialmente el Programa H se llevó a cabo en México y Brasil, siendo validado en países como Bolivia, Colombia, Jamaica y Perú. Después de su evaluación de impacto en Río de Janeiro ha sido implementado en diversos países como Costa Rica, Nicaragua, Panamá, India, Nepal, Tailandia, Estados Unidos y Canadá.

El Programa H se ha aplicado en diversos contextos, llevando a cabo talleres educativos, campañas de estilos de vida equitativos de género, promoviendo innovaciones en centros de salud para atraer a los muchachos, entre otras acciones. Todas estas actividades han ido acompañadas de una metodología de evaluación de impacto.

Uno de los componentes del Programa H es una serie de cinco manuales llamados “Trabajando con Hombres Jóvenes”, cuyos temas son los siguientes: 1) Sexualidad y Salud Reproductiva; 2) Paternidad y Cuidado; 3) De la Violencia para la Convivencia; 4) Razones y Emociones; 5) Previendo y Viviendo con VIH/SIDA. Otros de sus componentes son los videos educativos animados La Vida de Juan, Erase una vez María, La Vida de Marcelo y Erase una vez una Familia.

El presente texto contiene actividades adaptadas de los manuales “Paternidad y Cuidado”, “De la Violencia para la Convivencia”, y “Razones y Emociones”. Así también, contiene actividades del

manual "Educación para la Acción: Hombres por el Fin de la Violencia Contra la Mujer", elaborado en Brasil en el marco de la Campaña del Lazo Blanco para el Fin de la Violencia Contra las Mujeres. La decisión de elaborar un solo manual en Chile deriva del reconocimiento del exiguo trabajo que hay hasta la fecha con hombres jóvenes y adolescentes. Por esto, este primer material representa un esfuerzo por abarcar temáticas diversas tales como la sensibilización en el enfoque de género, la identificación de las emociones y los canales que existen para la manifestación de éstas, el conocimiento de los diversos tipos de violencias que existen y la identificación del lugar que éstas ocupan tanto en la vida personal como en los barrios, comunas y ciudades donde se vive, entre otras.

La serie completa de manuales del Programa H, así como el presente manual, han sido elaborados para ser utilizados por educadores/as de salud, profesores/as y otros/as profesionales y voluntarios/as que trabajan -o desean hacerlo- con hombres jóvenes y adolescentes de entre 15 y 24 años, grupo de edad que corresponde a la juventud de acuerdo a la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

algunas anotaciones...

¿POR QUÉ PONER FOCO EN LOS HOMBRES JÓVENES?

Por mucho tiempo se asumió que los hombres adolescentes tenían menos necesidades que las mujeres jóvenes en términos de atención y cuidado de la salud. Además, muchas veces se pensaba que trabajar con hombres jóvenes era difícil, ya que se creía que ellos eran agresivos y que no les preocupaba su salud. Frecuentemente, los hombres jóvenes han sido estigmatizados y rotulados de poco participativos, de no estar “ni ahí”, o de ser violentos. Esta visión está cambiando ya que existe un consenso internacional (aún emergente) sobre la necesidad de involucrar más adecuadamente a los hombres –con especial énfasis en los hombres jóvenes– en temas tales como salud sexual y salud reproductiva, prevención de enfermedades de transmisión sexual, violencia y abuso de sustancias, entre otros.

Es una realidad que en la actualidad, los hombres jóvenes presentan vulnerabilidades en su salud física y mental, y ponen en riesgo la salud de otras y otros. Por ejemplo, enfrentan altas tasas de muertes tempranas, están expuestos a infecciones de transmisión sexual (ITS) y al VIH/SIDA, al abuso de sustancias, y no buscan servicios de salud cuando los necesitan de la misma manera que lo hacen las mujeres jóvenes. Además, los hombres jóvenes están directamente involucrados en muchos de los problemas de salud que enfrentan las mujeres jóvenes, incluyendo las ITS, complicaciones relacionadas con el embarazo, así como la violencia sexual y doméstica. Por esto, muchos/as defensores/as de los derechos de las mujeres han tomado conciencia de que para mejorar la salud de las mujeres también se requiere involucrar a los hombres, especialmente a los jóvenes.

De esta manera, a partir de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo del Cairo (1994) y de la IV Conferencia Mundial sobre La Mujer de Beijing (1995), se ha reconocido la necesidad de involucrar a los hombres jóvenes en la promoción de la salud y la equidad de género, tanto por sus propias necesidades como por las necesidades de las mujeres jóvenes. Este reconocimiento se ratificó en el Simposio Global Involucrando a Hombres y Niños en la Equidad de Género de Río de Janeiro, realizado en el año 2009.

En 1998, la Organización Mundial de la Salud (OMS) decidió poner mayor atención a las necesidades de los hombres adolescentes, reconociendo que muchas veces los programas de salud dirigidos a los y las jóvenes no llegan a los hombres. Otro ejemplo es el Programa Conjunto de las Naciones Unidas para el SIDA (ONUSIDA), que dedicó la campaña de lucha contra el VIH/SIDA del 2000-2001 a los hombres, con un enfoque basado en consideraciones de género y reconociendo que el comportamiento de los hombres constituye un factor que los posiciona a ellos y a sus parejas en situaciones de riesgo.

¿QUÉ ACTITUDES QUEREMOS PROMOVER CON ESTE MANUAL ?

Las actividades incluidas en este manual tienen como meta promover un perfil de hombres jóvenes que:

- Crean en el diálogo y en la negociación, en vez de la violencia, como mecanismos para solucionar conflictos.

- Respeten a las personas que provengan de diferentes contextos y que tengan estilos de vida diversos, siendo capaces de cuestionar a quienes no respetan esta diversidad (como por ejemplo, la diversidad étnica, de clase, la diversidad sexual, etc.).

- Muestren respeto en sus relaciones íntimas y busquen relaciones basadas en la igualdad y el buen trato, sea en el caso de los hombres jóvenes que se definen como heterosexuales, homosexuales o bisexuales.

- Siendo heterosexuales, participen de las decisiones referentes a la reproducción, dialoguen con sus parejas sobre salud reproductiva y sexo seguro, hagan uso del preservativo y otros métodos cuando no deseen tener hijos.

- Siendo homosexuales o bisexuales, dialoguen con sus parejas sobre sexo seguro y el uso del preservativo.

- No avalen ni usen la violencia contra sus parejas.

- Respeten a las mujeres, sus sentimientos, opiniones y decisiones.

- Consideren que hombres y mujeres cuentan con iguales derechos.

- Piensen que cuidar de otros seres humanos es también un atributo de los hombres, y que muestren habilidades para cuidar de alguien, sean éstos amigos, familiares, parejas o hijos/as (en el caso de los hombres jóvenes que ya sean padres).

- Crean que los hombres también pueden expresar emociones, y cuenten con un repertorio emocional amplio que sea expresado con buen trato.

- Busquen ayuda cuando no sepan cómo enfrentar una situación, tanto en amigos, familiares o en profesionales, para así poder abordar de manera efectiva cuestiones de salud emocional y de salud general.

- Crean en la importancia de cuidar de sus cuerpos y de su salud, y muestren habilidades en esta área.



CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL

1. RELACIONES DE GÉNERO

Para comprender el concepto de género, es necesario primero diferenciarlo del de sexo. El sexo alude a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, y el género a la construcción social que cada cultura realiza sobre la diferencia sexual. Bajo esta premisa, el género es entendido como un producto social y no de la naturaleza, que se define tanto por las normas que cada sociedad impone sobre lo femenino y masculino, como a través de la identidad subjetiva de cada sujeto, y de las relaciones de poder particulares que se dan entre hombres y mujeres en una cultura determinada. Así, el sexo se hereda y el género se adquiere a través del aprendizaje y la socialización. La frase histórica de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo” sirve para ilustrar el concepto de género, frase que también puede ser aplicada a los hombres al decir “no se nace hombre, se llega a serlo”.

Al contrario de nuestro sexo, que es un dato biológico, las definiciones de género cambian de generación en generación, y de cultura en cultura, y también dentro de diferentes grupos socioeconómicos o étnicos.

Es muy importante comprender que si bien hay características sexuales universales que diferencian a hombres y mujeres, éstas no deben traducirse en que unos y otras sean valorados de maneras desiguales, es decir, que se produzcan **inequidades de género**. Las ideologías de género casi siempre están cargadas de estereotipos que dictan lo que es apropiado e inapropiado para cada uno/a, limitando de esta manera su capacidad de aprendizaje y crecimiento.

Los estereotipos de género, entendidos como ideas construidas y reproducidas culturalmente en base a las diferencias de género, han operado históricamente en nuestra sociedad instalando mandatos de género para ser cumplidos por hombres y mujeres. También han delineado los territorios y espacios que les corresponden a unos y otras, limitando con esto las posibilidades y potencialidades que todos tenemos en tanto seres humanos, y generando inequidades basadas en el género que afectan especialmente a las mujeres.

algunas anotaciones...

Lo público ha sido históricamente territorio masculino, y se define como todo lo que ocurre y se desarrolla fuera del hogar, y que tiene importancia para la administración y dirección de la comunidad y del Estado.

Lo privado, por su parte, ha sido el espacio atribuido históricamente a las mujeres, y corresponde a las actividades desarrolladas en el hogar que incluye el trabajo no remunerado: tareas de cuidado, de crianza y tareas domésticas.

Si bien en la actualidad muchas mujeres han salido al espacio público a través de su inserción en el mercado laboral, y algunos hombres participan en las labores domésticas, todavía se asocia el espacio privado a las mujeres y el público a los hombres. Así lo evidencia la *Primera Encuesta de Uso del Tiempo* realizada en la Región Metropolitana el año 2007, la que destaca que mientras los hombres destinan cerca de 2,4 horas diarias en promedio al trabajo no remunerado en el hogar, las mujeres destinan entre 6 y 7 horas diarias al mismo tipo de trabajo (SERNAM, 2009). Vemos así como en nuestra cultura todavía se asume que el hogar es de responsabilidad de las mujeres, mientras el trabajo fuera de éste es el espacio con mayor presencia masculina.

Los mandatos de género dictan que los hombres, para convertirse en tales, deben ser responsables, proveedores, conquistadores y demostrar autoridad. En ocasiones estas demostraciones se realizan a través de actos de violencia que los hombres cometen contra mujeres, contra otros hombres e incluso contra sí mismos (Fuller, 2001; Olavarría, 2001; Rodríguez y De Keijzer, 2002; Viveros, 2002). En el caso de los hombres jóvenes, éstos corren riesgos y ponen en riesgo a otras/os en áreas como la sexualidad, el consumo de alcohol y la violencia (Sabo, 2000).

De parte de las mujeres se espera que manejen de manera apropiada el espacio privado, siendo buenas madres, cariñosas y generosas, entre otras características que se le atribuyen a lo femenino. Quienes desobedecen estos mandatos generalmente reciben sanciones sociales. Así, por ejemplo, cuando en una familia hay roles tradicionales invertidos, a los hombres se les suele decir “macabeos” o “dominados”, mientras a las mujeres que son exitosas y agresivas en el plano laboral se les tilda de “ahombradas”.

Existen muchos otros ejemplos que dan cuenta de la manera en que los mandatos y estereotipos de género operan en nuestra sociedad. Para poder superarlos es necesario analizar los mecanismos a través de los cuales los hemos aprendido y entender que los mandatos de género

que estos estereotipos nos imponen no son realidades inmutables, de la naturaleza, sino que son construcciones sociales que sí pueden variar. Vivir bajo el supuesto de que hombres y mujeres nacemos con la obligación de realizar determinadas tareas y quedar excluidos/as de otras hace que las inequidades de género que existen en diversos planos se perpetúen: inequidades en salarios, en los puestos de trabajo, en la distribución de tareas, en el acceso a recursos, en el ejercicio y consecuencias de las violencias, etc.

En el origen de muchas inequidades que están presentes en nuestra sociedad, así como en los comportamientos tanto de hombres como de mujeres, está inscrita la forma en que hemos sido socializados y educados en términos de género. Cambiar esas subjetividades no es tarea fácil, pero es fundamental para poder transformar aspectos negativos que están presentes en la forma como nos relacionamos los hombres con las mujeres, los hombres con los hombres, y las mujeres con las mujeres.

Aplicar la perspectiva de género en el trabajo con hombres implica incorporar el enfoque de:

Equidad de Género:

Involucrar a los hombres en la discusión y reflexión sobre las desigualdades de género, con el objetivo de llevarlos a comprender los riesgos del machismo y asumir un compromiso con actitudes más equitativas de género en: el cuidado de los/as hijos/as, cuestiones de salud sexual y reproductiva, en las tareas domésticas, entre otras. Es importante resaltar que la equidad de género no significa que hombres y mujeres sean iguales, o que debieran ser iguales. Lo que se promueve es la **igualdad de derechos entre hombres y mujeres**, respetando y valorando las diferencias. No se debe olvidar que existen varias masculinidades y feminidades, por lo que todas deben tener cabida en un enfoque de equidad de género.

Especificidad de Género:

Analizar las necesidades específicas que diversos tipos de hombres tienen en los ámbitos de salud y desarrollo, y el impacto que los procesos de socialización han tenido en estos temas. Esto significa, por ejemplo, involucrar a los jóvenes en discusiones sobre los riesgos y costos de la masculinidad tradicional, ayudarlos a entender por qué se sienten presionados para comportarse de tal o cual forma, entre otros aspectos.

2. MASCULINIDADES

El concepto de masculinidad(es) se refiere, a grandes rasgos, a los modos como los hombres son socializados, y a los discursos y prácticas que se asocian con las diferentes formas de ser hombre. Si bien existen múltiples maneras de ser hombre, nuestra cultura occidental todavía promueve un modelo de género que le otorga mayor valoración a lo masculino por sobre lo femenino, y que incentiva en los hombres ciertos comportamientos como la competitividad, la demostración de virilidad, la búsqueda del riesgo y el uso de la violencia en determinadas circunstancias.

A este modelo de masculinidad se le ha denominado “Masculinidad Hegemónica” (Connell, 1997), la cual promueve un tipo de masculinidad en la cual, para que un hombre sea considerado como tal, debe ser activo, fuerte, no expresar sus emociones, no demostrar miedo, ser jefe de hogar y proveedor, responsable y autónomo, entre otras características (Olavarría y Valdés, 1998; Olavarría, 2001). Además, dentro de los mandatos de la masculinidad hegemónica, el autocuidado y la valoración del cuerpo en el plano de la salud es escaso ya que se asocia a vulnerabilidad y, por ende, aparece como un valor netamente femenino.

Una de las características cruciales de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad (Olavarría y Valdés, 1998). De esta manera, en el plano de la sexualidad, el modelo prescribe el desear, conquistar y poseer a las mujeres. Esta prescripción de heterosexualidad es obligatoria para los hombres si quieren seguir siendo tales, e implica la estigmatización y discriminación de la masculinidad de todos aquellos hombres que no cumplan con dicho mandato. Esta exclusión o marginalización afecta fundamentalmente a los hombres con una orientación sexual homosexual, quienes son feminizados y expulsados simbólicamente y empíricamente de la identidad masculina.

El modelo hegemónico de masculinidad entrega las pautas de cómo los hombres se deben comportar en todos los planos (afectivo, familiar, laboral, etc.) si quieren evitar sanciones sociales como la marginalización o el estigma. Así, en el proceso de construcción social de la masculinidad, los jóvenes generalmente son socializados para demostrar su virilidad, lo que los lleva en ocasiones a utilizar la violencia entre sí para probar que son “hombres de verdad”.

Estudios cualitativos han revelado que para poder cumplir con los mandatos de la masculinidad hegemónica los hombres a veces suprimen sus emociones y necesidades, lo que conlleva consecuencias tales como dificultades para identificar sus sentimientos y hablar de ellos, y dificultades para empatizar con otros/as. Es por esto que autores como Benno de Keijzer (2000) han afirmado que algunos hombres son “incapacitados emocionales”.

En América Latina las masculinidades que se han construido a lo largo de los años se corresponden con los procesos históricos del mestizaje, la colonización y la vida republicana. La imagen del hombre, en este contexto, ha estado fuertemente vinculada con la figura del “macho”, el “cabrón”, y se define por el valor fundamental que representa el “honor”. De esta manera, la figura masculina de poder es representada por el patriarca, el dominador, en oposición al hombre que es dependiente y dominado por otros. Esta figura de poder se reafirma en el machismo en tanto aseveración de la virilidad y de control sobre las mujeres (y de otros hombres). Para mantener esta imagen viril, el hombre debe separarse de la casa y de todo lo doméstico, como medio de distanciarse de lo femenino (Gutmann, 2000; Montecino, 1996).

Si bien existen diversas masculinidades, cada una de ellas presenta una mayor o menor adherencia respecto al modelo tradicional de masculinidad o masculinidad hegemónica. Son las continuidades del modelo tradicional, que se conoce como machismo, las que ponen en riesgo la salud de hombres y mujeres, y se relacionan con problemas sociales como la violencia, que merecen una detenida atención.

Así, la socialización masculina, si bien presenta privilegios para los hombres, también se traduce en riesgos tanto para su propia salud, como para la salud de otros hombres y mujeres. Esto, porque los mandatos de masculinidad de nuestra sociedad inducen a los hombres a:

- tener mayor independencia;
- ser agresivos y competitivos;
- exponerse a sí mismos y a otros/as a conductas violentas y temerarias: por ejemplo, adicciones, sexualidad desprotegida, accidentes, etc.

algunas anotaciones...

Algunos datos de Chile

- Entre 1990 y 2004 se duplicó la tasa de suicidios en hombres y mujeres. En el año 2006 las muertes por lesiones autoinflingidas intencionalmente fueron 4,2 mujeres por cada 100.000 y 21,9 hombres de cada 100.000 (OEGS, 2009).
- Las muertes por accidentes, agresiones autoinflingidas y otras causas ocurren más en hombres que en mujeres. El año 2006, en el tramo 15-34 años, murieron 76,5 hombres y 14 mujeres por cada 100.000 (Ibid.).
- La tasa de consumo de drogas ilícitas durante el año 2006 en el tramo de edad de 12 a 64 años fue de 10,4 hombres y 4,3 mujeres por cada 100 (Ibid.).
- Las víctimas de accidentes de tránsito en el año 2006 fueron 1.297 hombres y 365 mujeres; los/as lesionados/as fueron 28.168 hombres y 18.857 mujeres (www.conaset.cl). Estos datos hacen pensar que la socialización masculina está estrechamente vinculada a la causa de estos accidentes, por ejemplo, en la conducción temeraria, el consumo de alcohol y drogas, entre otras.

Evidencia como ésta es la que hace considerar que ser hombre es un factor de riesgo para (Keijzer, 2003):

Las mujeres, niños y niñas: a través de los distintos tipos de violencias y abusos que algunos hombres ejercen hacia ellos/as.

Para otros hombres: por accidentes, homicidios, lesiones, etc.

Para el hombre mismo: estrés, suicidio, alcoholismo, adicciones, descuido del cuerpo y salud.

Es importante destacar que la mayoría de los hombres no son violentos ni ponen en riesgo la salud de otros/as. Uno de los desafíos de las políticas y programas consiste en adecuar el discurso para llegar a los hombres e involucrarlos como aliados en el cuidado de la salud, la prevención de riesgos y la equidad de género.

2.1 CONSTRUCCIÓN DE LAS MASCULINIDADES EN LA JUVENTUD

De acuerdo a la OMS, la adolescencia es el periodo de vida que va entre los 10 y los 19 años de edad, y la juventud entre los 15 y los 24 años. Este segmento de la población presenta en el mundo una variabilidad sociocultural muy amplia, lo que hace difícil establecer consensos respecto a las características que lo distinguen. Aun así, existen algunos elementos que comparten todos/as los/as jóvenes y adolescentes: viven una etapa de definición de la identidad personal y de la identidad de género.

Los/as adolescentes y jóvenes representan el 25,8% de la población del país. En Chile hay cerca de 4 millones de jóvenes entre 15 y 29 años, siendo los hombres poco más del 50% (INJUV, 2007). Cerca de la mitad de la población joven vive en los hogares de menores ingresos. A nivel nacional, esta población es muy diversa y, por ende, requiere ser analizada de acuerdo a las múltiples variables socioculturales que construyen sus particularidades, como clase social, etnia, credo, entre otras.

Ahora bien, más allá de las diferencias y las particularidades de cada subgrupo del segmento de jóvenes y adolescentes de nuestra sociedad, cabe destacar que uno de los elementos transversales para todos/as es el hecho de que enfrentan un mundo en constante cambio, novedoso tanto para ellos/as como para sus padres y madres, sus profesores/as y las instituciones con las que se vinculan. Si bien muchos/as han tenido más oportunidades que cualquier otra generación anterior, al mismo tiempo han debido formar sus identidades, sus proyectos y relaciones en un mundo más incierto y cambiante (PNUD, 2009).

Ahora bien, ¿cómo experimentan los hombres jóvenes su masculinidad en la actualidad?, ¿cómo construyen su masculinidad? Los estudios revelan que existe una presión de la cultura, las instituciones, las familias y los pares para que se comporten como “hombres” (en el sentido de la masculinidad hegemónica antes expuesta), y esas actitudes los llevan en ocasiones a experimentar riesgos como participar en peleas, consumir alcohol en exceso, fumar tabaco, tener sexo sin protección, etc. (Aguayo y Sadler, 2006; Connell, 2002; Fuller, 2001; Olavarría y Madrid, 2005).

algunas anotaciones...

2.2 DEL HOMBRE JOVEN COMO PROBLEMA, AL HOMBRE JOVEN COMO ALIADO

Gran parte de los enfoques que se aplican sobre niños y hombres jóvenes enfocan su atención en los problemas que implica la escasa participación de éstos en las cuestiones de la salud sexual y reproductiva, así como en los aspectos violentos de su comportamiento. Esto hace que muchas iniciativas que trabajan en las áreas de salud del adolescente perciban a los muchachos como agresores y enemigos de la sociedad. Es un hecho que algunos muchachos son violentos con sus parejas y entre sí. Además, muchos jóvenes no participan del cuidado de sus hijos/as y no se involucran adecuadamente en las necesidades de salud sexual y reproductiva ni de sí mismos ni de sus parejas. Pero existen otros hombres adolescentes y jóvenes que sí participan en los cuidados de los hijos/as, que son respetuosos en sus relaciones íntimas, y que no son violentos en ninguna dimensión de sus vidas. Cabe destacar que nadie es de una misma forma todo el tiempo: un hombre joven puede ser violento con la pareja, pero protector y cuidadoso con los/as hijos/as; o violento en algunos contextos y en otros no.

Tanto las investigaciones, como nuestra experiencia personal en tanto educadores/as, padres/madres, profesores/as y profesionales de la salud, demuestran que los hombres jóvenes responden de acuerdo a las expectativas que se tiene de ellos. Por ejemplo, investigaciones sobre delincuencia muestran que uno de los factores asociados al comportamiento delictivo es que el individuo sea señalado como delincuente por los padres, profesores/as y otros adultos. De esta manera, los jóvenes que se sienten etiquetados como delincuentes, tienen más probabilidad de serlo. Si esperamos jóvenes violentos, que no se involucren en el cuidado de sus hijos/as y no participen en temas ligados a la salud sexual y reproductiva de forma respetuosa y comprometida, entonces creamos profecías que se auto cumplen.

Este manual parte del principio de que los hombres jóvenes deben ser vistos como aliados y no como problemas. Todos los hombres -incluso aquellos que alguna vez fueron violentos- poseen potencial para ser comprometidos y cuidadosos, para relacionarse a través de diálogos respetuosos, para asumir responsabilidades con sus hijos/as y para interactuar y vivir de forma armónica. Diversos programas de prevención con hombres muestran que los hombres sí pueden cambiar sus creencias y actitudes. Por tanto el desafío es cómo llegar a los hombres con un discurso inclusivo y llamativo que promueva conductas más respetuosas, saludables y equitativas (Barker, Ricardo, Nascimento, 2007). Consideramos que es fundamental comenzar a rescatar lo que los hombres jóvenes hacen de positivo, y creer en el potencial que todos ellos poseen.

3. VIOLENCIA(S)

La violencia adopta diferentes formas y puede ser definida de distintas maneras de acuerdo al contexto histórico y social en que se enmarque. En este sentido, distintas sociedades aplican diversos estándares en cuanto a las formas de violencia que son o no son aceptadas.

La violencia solo recientemente se ha comenzado a considerar como un problema de salud pública. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), esto puede deberse a la falta de una definición clara del concepto y del problema de la violencia. En este sentido, la violencia es un fenómeno difuso y complejo cuya definición no puede tener exactitud científica. La noción de lo que son comportamientos aceptables e inaceptables, o de lo que constituye un daño, está influida por la cultura y sometida a una continua revisión a medida que los valores y las normas sociales evolucionan (OMS/OPS, 2003). Por ejemplo, hace unas generaciones atrás era común que los/as profesores/as golpearan a los/as alumnos/as en las aulas de clases, lo que hoy ya no está permitido.

En términos generales, el concepto de violencia se refiere a un comportamiento que provoca, o puede provocar, daños físicos o psicológicos a otros seres o a sí mismo; pudiendo tomar la forma de agresión física, psicológica o emocional.

Como se mencionaba anteriormente, hay diversas formas de clasificar la violencia. Una clasificación muy interesante es la que propone Galtung (1998), a través de las categorías de: violencia estructural, violencia cultural y violencia directa.

Violencia estructural:

Se manifiesta cuando no hay un emisor o una persona concreta que haya efectuado el acto de violencia. Este tipo de violencia en la mayoría de los casos proviene de la propia estructura social, en específico, de los sistemas políticos y económicos, y sus expresiones más usuales son la represión y la explotación. Ambas actúan sobre el cuerpo y la mente, y no necesariamente son intencionadas. Se consideran casos de violencia estructural aquellos en los que el sistema causa hambre, miseria, enfermedad o incluso muerte a la población. Son ejemplos los sistemas cuyos Estados o países no aportan las necesidades básicas a su población.

Violencia cultural:

Alude a los aspectos de la cultura que aportan una legitimidad a la utilización del arte, religión, ciencia, derecho, ideología, medios de comunicación, educación, etc., que violentan la vida. Así, por ejemplo, se puede aceptar la violencia en defensa de la fe o en defensa de la religión. Dos casos de violencia cultural pueden ser el de una religión que justifique la realización de guerras santas o de atentados terroristas, así como la legitimidad otorgada al Estado para ejercer la violencia.

Violencia directa:

Se refiere a la violencia que realiza un emisor o actor intencionado (una persona), y quien la sufre es un ser dañado o herido física, mental o emocionalmente. En este caso de violencia opera un abuso de autoridad en el que alguien cree tener poder sobre otro. Generalmente se da en las relaciones asimétricas: el hombre sobre la mujer o el padre sobre el hijo o hija, para ejercer el control. Si bien la más visible es la violencia física, manifestada a través de golpes, no por ello es la única que se practica.

La violencia directa es clara y visible, por lo que resulta relativamente sencillo detectarla y combatirla. En cambio, la violencia cultural y la violencia estructural son menos visibles, pues en ellas intervienen más factores, y por ende, detectar su origen, prevención y remedio es más complejo.

La Organización Mundial de la Salud define la violencia como:

El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. La definición comprende tanto la violencia interpersonal como el comportamiento suicida y los conflictos armados. Cubre también una amplia gama de actos que van más allá del acto físico, como por ejemplo amenazas e intimidaciones. Además de la muerte y las lesiones, la definición abarca también las numerosísimas consecuencias del comportamiento violento, a menudo menos notorias, como los daños psíquicos, privaciones y deficiencias del desarrollo que comprometan el bienestar de los individuos, las familias y las comunidades (OMS/ OPS, 2003).

La clasificación utilizada por la OMS en el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud plantea tres grandes categorías de violencia según el autor del acto violento: violencia dirigida contra uno mismo, violencia interpersonal y violencia colectiva (a su vez, estas tres amplias categorías se subdividen para reflejar tipos de violencia más específicas):

Violencia autoinflingida:

Violencia que una persona se inflinge a sí misma. La violencia dirigida contra uno mismo comprende los comportamientos suicidas y las autolesiones, como la automutilación. El comportamiento suicida va desde el mero pensamiento de quitarse la vida al planeamiento, la búsqueda de medios para llevarlo a cabo, el intento de matarse y la consumación del acto.

Violencia interpersonal:

Se refiere a la violencia inflingida por otro individuo o grupo pequeño de individuos. La violencia interpersonal se divide en dos subcategorías:

- **Violencia intrafamiliar o de pareja:** en la mayor parte de los casos se produce entre miembros de la familia o compañeros sentimentales, y suele acontecer en el hogar, aunque no exclusivamente. Abarca formas de violencia como el maltrato de los/as niños/as, la violencia contra la pareja y el maltrato de los ancianos.
- **Violencia comunitaria:** se produce entre individuos no relacionados entre sí y que pueden conocerse o no; acontece generalmente fuera del hogar. Incluye la violencia juvenil, los actos violentos azarosos, las violaciones y las agresiones sexuales por parte de extraños, y la violencia en establecimientos como escuelas, lugares de trabajo, prisiones y residencias de ancianos.

Violencia colectiva:

Alude a la violencia inflingida por grupos más grandes, como los Estados, grupos políticos organizados, milicias u organizaciones terroristas. La violencia colectiva se refiere al uso instrumental de la violencia por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo frente a otro grupo o conjunto de individuos, con el fin de lograr objetivos políticos, económicos o sociales. Adopta diversas formas: conflictos armados dentro de los Estados o entre ellos; genocidio, represión y otras violaciones de los derechos humanos; terrorismo; crimen organizado.

**Esta clasificación tiene también en cuenta la naturaleza de los actos violentos, que pueden ser físicos, sexuales o psíquicos, o basados en las privaciones o el abandono, así como la importancia del entorno en el que se producen, la relación entre el autor y la víctima y, en el caso de la violencia colectiva, sus posibles motivos (OMS/OPS, 2003).*

3.1 LAS REPERCUSIONES DE LA VIOLENCIA

Se calcula que en el año 2000, 1.6 millones de personas perdieron la vida en todo el mundo por actos violentos, lo que representa una tasa de casi el 28,8 por 100.000. Aproximadamente la mitad de estos fallecimientos se debieron a suicidios, casi una tercera parte a homicidios y aproximadamente una quinta parte a conflictos armados (OMS/OPS, 2003).

No todas las personas corren el mismo riesgo de padecer los efectos de la violencia; de hecho, la mayoría de las muertes por actos de violencia en el mundo corresponden a hombres. Diversos ritos de pasaje masculinos involucran actos de violencia hacia los demás o hacia sí mismos, como las peleas entre jóvenes o pandillas, ingesta excesiva de alcohol, conductas como la conducción de vehículos a alta velocidad, entre muchas otras. Además, son principalmente los hombres quienes mueren en los conflictos armados. En los espacios públicos, los hombres son autores y víctimas de violencia. En los espacios privados, es decir, en la casa, es más frecuente que los hombres sean autores de violencia, y las mujeres víctimas de ésta.

En los estudios sobre este tema frecuentemente se deja de lado el aspecto de género que está asociado a la violencia; de hecho, los hombres, sobre todo los jóvenes, son más propensos a usar la violencia que cualquier otro grupo y a morir o a sufrir graves consecuencias como producto del ejercicio de la violencia.

Es importante destacar que los hombres pueden jugar un doble rol, tanto ejerciendo violencia sobre otros como sufriendo los efectos de la violencia. En este sentido, es necesario visibilizar a los hombres no solo como victimarios, sino también como víctimas de la violencia. Si se analiza el siguiente cuadro, donde se presentan las tasas de homicidios, suicidios y accidentes de tránsito en 16 países de la región, se constata que en todos los contextos el mayor número de víctimas son hombres. No obstante lo anterior, si nos detenemos en el discurso de las políticas y de los medios de comunicación masivos, vemos que los hombres han sido ubicados sólo en el lugar de los perpetradores de violencia, usualmente con un abordaje desde la seguridad, la delincuencia, la drogadicción, la pobreza y/o la psicopatología, y nunca en lugar de víctimas de la misma.

América Latina y El Caribe (16 países): Tasa de mortalidad por causas externas entre los jóvenes de 15 a 29 años de edad, por sexo*

*Por cada 100.000 habitantes

	Hombres				Mujeres			
	Total	Homicidios	Suicidios	Accidentes transporte terrestre	Total	Homicidios	Suicidios	Accidentes transporte terrestre
Argentina (2004)	81	17	19	16	17	2	5	5
Brasil (2004)	173	97	8	39	20	7	2	8
Chile(2004)	72	15	22	20	14	1	5	5
Colombia (2004)	228	159	12	26	28	13	5	6
Costa Rica (2004)	66	13	14	24	13	3	2	5
Cuba (2005)	55	14	10	16	17	4	5	6
Ecuador (2005)	131	55	16	32	25	4	9	6
El Salvador (2005)	242	176	16	32	34	18	8	5
México (2005)	94	23	11	33	17	3	3	7
Nicaragua(2005)	68	23	15	13	13	2	6	2
Panamá (2004)	90	36	12	26	16	2	5	6
Paraguay (2004)	96	43	9	19	26	3	5	6
Perú (2000)	45	3	2	10	14	1	1	3
República Dominicana (2004)	99	17	3	30	15	2	1	5
Uruguay (2004)	73	11	23	17	19	3	6	6
Venezuela (2004)	271	112	9	37	28	6	3	11
Total América Latina (16 países)	141	68	10	30	19	5	3	6

Fuente: CEPAL (2008) *Panorama Social de América Latina. Capítulo IV. Violencia Juvenil y Familiar en América Latina: Agenda Social y Enfoques desde la Inclusión.* Chile: CEPAL, pp. 176.

Algunos escenarios en que los hombres son víctimas de violencia en Chile:

- **Homicidios:** la tasa por 100.000 en el año 2008 fue de 5,9 en las edades 14 a 17 años; 12,5 en las edades de 18 a 29 años; y de 8,0 en las edades de 30 a 44 años (Sistema AUPOL de Carabineros).
- **Abusos y violaciones:** en el año 2008 la tasa de denuncias por abusos y violaciones fue de 40 por 100.000 para niños (OEGS, 2009).
- **Explotación sexual infantil:** de los casos pesquisados el año 2003, un 20% de las víctimas eran hombres (Dides, Márquez, Guajardo y Casas, 2007).

Los diversos tipos de violencia que existen pueden ser analizados desde una perspectiva de género. A continuación nos detendremos en la violencia basada en género, por su prevalencia, su relevancia como problema social y dado que es un tipo de violencia que ha llegado a formar parte de nuestra vida cotidiana, generando miles de muertes en el mundo.

3.2 VIOLENCIA DE GÉNERO

Para comprender el fenómeno de la violencia, es importante tomar en consideración que las diferentes formas de violencia ocurren más frecuentemente en algunos contextos que en otros. Si se analiza desde una perspectiva de género, el concepto de "violencia de género" alude a la violencia que se ejerce entre un sexo y el otro, por el hecho de pertenecer una persona a un determinado sexo.

La mayor parte de la violencia de género es ejercida por hombres hacia mujeres, por lo cual el concepto de violencia de género se entiende la mayoría de las veces como sinónimo de violencia hacia las mujeres. Esto incluye malos tratos de la pareja, agresiones físicas o sexuales de parejas o extraños, mutilación genital, femicidios, infanticidios femeninos, entre otras formas de violencia. Las consecuencias de la violencia de género hacia las mujeres son muy amplias y graves, e influyen en todos los aspectos de sus vidas, su salud y la de sus hijos/as, y se extienden, además, al conjunto de la sociedad (García Moreno, 2000). En este sentido, la violencia de género se define como todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada (Artículo 1 de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Naciones Unidas, 1994).

Tipos de violencia de género

Violencia física:

Aquellas agresiones que se ejercen en forma física y que suelen dejar huellas externas en la persona agredida, por lo que pueden ser percibidas objetivamente por otros, como por ejemplo empujones, patadas, golpes, etc., causados con las manos o algún objeto o arma.

Violencia sexual:

Aquella violencia que se ejerce mediante presiones físicas o psíquicas que pretenden imponer una relación sexual no deseada mediante coacción o intimidación. La violencia sexual abarca el sexo bajo coacción de cualquier tipo incluyendo el uso de fuerza física, las tentativas de obtener sexo bajo coacción, el acoso sexual incluyendo la humillación sexual, el matrimonio o cohabitación forzados, la prostitución forzada y comercialización de mujeres, el aborto forzado, la denegación del derecho a hacer uso de la anticoncepción o a adoptar medidas de protección contra enfermedades, y los actos de violencia que afecten a la integridad sexual de las mujeres tales como la mutilación genital femenina y las inspecciones para comprobar la virginidad.

Violencia psicológica:

Se trata de una forma de maltrato que es más difícil de percibir o detectar que la violencia física. Supone amenazas, insultos, humillaciones, desprecio hacia la mujer, desvalorizando su trabajo y sus opiniones. Dentro de esta categoría podrían incluirse otros tipos de violencia que llevan aparejado sufrimiento psicológico para la víctima, y utilizan las coacciones, amenazas y manipulaciones para lograr sus fines, como por ejemplo la **violencia económica** (el agresor controla el acceso de la víctima al dinero), y la **violencia social** (el agresor limita los contactos sociales y familiares de su pareja, aislándola de su entorno).

La violencia de género puede incluir toda agresión física o simbólica que afecte la libertad, dignidad, seguridad, intimidad e integridad moral y/o física de las mujeres. La violencia de los hombres contra las mujeres es un problema internacional de salud pública y de derechos humanos que merece gran atención. En los últimos años, y sobre todo a partir de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo (1994), y de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing (1995), se ha puesto énfasis en el tema de la equidad de género y del problema de la violencia de género como prioridades de acción internacional. Esto ha generado la creación de organismos y programas a nivel internacional, regional y nacional para trabajar con las mujeres víctimas de la violencia. Si bien el trabajo con mujeres es de gran importancia, se ha trabajado muy poco con los hombres que ejercen la violencia, lo cual se torna en un desafío urgente.

Frecuentemente, la violencia de los hombres contra las mujeres forma parte de la socialización masculina. Investigaciones en América Latina muestran que la violencia doméstica, así como la violencia sexual, forman parte de los “roles” sexuales o de género en los cuales estos tipos de violencia son justificadas por los hombres cuando las mujeres rompen ciertas “reglas” del juego, ya sea por tener relaciones sexuales fuera de la relación de pareja o por no cumplir con sus “obligaciones domésticas”. Muchos muchachos aprenden en su proceso de socialización que las mujeres y niñas deben de cumplir obligaciones hacia ellos: cuidar de la casa, cuidar de los/as hijos/as, tener relaciones sexuales con ellos, aún cuando ellas no quieran. Estudios muestran que los grupos de pares o de amigos frecuentemente apoyan a los jóvenes cuando éstos usan la violencia contra sus novias, amigas o parejas. Investigaciones realizadas con estudiantes norteamericanos afirman que entre el 20% y el 50% de los hombres y de las mujeres de la muestra habían experimentado algún tipo de agresión física durante el noviazgo (Heise, 1994). Esto indica que es necesario trabajar con los hombres jóvenes reflexionando sobre la influencia que el género tiene en sus actitudes, y también sobre las formas como se construyen las relaciones de intimidad durante la juventud.

Asimismo, los hombres son, por regla general, socializados para reprimir sus emociones, siendo la rabia, e incluso la violencia física, una de las formas socialmente aceptadas para que ellos expresen sus sentimientos. Debido a esto, muchos hombres no aprenden a expresarse verbalmente y de forma adecuada para resolver sus conflictos mediante el diálogo y la conversación. Esto les ocurre tanto en la casa como en la calle. Las investigaciones muestran que en el caso de la violencia entre hombres, aquellos que fueron testigos de violencia doméstica en el seno familiar o que fueron víctimas de abuso o de violencia en sus casas son más propensos a usar la violencia contra sus parejas e hijos/as, creando el ciclo de violencia doméstica.

Algunos hombres jóvenes y adultos, al no sentirse capaces de cumplir con el rol de proveedores, recurren a la violencia para reafirmar su poder masculino ya que se sienten “menos hombres” por no estar trabajando y, por ende, reaccionan violentamente contra las personas que están más cerca de ellos. Cabe destacar que la violencia doméstica está frecuentemente asociada al estrés económico.

Por otro lado, el silencio de los hombres jóvenes respecto a la violencia que otros hombres ejercen sobre mujeres también contribuye a la violencia doméstica. Una investigación realizada por PROMUNDO en Río de Janeiro, Brasil, señala que en una población de bajos recursos, por lo menos la mitad de los 25 jóvenes entrevistados fueron testigos de violencia en el ambiente familiar. La mayoría afirmó que no se sentían en condiciones de hablar sobre la violencia que presenciaron por parte de hombres contra mujeres. Con frecuencia se escudaban repitiendo frases populares como: “En pelea de marido y mujer, nadie se debe meter”. Además planteaban que si intervenían, ellos podrían ser a su vez víctimas de violencia. De este modo, cada vez se hace más importante visibilizar los temas de violencia y propiciar espacios donde los jóvenes puedan conversar de éstos. Este es el punto de partida de nuestro trabajo.

La Magnitud del problema de la Violencia de Género en Chile

- Los agresores en las causas por violencia intrafamiliar son en su gran mayoría hombres. Solo cerca de un 10% de las denuncias son realizadas por hombres. Entre enero y marzo del 2007 el 20,67% de las causas ingresadas a los tribunales de familia fueron por violencia intrafamiliar (UDP, 2007).
- El 29% de los abusos sexuales son de tipo intrafamiliar: tíos, padrastros, primos, abuelos y padres (Ministerio del Interior, 2008).
- En Chile, el año 2007 hubo 62 femicidios, el año 2008 se cometieron 59 femicidios y el 2009 fueron 55 (www.sernam.cl).
- El 80% de los femicidios son del tipo íntimo, teniendo la víctima una relación afectiva anterior con el victimario (Larraín, 2008).

3.3 ¿SON LOS HOMBRES NATURALMENTE MÁS VIOLENTOS QUE LAS MUJERES?

¿Existe una causa biológica que explique la violencia masculina?

Existen estudios que sugieren que la biología puede estar involucrada e influir en la violencia “masculina”. Así, por ejemplo, algunas investigaciones afirman que existen diferencias biológicas entre niños y niñas en lo que respecta al temperamento: los primeros presentarían falta de control de impulsos, hiperactividad, enojo, entre otros rasgos que se consideran como la base de la agresividad. Algunas investigaciones también señalan que desde los cuatro meses de edad los niños muestran más irritabilidad que las niñas, y que este factor está asociado a la hiperactividad y a la agresividad innata de ellos. También es común escuchar argumentos que plantean que la violencia forma parte del desarrollo “natural” o “normal” de los muchachos. Sin embargo, otros estudios señalan que los niños se muestran más irritables porque los propios investigadores “esperan” que ellos sean de esa forma y, por ende, los niños se comportan así; o bien porque sus padres demuestran hacia ellos actitudes estereotipadas de género tratándolos de manera distinta que a las niñas y estimulándolos a ser más agresivos.

De cualquier manera, lo más importante es que los/as investigadores/as sobre violencia, casi en su totalidad, afirman que los aspectos biológicos no tienen un papel preponderante en la explicación del comportamiento violento. Al contrario, enfatizan que son los aspectos sociales y culturales vividos durante la infancia y la adolescencia los responsables del comportamiento violento de algunos jóvenes. El contexto es otro factor importantísimo que explica ciertas violencias. Por ejemplo, las tasas más altas de homicidio en nuestra región se observan en países como Colombia, Brasil, El Salvador y Venezuela (Cepal, 2008). En dichos países, los problemas sociales como el tráfico de drogas, los conflictos bélicos y la extrema pobreza son factores que podrían explicar en parte el fenómeno. En Brasil las tasas más altas de homicidio se presentan en las favelas, es decir, en los contextos de mayor pobreza del país.

algunas anotaciones...

En este manual consideramos que al hablar de violencia no hay nada que sea natural, ni normal o inevitable. Investigaciones realizadas en distintos países del mundo confirman que la violencia en hombres jóvenes es un comportamiento aprendido y repetido en determinados contextos y, como tal, puede ser prevenido. De esta manera, consideramos que el afirmar que los hombres jóvenes son naturalmente violentos, o esperar que los muchachos abandonen ese comportamiento violento de manera espontánea cuando sean adultos, obedece a paradigmas biologicistas y deterministas que sólo diagnostican un problema sin ofrecer esperanzas ni estrategias de cambio. Esta no nos parece una forma apropiada de abordar la violencia, por el contrario, pensamos que ésta puede ser prevenida trabajando con los jóvenes, involucrándolos en la temática y socializándolos en una cultura de paz.

Por otra parte, cuando hablamos de violencia en la juventud es importante tener presente que las niñas también muestran agresividad y violencia. Algunos estudios dan cuenta de que los muchachos son más propensos a usar la agresión física, o sea, golpear o patear, mientras que las niñas utilizan agresiones indirectas, como mentir, ignorar o rechazar a otros miembros del grupo social, las cuales son también formas de agresión. Estas formas de violencia de corte más verbal o psicológico también deben ser abordadas y prevenidas.

Resumiendo, los niños y jóvenes no son “natural” o “biológicamente” más violentos que las niñas, sino que son socializados en la violencia y viven en una cultura que legitima la violencia – especialmente la masculina– en determinadas situaciones.

mis ideas...

3.4 SOCIALIZACIÓN DE LOS HOMBRES JÓVENES Y VIOLENCIA

Varios son los mecanismos a través de los cuales los hombres jóvenes son socializados en el ejercicio de la violencia en determinadas circunstancias. A continuación se presentan algunos ejemplos:

- A través de la imitación que hacen de sus padres y hermanos (si éstos presentan conductas violentas);
- Al ser tratados de forma violenta por sus pares y familiares;
- Al ser motivados a pelear y jugar con armas;
- Al ser estimulados por su grupo de pares o familiares a asumir actitudes violentas y al ser ridiculizados cuando no lo hacen;
- Al aprender que para ser un “hombre de verdad” es necesario agredir a quien los insulte;
- Al ser testigos de las múltiples formas de violencia social, institucional y estatal para resolver conflictos humanos.

Es común que a los hombres jóvenes se les enseñe que es correcto expresar su rabia agrediendo a otros. Las agresiones se justifican como reacción común o inevitable ante una amenaza, como una conducta aceptable e incontrolable de los jóvenes. Sin embargo, no se les enseña a expresar libremente un repertorio amplio de emociones como el amor, el erotismo, la tristeza, la pena, la impotencia, el miedo y la culpa, ni a contar con herramientas para resolver conflictos de modo pacífico.

Los padres y los familiares tienen un papel fundamental en la estimulación y aprobación, así como en la desaprobación de comportamientos violentos en niños y hombres jóvenes. Padres estresados, de todos los niveles socioeconómicos, tienden a usar más la intimidación y la disciplina física contra sus hijos/as en general, y más aún contra los hijos hombres, lo que puede causar una rebeldía por parte de los muchachos. Por otra parte, los hombres jóvenes que son cuidados por sus familias, que participan en actividades en conjunto y son acompañados de cerca, con respeto y afecto incondicional, tienen menos probabilidades de tornarse violentos.

Sin embargo, no sólo las familias son las responsables de la violencia de algunos muchachos. Existen también otros espacios donde los niños y hombres jóvenes son socializados para comportarse violentamente, por ejemplo, la escuela, espacio donde ellos se muestran generalmente rebeldes o hiperactivos. Los padres y profesores frecuentemente catalogan a los niños que presentan estas conductas de problemáticos y actúan de forma autoritaria con ellos.

De esta manera, la forma en que “etiquetamos” a los muchachos también puede inducirlos a la violencia. Niños y jóvenes que son etiquetados como “violentos” o “problemáticos” son más propensos a serlo. Así también sucede cuando son etiquetados de delincuentes, situación a la que frecuentemente se ven enfrentados los hombres jóvenes de contextos vulnerables. Así, cuando se cree que los muchachos son violentos, ellos frecuentemente se vuelven violentos. ¿Por qué? En parte, porque cuando los padres y profesores etiquetan a los muchachos como “agresivos” o “problemáticos”, excluyen con frecuencia a estos muchachos de actividades que pueden ser positivas y “socializadoras” en torno a la no violencia, como por ejemplo la práctica de algunos deportes. Además, cuando un profesor o padre cree que un muchacho es o será violento, generalmente lo trata de forma violenta, reproduciendo el círculo de la violencia.

Así, muchachos que han sido testigos o víctimas de violencia son más propensos a ser violentos. En muchas partes del mundo, los niños tienden a ser las principales víctimas de abuso físico en sus casas y también sufren más violencia física fuera de la casa en comparación a las niñas (sin considerar el abuso sexual donde ellas son las más afectadas). De esta manera, formar parte de actos violentos afecta de diferentes formas tanto a niños como a niñas y jóvenes. En el caso de los niños (más que en las niñas), los traumas relacionados con la observación de actos violentos son canalizados a través de la exteriorización de actitudes violentas. Además, hombres jóvenes que han presenciado y/o participado de actos violentos tanto dentro como fuera de su casa tienden a creer que la violencia es una forma “natural” de resolver los conflictos.

El grupo de amigos y pares es un factor importante que también incide en los comportamientos violentos. Los jóvenes violentos buscan a otros jóvenes como ellos para que sean sus amigos, por lo que el grupo es un factor que debe ser considerado dentro del fenómeno de la violencia. Es un hecho que los muchachos generalmente pasan la mayor parte del tiempo fuera de la casa, casi siempre en la calle o en otros espacios donde se encuentran con sus pares, cuya relación muchas veces se fundamenta en la competencia y en la disputa de poder. Por esto, la calle presenta riesgos para los hombres. En contraste, las niñas comúnmente son socializadas para estar en la casa. Por ello, los niños y hombres jóvenes se ven más expuestos que las niñas y mujeres jóvenes a la violencia y a la falta de protección. Esta socialización tan segregada según género obedece a las tradicionales creencias sobre los papeles que hombres y mujeres deben cumplir en la sociedad.

Por otra parte, muchachos que son socializados en ambientes hostiles tienden a ser violentos. Estudios señalan que los muchachos que tienen un comportamiento violento perciben las actitudes de los otros como violentas aunque éstas no lo sean.

Por ello, consideramos que los muchachos que tienen conductas violentas tienen problemas con la “inteligencia emocional”, es decir, con la habilidad de identificar, entender y expresar sus emociones de forma adecuada. Quienes usan la violencia para expresarse tienden a interpretar equivocadamente las actitudes de los otros como hostiles. Además de eso, tienden a justificar la violencia responsabilizando a los otros y, frecuentemente, descalifican a sus víctimas sin lograr empatizar con ellas.

Por ejemplo, algunos jóvenes se vuelven violentos contra personas que ellos consideran diferentes –por ejemplo, por su pertenencia étnica u orientación sexual– y realizan actos de maltrato físico e incluso asesinatos. Lamentablemente, estos son hechos comunes en América Latina, pues muchos de esos maltratos físicos y muertes ocurren entre grupos de muchachos que perciben los comportamientos de los otros como inaceptables, simplemente porque son diferentes a ellos.

Así también, jóvenes que son socializados para tener un sentido del honor exagerado tienden a ser más violentos. Muchos de los casos de homicidios entre hombres comienzan con peleas o discusiones triviales, generalmente provocadas por insultos que se producen en espacios públicos y que llegan a ser fatales. En las noticias sobre asesinatos en América Latina se repiten, por ejemplo, historias donde el empleo de palabras ofensivas en un bar o en una discoteca (comportamientos que muchas veces van acompañados del consumo de alcohol) acaban con la muerte de alguien. De esta forma, en los países latinoamericanos los hombres jóvenes son socializados para usar la violencia como respuesta a un insulto, como si la “honra” fuese más importante que la vida.

Por último, en algunas partes de América Latina el fácil acceso a las armas por parte de hombres jóvenes también forma parte del problema. El tener acceso a armas no es la causa de la violencia, pero contribuye para que una situación se torne más peligrosa. Por ejemplo, es más fácil que una discusión por causa de un insulto, o la disputa por una muchacha, termine en un homicidio cuando los involucrados tienen un arma blanca o de fuego. En algunos contextos, aprender a usar y jugar con armas –principalmente cuchillos y armas de fuego– forma parte de la socialización de los niños.

Algunos estudios sugieren que ver escenas e imágenes violentas, por ejemplo en la televisión, videos o juegos de computadora, puede estar asociado a la práctica de actos violentos, aunque no sea posible establecer una relación directa de causa y efecto. Ver escenas de violencia en la televisión o en películas ciertamente no causa violencia pero, sin duda, contribuye a la creencia de los muchachos de que la violencia entre los hombres en determinadas situaciones es normal o necesaria. Consideramos fundamental inculcar en los jóvenes una visión crítica de lo que muestran los medios de comunicación, para que no sean simples receptores de éstos.

¿La inasistencia a la escuela por parte de los muchachos se puede considerar una causa de violencia?

Muchachos que tienen un bajo desempeño escolar, que no encajan en el contexto de la escuela o que se sienten excluidos de ella, tienden a ser más violentos y presentar conductas delictuales. En muchas áreas urbanas de América Latina terminar la educación básica es un requisito para entrar en el mercado del trabajo. Innumerables estudios señalan que el bajo desempeño escolar, la deserción escolar y el “sentimiento de no-pertenencia a la escuela” están asociados a la delincuencia y a otras formas de comportamientos violentos. En varias regiones de América Latina, el nivel de deserción escolar de los muchachos es mayor que el de las muchachas.

Sin embargo, el hecho de estar en la escuela no es suficiente para evitar la violencia. Para algunos jóvenes, la escuela es un espacio para encontrarse e interactuar con otros jóvenes que utilizan la violencia. Otros estudios sugieren que muchachos que son marginados, excluidos o que son tratados en la escuela como “desadaptados”, son más propensos a ser violentos. Resumiendo, la escuela –como una de las más importantes instituciones sociales en que los jóvenes se insertan– puede ser un lugar donde se estimule o se prevenga la violencia. Debemos tratar de integrar a los muchachos, aun a aquellos que son considerados “difíciles”, en actividades en las cuales aprendan a negociar en base a relaciones de respeto, y a adquirir habilidades para la vida, ya sea dentro o fuera del sistema escolar.

¿La violencia se da más frecuentemente en niveles socioeconómicos bajos?

Es importante afirmar que la violencia no se encuentra sólo asociada a jóvenes de bajos recursos. Ciertamente existe una asociación entre pobreza y altas tasas de violencia. Consideramos que la pobreza en sí es una forma de violencia social que genera estrés y tensión que pueden llevar a actos violentos, pero la pobreza por sí sola no es la causa de la violencia interpersonal. Jóvenes de clase media y alta también se involucran con la violencia, y también son socializados para usar la violencia como forma de expresar emociones y resolver conflictos. De la misma forma, encontramos jóvenes de sectores de bajos recursos que no son violentos.

En comunidades y familias de clase media, algunos actos que serían considerados como violentos, en grupos de bajos recursos ni siquiera son registrados como violencia. Es más probable que un joven pobre involucrado en una situación de violencia sea presentado ante las autoridades judiciales que un joven de clase media o alta, que en muchas ocasiones es llevado, por ejemplo, a recibir una psicoterapia cuando comete un acto de violencia familiar o de delincuencia. Lo que sucede con más frecuencia es que los jóvenes de bajos recursos están más expuestos a recibir una pena legal o actos de represión policíaca y/o extrajudicial que los jóvenes de la clase media y alta.

Es importante reconocer que ninguno de los factores asociados a la violencia –ya sean condiciones familiares, ser víctima de violencia, o no estar estudiando– indica que necesariamente estos jóvenes serán violentos, pues muchos de ellos enfrentan estos factores de riesgo y no desarrollan conductas violentas. A pesar de que estos factores están asociados a la violencia, los jóvenes también construyen sus realidades y no son sólo “receptores” o víctimas pasivas de lo que reciben de su entorno. En este sentido, nuestro desafío es el de trabajar con los hombres jóvenes para construir realidades pacíficas y no violentas.

3.5 ¿CÓMO SE HA ABORDADO EN CHILE LA VIOLENCIA MASCULINA?

En Chile, en los últimos años se han observado importantes avances en la manera de abordar la violencia contra las mujeres a través de campañas de prevención, mayor sensibilización, programas de apoyo a las mujeres y una nueva legislación. De hecho, este ha sido uno de los temas más relevantes de la agenda del Servicio Nacional de la Mujer.

Ahora bien, los debates que se han producido y los avances que se han logrado en la legislación ponen el acento en la violencia de género que hombres ejercen sobre mujeres. Así, la violencia de género es concebida como violencia que se ejerce contra la mujer adulta, por ende, muchos de los programas modelo, protocolos y guías se orientan fundamentalmente a las víctimas mujeres (Provoste, 2007). De esta manera, si bien se han hecho importantes avances en materia de violencia contra la mujer, como por ejemplo, la actual ley de violencia intrafamiliar y la nueva ley de acoso sexual, las medidas institucionales que se han implementado en el país invisibilizan otros tipos de violencia en las cuales los hombres son también víctimas, por ejemplo, el abuso sexual contra niños varones, el maltrato infantil, la violencia juvenil entre hombres, entre otras. En este sentido, la violencia que se produce entre hombres en general, y entre hombres jóvenes en particular, no aparece problematizada. Así también, temas como la morbilidad y mortalidad masculina producto de actos de violencia no forma parte de la discusión actual. De este modo, la violencia es entendida en el país fundamentalmente como un tema de violencia intrafamiliar o de delincuencia perpetrada por hombres. En este contexto, los varones son estigmatizados como seres violentos.

Recién en el último tiempo hemos podido observar campañas dirigidas a los hombres, como por ejemplo, “El machismo mata”, impulsada por la Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual. También se está implementando la Campaña del Lazo Blanco, iniciativa que nació en Canadá y que actualmente se desarrolla en más de 50 países. Se trata de una campaña dirigida a hombres para involucrarlos en el fin de la violencia de género hacia las mujeres. En Chile es llevada adelante por CulturaSalud/EME y la red MenEngage Chile, en alianza con Lazo Blanco Canadá (www.lazoblanco.cl).

La atención en Chile a hombres que han ejercido violencia

En el año 2001 el Servicio Nacional de la Mujer inició el proceso de instalación a nivel nacional de los llamados “Centros de Atención Integral y Prevención de la Violencia Intrafamiliar”, destinados tanto a mujeres y niños/as víctimas de maltrato y abuso, como a hombres agresores y perpetradores de dichos abusos. En el año 2003, producto de la evaluación que SERNAM y DIPRES realizaron sobre dichos Centros, se reorientó el modelo de intervención focalizándose ahora en la prevención y pasaron a llamarse “Centros de la Mujer”, centrando su trabajo exclusivamente en las mujeres.

Actualmente existen algunos pocos programas que trabajan con hombres mayores de 18 años que ejercen o han ejercido violencia contra sus parejas o ex parejas. Ejemplos de éstos son los que operan en las comunas de Santiago Centro, Cerro Navia, Recoleta, Puente Alto, El Monte e Independencia en la ciudad de Santiago, y en Osorno, La Serena y Viña del Mar en regiones. Los más antiguos son los de Santiago Centro y Osorno, con más de 10 años de experiencia en esta labor. En muchos de los casos los hombres son derivados a estos programas desde tribunales con el fin de detener la violencia y de hacer psicoeducación. Estos dispositivos de intervención funcionan asociados a la red de salud mental y varios de ellos se mantienen en vigencia gracias a la iniciativa y esfuerzos de los equipos. Cada uno de estos programas trabaja de manera independiente y sus experiencias particulares han sido escasamente sistematizadas.

De esta manera, podemos observar que en materia de violencia, en Chile hasta la fecha, se ha puesto el foco en la atención en la violencia de género perpetrada por hombres hacia las mujeres y niños/as. En otros tipos de violencia los hombres son estigmatizados como delincuentes y se les aborda desde un enfoque policial que busca reprimir sus actos delictivos. Existen escasos programas de prevención de la violencia dirigidos a hombres jóvenes y con abordajes integrales.

3.6 ¿PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA O PROMOCIÓN DE LA CONVIVENCIA?

Creemos que es de gran relevancia hablar de la importancia de construir una convivencia pacífica entre las personas. Es muy común escuchar sobre “campañas contra la violencia”, “pacto contra la violencia”, así como “lucha contra la violencia” o “combate contra la violencia”, todos mensajes donde el lenguaje utilizado, en sí, está cargado de metáforas bélicas o violentas. También es muy común que muchas veces queramos combatir y castigar violentamente a quien ha sido violento. Por ejemplo, en las escuelas y en las comunidades oímos frecuentemente a las personas decir que quieren castigar y reprimir a los jóvenes que cometen actos violentos, sin prestar atención a los ámbitos de prevención de la violencia, sin considerar los derechos de los/as adolescentes, y sin considerar la complejidad y multicausalidad del fenómeno de la violencia.

La región de las Américas, junto con Rusia, tienen la infeliz distinción de tener la mayor proporción de personas en prisiones (97% de la población de reclusos son hombres) en comparación con cualquier otra región del mundo. Esto quiere decir que para enfrentar la violencia generamos respuestas basadas en un paradigma de vigilar y castigar, de sancionar privando libertad, y de recluir. Enfoques más preventivos son recientes y en la mayoría de los casos son proyectos piloto que cuentan con escaso presupuesto.

Para prevenir la violencia con hombres jóvenes, creemos que es fundamental no sólo “combatir la violencia”, sino imaginar, visualizar y crear con ellos condiciones para promover una convivencia pacífica.

La UNESCO está promoviendo una campaña internacional de “Cultura de la Paz”, justamente procurando incentivar actitudes y condiciones que favorezcan la paz. Sin embargo, muchas personas piensan que los hombres jóvenes no quieren hablar de paz. No obstante, cuando logramos traspasar la “máscara de macho” que algunas veces los muchachos presentan, encontramos hombres jóvenes que están dispuestos a expresarse, compartir los efectos y dolores de la violencia que sufrieron, y los temores y preocupación por su participación en hechos de violencia.

En este sentido, la violencia de los hombres se podrá prevenir en la medida en que se incluya a hombres en las estrategias, programas y acciones de prevención. Existe un gran número de iniciativas en diversos lugares del mundo, incluyendo América Latina, que están comenzando a trabajar con hombres en la prevención, reducción y eliminación de la violencia, especialmente la violencia de género. Los grupos de sensibilización son formados en distintos contextos; en organizaciones deportivas, en escuelas, en grupos militares y de policía, entre otros, con el objetivo de ampliar la conciencia de los hombres y que comprendan que las actitudes violentas pueden ser modificadas. En países de América Latina algunas ONG's han formado grupos de discusión con hombres jóvenes para reflexionar sobre las experiencias de violencia en sus biografías, su familia y su comunidad, para de ese modo prevenir que tales actos no se repitan en el futuro.

Algunos de los programas implementados han sido evaluados, y muestran que sí es posible cambiar las actitudes y comportamientos de los hombres hacia actitudes más equitativas de género. Una reciente revisión de 50 programas de intervención con hombres encontró que las acciones emprendidas pueden ser eficaces o prometedoras de lograr cambios de actitudes hacia una mayor equidad de género y reducción de la violencia, especialmente aquellos programas que cuentan con un abordaje explícito de género, aquellos que integran diversos componentes (por ejemplo, talleres y campañas comunitarias), aquellos con talleres de más de 10 sesiones de duración (de 2 hrs. cada una), y aquellas campañas con más de 4 meses de duración (Barker, G., Ricardo, C. y Nascimento, M, 2007).

No debemos olvidar que muchos de quienes han ejercido violencia contra otras/os han sido víctimas de violencia, o han sido testigos de algún acto de violencia, ya sea en la familia o en la comunidad. Por esto mismo, si se invita a los hombres, generalmente están dispuestos a conversar sobre cómo negociar, cómo repensar las relaciones de poder y cómo resolver los conflictos de una forma diferente.

En las actividades incluidas en este manual se promueven herramientas para que los hombres jóvenes puedan dialogar sobre los costos y efectos de la violencia, sobre las implicancias que ésta ha tenido en sus biografías y sobre la importancia de comprometerse con poner fin de manera activa a cualquier forma de violencia.

4. REFLEXIONES FINALES

Las causas y factores asociados a la violencia de los hombres jóvenes son múltiples y están interrelacionados. En la actualidad disponemos de una cantidad enorme de investigaciones sobre violencia y jóvenes. El desafío está en usar esta información para crear mecanismos sólidos y sustentables para promover la paz entre los jóvenes (hombres y mujeres), construyendo y apoyando versiones de masculinidad que incluyan la paz, el respeto y la no violencia.

Diversas investigaciones y trabajo de ONG´s indican que es necesario tener en cuenta la prevención de la violencia cuando se trabaja con hombres jóvenes. Pero, además de esto, es relevante señalar que estos mismos trabajos cuestionan la tendencia punitiva y represiva con la que se aborda a los jóvenes a la hora de prevenir la violencia.

En muchos casos, las políticas y la planificación de programas han optado por el castigo como forma de prevenir la violencia. En otras ocasiones, se simplifica la problemática dejando de lado la experiencia subjetiva de los jóvenes, pues no todo joven reacciona de la misma forma bajo las mismas circunstancias, o no todo hombre joven que fue víctima de violencia será, necesariamente, violento. Las temáticas presentadas en este apartado han intentado tener en consideración una perspectiva de desarrollo humano con relación a la prevención de la violencia, un enfoque que tiene en cuenta los desafíos y riesgos del desarrollo, el contexto y soporte social y familiar, la experiencia subjetiva individual de cada joven, y los roles de género en su socialización.

Finalmente, en lo que se refiere a la violencia, debemos apoyar a los hombres jóvenes a reflexionar sobre la violencia, no sólo desde el punto de vista interpersonal, o sea, la violencia entre individuos, sino también sobre ésta estructural. Debido a ello, como facilitadores/as debemos tener el cuidado de no emitir mensajes como: "la violencia es un comportamiento de los jóvenes" y por lo tanto culpabilizarlos. En lugar de ello es mejor señalar que la violencia es compleja y tiene múltiples causas y manifestaciones. Nosotros no debemos culparlos, sino ayudarlos a comprender esa complejidad e involucrarlos positivamente en la prevención de la violencia.

BIBLIOGRAFÍA

Aguayo, Francisco y Michelle Sadler (2006). *Estudio de las Dinámicas Familiares en Familias de Padres y Madres Adolescentes*. Santiago de Chile: FOSIS, Gobierno de Chile.

Barker, G., Ricardo, C. y Nascimento, M. (2007). *Cómo hacer Participar a los Hombres y los Niños en la Lucha contra la Inequidad de Género en el Ámbito de la Salud. Algunos Datos Probatorios obtenidos de los Programas de Intervención*. Promundo / OMS / UNFPA.

CEPAL (2008). *Panorama Social de América Latina*. Chile: CEPAL.

Connell, Robert (1997). "La Organización Social de la Masculinidad". En, Olavarría, J. y Valdés, T. *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.

Connell, Robert (2002). "Adolescencia en la Construcción de Masculinidades Contemporáneas". En, *Conferencia Regional Varones Adolescentes: Construcción de Identidades de Género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.

Dides, C.; Márquez, A.; Guajardo, A.; Casas, L. (2007). *Chile, Panorama de Sexualidad y Derechos Humanos*. Santiago de Chile / Rio de Janeiro, Brasil: CLAM.

Fuller, Norma (2001). *Masculinidades. Cambios y Permanencias*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Galtung, Johan (1998). *Tras la Violencia, 3R: Reconstrucción, Reconciliación y Resolución. Afrontando los Efectos Visibles e Invisibles de la Guerra y la Violencia*. Colección Red Gernika N°6. Bilbao: Bakeaz y Gernika Gogoratz.

García Moreno, Claudia (2000). "Violencia de Género. La Salud en Peligro". *Agenda de Salud N°20*, Santiago: Isis Internacional, Octubre-Diciembre.

Gutmann, M. (2000). "Los Verdaderos Machos Mexicanos Nacen para Morir". En, Gutmann, M., *Ser Hombre de Verdad en la Ciudad de México*. Colegio de México.

Heise, L. (1994). "Gender-based Abuse: The Global Epidemic". En, *Caderno de Saúde Pública*, 10, Supl. 1, pp. 135-145. Rio de Janeiro.

Instituto Nacional de la Juventud INJUV (2007). *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago: INJUV.

Keijzer de, Benno (2000). "Paternidades y Transición de Género". En, Fuller, N. (ed.) *Paternidades en América Latina*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Keijzer de, Benno (2003). "Hasta Dónde el Cuerpo Aguante: Género, Cuerpo y Salud Masculina". En, Cáceres et. al., *La Salud como Derecho Ciudadano: Perspectivas y Propuestas desde América Latina*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Larraín, Soledad (2008). *La Situación de Violencia Contra Las Mujeres en Chile. Legislación y Políticas Públicas*. Chile: Naciones Unidas (Borrador de avance).

Ministerio del Interior (2008). *Encuesta Nacional de Victimización por Violencia Intrafamiliar y Delitos Sexuales*. Chile: Ministerio del Interior. Disponible en línea: http://www.seguridadpublica.gov.cl/filesapp/Presentacion_violencia_intrafamiliar_v2.pdf

Montecino, Sonia (1996). "De Lachos a Machos Tristes: la Ambivalencia de lo Masculino en Chile". En, Sonia Montecino y María Elena Acuña (comps.), *Diálogos sobre el Género Masculino en Chile*. Santiago de Chile: CIEG, Bravo y Allende Editores.

Observatorio de Equidad de Género en Salud OEGS (2009). *Informe 2007-2008*. Santiago de Chile: Observatorio de Equidad de Género. Disponible en línea: http://www.cem.cl/pdf/libro_corregido_3.pdf

Olavarría, José y Teresa Valdés (1998). "Ser Hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". En, Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.

Olavarría, José (2001). *Y Todos Querían ser (Buenos) Padres. Varones de Santiago de Chile en Conflicto*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, Lom Ediciones.

Olavarría, José y Sebastián Madrid (2005). *Sexualidad, Fecundidad y Paternidad en Varones Adolescentes en América Latina y el Caribe*. México: UNFPA/FLACSO Chile.

OMS/OPS (2003). *Informe Mundial Sobre la Violencia y la Salud*. Washington D.C.: OMS.

ONU, Organización de las Naciones Unidas (1994). *Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*. Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre de 1993.

Palma, Irma (2002). "Paternidades entre los Adolescentes: Respuestas, Crisis y Preguntas Emergentes". En, *Conferencia Regional Varones Adolescentes: Construcción de Identidades de Género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2009). *Desarrollo Humano en Chile 2009. La Manera de Hacer las Cosas*. Santiago de Chile: PNUD.

Provoste, Patricia (2007). *Violencia Contra la Mujer en la Pareja: Respuestas de la Salud Pública en Santiago de Chile*. Santiago de Chile: CEPAL.

Rodríguez, G. y Keijzer, B. (2002). *La Noche se hizo para los Hombres. Sexualidad en los Procesos de Cortejo entre Jóvenes Campesinos y Campesinas*. México: EDAMEX

Sabo, Don (2000). *Comprender la Salud de los Hombres: un Enfoque Relacional y Sensible de Género*. Harvard Center for Population and Development Studies.

SERNAM (2009). *Primera Encuesta de Uso del Tiempo realizada en la Región Metropolitana del año 2007*. Santiago.

UDP (2007). *Informe Anual sobre Derechos Humanos en Chile 2007*. Chile: Centros de Derechos Humanos Universidad Diego Portales. Disponible en línea: http://www.udp.cl/derecho/derechoshumanos/informesddhh/informe_07/informe_ddhh2007completofinal.pdf

Viveros, Mara (2002). *De Quebradores y Cumplidores*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

CAPÍTULO II

ACTIVIDADES



INTRODUCCIÓN A LAS ACTIVIDADES

El contenido central de este manual consiste en una serie de actividades para el trabajo con grupos de hombres jóvenes. Lo ideal es que estas actividades se desarrollen con grupos de entre 10 a 15 participantes, aún cuando pueden ejecutarse en grupos más grandes o más pequeños. Muchas de las actividades que están incluidas en este manual tratan de temas biográficos y experienciales, por lo cual recomendamos que sean facilitadas por personas que se sientan seguras al trabajar con estas temáticas, que tengan experiencia en el trabajo con jóvenes, y que cuenten con el apoyo de sus organizaciones y/o de otros adultos.

Reconocemos que la realización de estas actividades no siempre es fácil. Los temas son complejos y sensibles, por ende, puede haber jóvenes que se abran y se expresen profundamente durante el proceso, así como también otros que no quieran participar o hablar. Las actividades deben ser entendidas como parte de un proceso grupal de reflexión y educación participativa. En este sentido, se espera que el/la facilitador/a propicie dinámicas y reflexiones grupales, más que hacerse cargo de casos particulares. Si se detectaran casos que requieren de atención especializada de profesionales de la salud, la recomendación es la de derivarlos a dicha atención.

Como facilitador/a, eres coprotagonista de este proceso junto al grupo. Tu estilo personal, tus habilidades para escuchar al grupo, para construir un clima seguro y respetuoso, y para mantener la motivación serán aspectos clave a lo largo de las sesiones.

Las actividades incluidas en este manual surgieron de la experiencia colectiva del trabajo con hombres jóvenes de las organizaciones colaboradoras del Programa H en los temas de equidad de género y salud. Muchas de las actividades fueron desarrolladas y probadas en el trabajo con hombres jóvenes. Otras fueron adaptadas de materiales ya existentes.

Esperamos que la ejecución de las actividades incluidas en este manual favorezca la reflexión y cambios en el comportamiento de hombres jóvenes, y así se promueva una cultura de paz que involucre no sólo a adolescentes y jóvenes, sino a la sociedad en su conjunto.

ORIENTACIONES PARA LA REALIZACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Las actividades propuestas en este manual abordan diversas dimensiones de la vida de los jóvenes: emocionalidad, construcción de masculinidades y violencia de género; y proponen acciones participativas para que ellos mismos elaboren estrategias con el objetivo de disminuir la violencia en sus contextos cotidianos.

Recomendaciones para los/as facilitadores/as:

Al inicio de cada nuevo grupo, es importante construir junto con los participantes algunas “reglas de convivencia”, por ejemplo: respeto, cuidado, confidencialidad y puntualidad. Escribe estas reglas en un papelógrafo o pizarrón y ubícalas en un lugar de la sala que tenga visibilidad. Ejemplo de algunas reglas básicas que puedes utilizar:

- Respeto por todas/os los/as participantes del grupo.
- Derecho a pensar y sentir libremente, pues todas las opiniones son válidas.
- Escuchar con atención, evitar interrumpir y quitarle tiempo de las intervenciones de los demás.
- Empatía: ponerse en los zapatos del otro.
- Hablar siempre en primera persona, por ejemplo, “yo siento”, “a mí me pasa...”
- Compromiso con la confidencialidad: la experiencia de los otros participantes no puede ser comentada fuera del grupo.
- Compromiso con la puntualidad y asistencia.

• Las actividades han sido diseñadas para realizarse como un programa integral. En programas que han sido evaluados en diversos países se ha constatado que la realización de más de 10 sesiones tiene mayor impacto en los jóvenes.

• La experiencia muestra que las actividades son más productivas con un grupo de entre 10 y 15 participantes.

• Se recomienda contar con un mínimo de 90 minutos para la realización de cada actividad, sin embargo, diversos factores propios de cada grupo pueden hacer que este tiempo aumente o disminuya.

• Estas actividades pueden ser desarrolladas en diferentes espacios y circunstancias: en la escuela, grupos deportivos, clubes juveniles, cuarteles militares, centros de readaptación social, grupos comunitarios, centros de salud, entre otros.

• Se recomienda realizar las actividades en un espacio amplio y agradable, donde los/as participantes puedan circular y, a la vez, tener privacidad.

- Se recomienda que durante las sesiones se ofrezca algún alimento y se realicen actividades físicas y/o de movimiento. Las bebidas y alimentos son valorados por los jóvenes, y ayudan a que se mantengan en el proceso grupal. Las actividades deportivas después de las sesiones también ayudan a la convocatoria y permanencia de los jóvenes en los grupos.
- Es conveniente, siempre que sea posible, la presencia de dos facilitadores/as.
- Los/as facilitadores/as deben propiciar un ambiente respetuoso, donde no existan juicios o críticas a priori de las actitudes, lenguaje o posturas de los jóvenes.
- La estructura propuesta para la realización de las actividades se propone como una guía general de acción, lo que no implica que deban ser realizadas al pie de la letra. Cada facilitador/a puede utilizar las actividades de forma flexible, cambiando el orden de los componentes, alterando algunos elementos o ejemplos para hacerlas más cercanas a los contextos de los jóvenes.
- Se sugiere explicar de manera breve el objetivo y el sentido de las actividades al inicio de cada sesión.
- Se recomienda que las explicaciones y entrega de contenidos se realice de manera breve, motivando a los participantes a reaccionar desde su propia experiencia respecto de los temas a tratar.
- Algunas de las actividades contienen “Hojas de Apoyo” que deben ser utilizadas como complemento a las actividades. En la mayoría de los casos, se pide que se distribuyan estas “Hojas de Apoyo” a todos los participantes o a los grupos de jóvenes que se conformen de acuerdo a cada actividad. Para ello, te recomendamos reproducir las hojas necesarias previa ejecución de la actividad. Si esto no es posible, se puede copiar la “Hoja de Apoyo” en un pizarrón o papelógrafo dispuesto en un lugar visible de la sala, o bien ir leyendo en voz alta el contenido de la misma para que los jóvenes puedan seguir las instrucciones.
- En todos los momentos en que se trabaje con el grupo completo, se recomienda ubicarlos a todos en círculo para que se puedan verse entre ellos.
- Pueden presentarse situaciones de conflicto. Es responsabilidad de los/as facilitadores/as intervenir en dichas situaciones, tratando de establecer respeto frente a la diferencia de opiniones para llegar a un consenso, cuidando siempre el buen trato entre los participantes.
- Es muy importante que se respete el nivel de profundidad con el que los jóvenes participantes comparten sus experiencias. Esto, sobre todo al inicio del trabajo en grupo, ya que es necesario que se generen confianzas básicas entre los participantes, entre ellos y el/la facilitador/a (y viceversa), para que las personas se abran a compartir sus experiencias. En este sentido, se debe tener en cuenta que el contacto físico y el compartir experiencias personales no siempre es fácil para los jóvenes. Las actividades deben ser propuestas con la alternativa de participar o no, respetando los límites de cada uno.
- Durante los momentos en que se compartan experiencias en el grupo, todas las opiniones deben ser aceptadas y respetadas.
- Se espera que los/as facilitadores/as formulen preguntas abiertas, y eviten inducir respuestas, así como dar consejos, recetas o advertencias.

¿GRUPOS DE HOMBRES O GRUPOS MIXTOS?

¿Qué es mejor: trabajar sólo con grupos de hombres o en grupos mixtos?

Nuestra respuesta es: de las dos formas. Diversas organizaciones que cuentan con una vasta experiencia en el trabajo con grupos de hombres, jóvenes y adultos, así como con grupos de mujeres y grupos mixtos, sugieren que algunas veces es útil trabajar con grupos separados de hombres o mujeres. Algunos hombres jóvenes se sienten más seguros para discutir temas como sexualidad y violencia, o exponer sus emociones sin la presencia de mujeres. Por otro lado, se ha visto que algunos hombres jóvenes se muestran poco interesados si no hay mujeres. En este sentido, si bien la presencia de mujeres dentro del grupo puede hacerlo más enriquecedor, en muchas ocasiones vemos que la presencia de ellas hace que los hombres se expresen menos sobre asuntos íntimos. En algunos grupos ellas llegan a ser las “embajadoras” emocionales de los hombres, o sea, los hombres no expresan sus emociones, delegando ese papel a las mujeres.

La ejecución del Programa H en diversos países ha constatado que muchos de los participantes nunca antes habían interactuado en grupos exclusivamente de hombres. Si bien algunos manifestaron que su participación en estos grupos de hombres había sido difícil al inicio, la mayoría consideró que se trató de una experiencia enriquecedora e importante.

Si bien se puede trabajar en todas las sesiones sólo con hombres, este modelo puede flexibilizarse y dedicar alguna/s sesión/es a trabajar con jóvenes hombres y mujeres en conjunto. Hombres y mujeres viven juntos, trabajan juntos; algunos forman parejas y familias con diversas estructuras y acuerdos. Como educadores/as, profesores/as y profesionales que trabajamos con jóvenes, debemos promover interacciones que propicien respeto e igualdad, ya sea en grupos sólo de hombres o en grupos mixtos.

Resumiendo, la evidencia nos muestra que tanto los grupos mixtos, como los grupos que solamente están constituidos por hombres, tienen impacto positivo. Finalmente el modelo que se privilegie será una decisión de los/as facilitadores/as.

algunas anotaciones...

¿FACILITADORES HOMBRES O MUJERES?

¿Es recomendable que los/as facilitadores/as sean hombres?

La experiencia de las organizaciones que trabajan con jóvenes es que, en algunos contextos, los hombres jóvenes prefieren trabajar e interactuar con un hombre como facilitador, quien podrá escucharlos y, al mismo tiempo, servir de modelo para pensar en el significado de ser hombre. Sin embargo, otras experiencias sugieren que la calidad del/a facilitador/a -la habilidad de movilizar el grupo, de escucharlos y de motivarlos- es un factor más importante que su sexo. Una opción recomendable es contar con facilitadores/as hombres y mujeres que trabajen en pareja, para mostrar a los jóvenes que es posible realizar acciones juntos en pro de la construcción de la equidad y el respeto. No obstante lo anterior, estamos conscientes de que no siempre se puede contar con más de un/a facilitador/a, o de que trabajen en equipos mixtos, por lo que, en dichos casos, se recomienda adaptar el trabajo para que pueda ser llevado adelante por las personas dispuestas y capacitadas para hacerlo.

HERRAMIENTAS PARA FACILITAR EL DIÁLOGO

Antes de pasar a las actividades, es importante revisar brevemente algunas herramientas que sirven para promover una comunicación y diálogo basadas en el respeto entre los jóvenes. Para poder utilizar estas herramientas, es necesario que los/as facilitadores/as generen un contexto adecuado, de respeto y confianza entre los jóvenes. Es necesario tener presente que todas las preguntas que los jóvenes realicen son válidas, así como también es importante dar cabida a todos los comentarios y observaciones que realicen, sin descalificar ninguna opinión. Igualmente es central promover el diálogo entre los propios jóvenes, fomentar el que ellos mismos respondan las dudas de sus compañeros, y así evitar que el/la facilitador/a monopolice todas las respuestas y se posicione como "dueño/a de la verdad", actitud que generalmente aleja a los jóvenes y desmotiva su participación.

A continuación presentamos dos alternativas de dinámicas de presentación entre los jóvenes, las que les permitirán conocerse y así entrar en confianza; y una herramienta conocida como el "Bastón Parlante", que puede ser útil para facilitar el diálogo entre los jóvenes durante la realización de todas las actividades.

Dinámicas para que el grupo se conozca

Es importante abrir las sesiones con dinámicas para que los participantes se conozcan entre sí. Para esto, se puede elegir entre diversas opciones, por ejemplo:

1

Dinámica de presentación en duplas

Esta dinámica permite que los participantes se conozcan no sólo desde sus datos personales (nombre, edad, etc.), sino también incorporando características propias que cada quien identifica de sí mismo a través de su reflejo en personajes de su elección.

Instrucciones: divide al grupo en duplas y pide que, durante 5 minutos, una persona entreviste a la otra a partir de las siguientes preguntas: ¿con qué personaje (real, ficticio, de una película, un personaje histórico, etc.) te identificas?, ¿por qué? En seguida, invierte los papeles y otorga otros 5 minutos a la dupla: se invierten los roles y el entrevistado ahora se convierte en entrevistador usando las mismas preguntas. Luego pide que se pregunten mutuamente por qué escogieron dicho personaje, y qué características de sí mismos ven reflejadas en el personaje. Junto con esto, pide que compartan breves datos personales, por ejemplo, sus nombres, edad, a qué se dedican, con quién/es viven. Después, con el grupo completo reunido, elige a cualquiera de los participantes para que presente a su entrevistado, dando cuenta primero del personaje con el cual se identificó y las razones por las cuales eligió al personaje, y luego sus datos personales. La idea es que todos tengan la oportunidad de presentar a su compañero.

Nota 1: Si el grupo es impar, puedes hacer un grupo de tres personas.

Nota 2: Es importante que al dar la instrucción de la actividad anuncies que tendrán que presentarse mutuamente, así estarán más atentos a memorizar los personajes y la información compartida.

2

Dinámica de presentación del ovillo

Esta dinámica permite entrar en contacto con los sentimientos, emociones de uno mismo y del otro. Este modelo de presentación trabaja con la comunicación, el encuentro, la solidaridad, la autoestima y el elogio.

Instrucciones: ubica a los participantes de pie en un círculo y explica los pasos a seguir. La dinámica consiste en que un participante toma un ovillo de lana, y se presenta diciendo su nombre, algunos datos biográficos (como edad, ocupación, grupo familiar, intereses, etc.), y 2 ó 3 características positivas de sí mismo. La persona que tiene el ovillo de lana en su mano se presenta, y cuando concluye, lanza la lana a otra persona, manteniendo el hilo de lana afirmado con una mano. La persona que recibe la lana se presenta de la misma manera, tras lo cual vuelve a lanzar la lana a otra persona, manteniendo a su vez el hilo en su mano. De esta manera, mientras los participantes se van presentando, se va formando una red de lana. Una vez que todos tienen un pedacito de la lana tomada, se deshace la red en el sentido opuesto a cómo se fue construyendo, lanzando el ovillo de persona a persona. Cada persona que lance el ovillo a la persona que originalmente se lo lanzó, debe decirle al menos un comentario positivo a la persona receptora.

Herramienta para Facilitar el Diálogo Basado en el Respeto entre los Jóvenes

El Bastón Parlante

Esta técnica sirve para promover una comunicación y diálogo basados en el respeto entre los jóvenes y en la distribución del poder entre todos los participantes. Resulta adecuada para iniciar el proceso grupal ya que puede ser utilizada para crear las reglas de convivencia que van a regir el funcionamiento del grupo. Se recomienda su utilización todas las veces que el/la facilitador/a lo considere conveniente, en cualquiera de las actividades.

Instrucciones: se requiere tener un palo de madera, de preferencia labrado, que sirva como bastón ceremonial. La idea es que este artefacto de madera simule a los bastones utilizados por diversos pueblos indígenas de América durante sus actos ceremoniales. Si no puedes encontrar algún bastón ceremonial, la idea es que improvises alguno para que el grupo lo utilice (un palo de escoba puede servir). El grupo puede crear su propio bastón y pueden escribir en él sus nombres o pintarlo. Durante la ejecución de las actividades, cuando se promueve el diálogo, cada miembro del grupo tiene derecho a pedir el bastón y debe respetar a la persona que lo tiene, esperando que termine de hablar. Por su parte, quien tiene el bastón debe pasárselo a otro después de terminar de hablar.

La historia del bastón parlante

Diversos grupos de hombres indígenas norteamericanos se sentaban en círculo al final del día para discutir los acontecimientos ocurridos durante la jornada, o para que los más viejos traspasaran información y tradiciones orales a los más jóvenes. El bastón parlante representaba el poder del jefe, cacique o líder. Cuando éste poseía el bastón, era señal de que los otros debían escuchar sus palabras. Simbólicamente, pasar el bastón a otra persona significaba pasar el poder y el derecho de ser escuchado por los otros integrantes de la tribu.

Esta técnica fue utilizada inicialmente con un grupo de hombres jóvenes en la periferia de Río de Janeiro. Los muchachos no tenían el hábito de esperar su turno para hablar y no respetaban la conversación del otro, ya fuera un adulto o un par. La conversación o discusión entre ellos muchas veces llegaba a la amenaza de usar la fuerza, a la crítica y a la burla sobre lo que los demás decían. Con el uso de la técnica del bastón parlante se observó un cambio en la actitud de los jóvenes en las reuniones grupales. Comenzaron a escucharse unos a otros y entre ellos mismos velaban por el uso del bastón y el cumplimiento de las reglas.

apuntes

MARCO CONCEPTUAL

ACTIVIDADES

REDES

ÍNDICE DE ACTIVIDADES

A continuación se presenta una breve síntesis del contenido de las actividades que se encuentran en el presente manual, junto con los mensajes que cada una de ellas busca promover.

1	<i>Sentir y expresar lo que siento</i>	Muchos hombres tienen dificultades para expresar determinadas emociones debido a la forma como son socializados. Es importante analizar los costos de esa socialización para la salud y bienestar tanto de ellos como de quienes los rodean.	58
2	<i>La vida dentro de una caja: los hombres deben... las mujeres deben...</i>	Hombres y mujeres ven limitadas sus posibilidades por los estereotipos y expectativas de género imperantes en la sociedad. • <i>Hoja de Apoyo:</i> Pensando en características tradicionales atribuidas a hombres y mujeres. • <i>Hoja de Apoyo:</i> El juego de las masculinidades.	62
3	<i>Cuidando de sí: hombres, género y salud</i>	Reproducir los modelos machistas tiene consecuencias negativas en la salud de los hombres. • <i>Hoja de Apoyo:</i> Lotería de la vida.	68
4	<i>¿Qué puedo hacer cuando tengo mucha rabia?</i>	Es importante que los jóvenes reconozcan cuándo tienen rabia, y apoyarlos en la búsqueda de vías para expresarla sin violencia ni agresión hacia otros/as. • <i>Hoja de Apoyo:</i> ¿Qué hago cuando estoy con rabia?	72
5	<i>Collage de la violencia</i>	Hablar abiertamente sobre la violencia que sufren y ejercen los hombres es uno de los pasos para ponerle fin.	76
6	<i>La violencia en mi entorno</i>	Aprender a reconocer la violencia en la vida cotidiana a través de la observación y la toma de conciencia de ésta.	79

7	La honra masculina	La honra es muchas veces usada como justificación de la violencia entre hombres jóvenes. • <i>Hoja de Apoyo</i> : La violencia entre pares.	82
8	Violencia sexual: ¿es o no es?	Para terminar con la violencia sexual, es preciso identificar las condiciones que la generan y las refuerzan, y las maneras de prevenirla. • <i>Hoja de Apoyo</i> : Violencia sexual, ¿es o no es? • <i>Hoja de Apoyo</i> : Guía para el/la facilitador/a	86
9	Conflictos en las relaciones de pareja: entre el respeto y la violencia de género.	Es necesario aprender a lidiar con los momentos de conflicto en las relaciones de pareja, evitando la violencia y buscando alternativas saludables de convivencia. • <i>Hoja de Apoyo</i> : ¿Acepto o no acepto estos comportamientos?	94
10	Diversidad y derechos: yo y los otros	Ponerse en el lugar de otras personas permite entender diferentes condiciones y realidades, y ayuda a crear caminos para vivir en la diversidad.	99
11	Ciudadanía: ¿qué puedo hacer para promover una convivencia pacífica?	Los jóvenes pueden ser protagonistas del diseño de planes de acción para prevenir y reducir la violencia en sus barrios o comunidades. • <i>Hoja de Apoyo</i> : Proyectos realizados por jóvenes. • <i>Hoja de Apoyo</i> : Diseñando un plan para la prevención de la violencia.	104
12	Campaña del Lazo Blanco: generando un plan de acción en mi barrio o comunidad	Involucrar a los hombres jóvenes en la Campaña del Lazo Blanco es una buena estrategia para comprometerlos con el fin de la violencia hacia las mujeres.	112

ACTIVIDAD 1 SENTIR Y EXPRESAR LO QUE SIENTO



Objetivo

Reconocer las dificultades que existen para expresar determinadas emociones debido a la forma como somos socializados, y analizar los costos de esa socialización para nuestra salud y bienestar. Reflexionar sobre cómo aprendemos a expresar las emociones.



Ideas Fuerza

- “En sentir no hay engaño”: todos tenemos el derecho a sentir libremente.
- “Los hombres no lloran”: nuestra cultura favorece en los hombres sentimientos como la rabia, y sanciona sentimientos como la pena.
- Todos podemos educarnos más en nuestras emociones para poder reconocerlas, expresar lo que nos pasa, comunicarnos con otros desde la empatía, la comprensión y el respeto.
- Es saludable aprender a reconocer lo que sentimos, y ser asertivos al expresar nuestras emociones.



Materiales

- Papelógrafo o pizarrón
- Plumón
- Papel tamaño carta
- Lápices de tinta

**Cada participante necesita su propio papel y lápiz.*

Paso 1

Introduce la actividad, explicando que se realizará un ejercicio para identificar cómo reconocer las diferentes emociones que experimentamos en nuestra vida cotidiana. Algunas emociones las manifestamos con mayor facilidad, mientras otras nos causan incomodidad y, por eso mismo, muchas veces las evitamos.

Paso 2

Escribe en un papelógrafo o pizarrón que estén ubicados en un lugar visible de la sala las cinco emociones básicas, en un cuadro como el que se presenta a continuación:

Miedo	
Amor	
Rabia	
Tristeza	
Alegría	

Al lado de este cuadro, copia la siguiente escala con letra grande y visible:

Emoción que expresas con más facilidad o libertad
Emoción que expresas con cierta facilidad o libertad, pero no tanto como la primera
Indiferente, o sea, no sientes ni dificultad ni facilidad para expresar esta emoción
Emoción que tienes algo de dificultad en expresar
Emoción que tienes mucha dificultad en expresar

Paso 3

Entrega una hoja a cada uno de los participantes, y pide que de manera individual copien la tabla de las emociones y le asignen a cada una un número del 1 al 5, de acuerdo a la escala presentada. Por ejemplo, si la emoción que más fácilmente expresan es la rabia, le deben asignar a ésta el número 1; si la tristeza es la que más les cuesta expresar, le deben asignar el número 5.

Paso 4

Una vez que cada participante haya terminado de asignar un número a cada emoción, pídeles que se reúnan en subgrupos de 3 ó 4 participantes durante 15 minutos y compartan con sus compañeros lo que reflexionaron. Solicita que conversen sobre qué les pasa con cada emoción; si les resulta fácil o difícil reconocerla y/o expresarla. Pide que cada grupo elija a alguien para moderar las opiniones de modo que todos alcancen a compartir.

Paso 5

Una vez transcurridos los 15 minutos, pide a todos los participantes que se sienten en un círculo, y que un representante de cada grupo presente una síntesis de lo conversado. Tras la exposición del representante, pregunta a los demás miembros de su grupo si tienen algo que agregar. Mientras se exponen los resultados, anota en el papelógrafo o pizarrón las ideas fuerza o la síntesis de lo que vaya apareciendo.

Paso 6

Una vez que todos hayan expuesto, y en base a las notas que hayas hecho en el papelógrafo o pizarrón, pide que el grupo reflexione en torno a las semejanzas y a las diferencias encontradas. Modera las intervenciones con las siguientes preguntas para la discusión:

- ¿Cuál es la función de las emociones? Da ejemplos (el miedo nos ayuda con las situaciones de peligro, la rabia para defendernos, etc.) y pide que el grupo piense en otros.
- ¿Por qué reprimimos o exageramos la manifestación de ciertas emociones? ¿Cómo aprendemos a hacer esto? ¿Qué dificultades nos puede acarrear esto?
- ¿Cómo influyen mis emociones en las relaciones que establezco con las demás personas (compañeras/os, familia, amigos/as, etc.)?
- ¿Cómo podemos aprender a expresar libremente nuestras emociones?

Paso 7

Comenta que las emociones son características humanas, por ende, no son ni femeninas ni masculinas. También comenta que no somos responsables por sentir determinadas emociones, pero sí de qué hacemos con aquello que sentimos. En relación a la rabia, es importante que el grupo reconozca la diferencia entre la violencia y la expresión asertiva de la misma.

Comunica al grupo que, como todo lo que hacemos en nuestras vidas, expresar saludablemente nuestras emociones requiere práctica. Por ejemplo, para un joven que siempre escucha cosas como “sécate la cara porque los hombres no lloran” o “ese tipo de sentimiento es de mujer”, reconocer sus emociones de manera sana puede resultar difícil. Todos tenemos dificultades con determinadas emociones, lo importante es tomar conciencia de ello y saber que, a través del diálogo y de “mirar para adentro”, podemos superar esas dificultades.

Puedes cerrar la sesión con la pregunta: ¿has descubierto alguna cosa nueva sobre ti mismo a partir de esta actividad? ¿De qué te das cuenta después de esta actividad?

APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

- Es importante que el/la facilitador/a sea un modelo para el grupo en cuanto sea capaz de reconocer sus propios estados emocionales y expresar aquello que siente.
- Es necesario considerar y resaltar que el trabajo con las emociones comienza cuando las reconocemos, valoramos y nos apropiamos de ellas, ya que son un recurso humano que tenemos y que podemos aprovechar para enfrentar diversas situaciones de la vida cotidiana (por ejemplo, para tomar decisiones sobre nuestra sexualidad, para prevenir la violencia, etc.).
- Cada persona expresa sus emociones de una manera diferente. No obstante, es importante observar que se presentan algunas tendencias. Por ejemplo, debido a la socialización masculina es frecuente que a los hombres jóvenes se les dificulte más la expresión de sus miedos, su tristeza e incluso su ternura. La rabia, que es un sentimiento natural, es muchas veces expresada en forma de violencia.
- Es importante considerar que, debido a la socialización masculina, existe una tendencia a que los hombres no se miren a los ojos entre sí, ya que puede ser interpretado como una actitud de desafío o de atracción sexual. Esta actividad es el momento propicio para aclarar que mirar a los ojos a otra persona es una manera más de expresarnos y mejorar la comunicación.
- Una persona que no conoce sus emociones no sabe cómo poder expresarlas y corre el riesgo de que éstas lo dirijan. Es fundamental distinguir entre “sentir” y “actuar” de ciertas formas, expresando las emociones sin que éstas causen daños a otros o a nosotros mismos. Por esta razón, esta actividad es muy importante en el trabajo de prevención de la violencia.

apuntes

ACTIVIDAD 2 LA VIDA DENTRO DE UNA CAJA: LOS HOMBRES DEBEN (...) LAS MUJERES DEBEN (...)



Objetivo

Discutir sobre estereotipos y expectativas de género, y observar cómo los mismos limitan la vida de hombres y mujeres.



Ideas Fuerza

- Vivimos en una cultura con ideologías de género muy marcadas. Desde que nacemos se educa a mujeres y hombres para tener actitudes acordes a los estereotipos de género imperantes, los que muchas veces nos limitan y restringen.
- Las ideologías de género sustentan una cultura que permite formas de discriminación y violencia.
- “Salir de la caja” significa tener una actitud crítica frente a toda inequidad o discriminación basada en el género, y una apertura a la diversidad de formas de vida y de comportamientos posibles para hombres y mujeres.



Materiales

- Papelógrafo o pizarrón
- Plumón
- Lápicos de tinta

** Hoja de Apoyo “Pensando sobre características tradicionales atribuidas a mujeres y hombres” (página 66) para cada dupla, Hoja de Apoyo “El juego de las masculinidades” (página 67) para el/la facilitador/a.*

Paso 1

Divide al grupo en parejas y distribuye una *Hoja de Apoyo* a cada dupla. Comunica a los participantes que tienen 5 minutos para rellenar la *Hoja de Apoyo “Pensando sobre características tradicionales atribuidas a mujeres y hombres” (página 66)*, y que es importante que no muestren sus respuestas a las otras duplas. Pide que pongan en la lista cinco tipos de comportamientos o cualidades que en nuestra sociedad son definidas como apropiadas o inapropiadas para hombres y mujeres. Comunica que las respuestas tienen que enfocarse en lo que la sociedad opina de hombres y mujeres, más que en lo que ellos piensan sobre el tema.

Paso 2

Reúne al grupo en plenario. Sobre un papelógrafo o pizarrón dibuja dos columnas y escribe "hombre" y "mujer" en la parte superior de cada una de ellas. Pide que las duplas compartan lo que discutieron sobre las mujeres. En la pizarra, en la columna "mujeres" anota las respuestas, marcando las que se van repitiendo. Pide ahora a las duplas que compartan lo que discutieron sobre los hombres. En la pizarra, en la columna "hombres", anota también las respuestas.

Paso 3

Pregunta a los participantes qué piensan de las listas y pide que hagan una comparación entre ellas. ¿Cómo resumiría el grupo cada lista? Tras escuchar las respuestas, plantea las siguientes preguntas:

- ¿Se nace hombre/mujer o se aprende a ser hombre/mujer?
- ¿Qué comportamientos o cualidades enumeradas en la lista pueden ser definidas como biológicas? (Como ya sabes, pocas o ninguna de las cualidades son biológicamente determinadas. En este punto, el/a facilitador/a puede introducir la distinción entre sexo biológico y construcción social del género.)
- ¿Si no son naturales/biológicas, de dónde sacamos estas ideas?

Paso 4

Dibuja una caja alrededor de cada lista. Explica que cada caja representa un espacio en el que hombres y mujeres somos tradicionalmente estimulados y presionados a vivir.

Mujeres que salen de la caja: Pregunta a los participantes cuántas mujeres que conocen han "salido de sus cajas" -o sea, no encajan con los atributos de la lista de mujeres-. Comenta qué llevó a esas mujeres a cambiar. (El/a facilitador/a puede comentar cómo el movimiento de mujeres o el movimiento feminista ayudó a muchas mujeres a escapar de sus tradicionales cajas y luchar por la igualdad de derechos). ¿Cómo esas mujeres se beneficiaron al escapar de sus cajas? ¿Cómo son vistas las mujeres jóvenes que no se adaptan a la caja de mujeres? ¿Existen hoy presiones para que las mujeres vivan de acuerdo al contenido de sus cajas?

Hombres que salen de la caja: Pregunta a los participantes cuántos hombres jóvenes que conocen viven de acuerdo con todos los contenidos de la caja de hombres. ¿Qué sucede cuando los hombres jóvenes se atreven a escapar de la

Paso 5

caja? ¿Fueron agredidos o se burlaron de ellos? ¿Qué sucede con los jóvenes que tratan de adaptarse al máximo a estas cajas? (Lo que observamos es que existe un sistema de recompensas y de castigos para que los hombres jóvenes se mantengan en sus cajas. Un ejemplo de ello es la exaltación de virilidad que se da entre los hombres, elemento altamente valorado pero que, al mismo tiempo, los hace más vulnerables frente a la violencia). ¿De qué manera se les llama la atención a los hombres jóvenes que no se adaptan a su caja? ¿Existen hoy presiones para que los hombres vivan de acuerdo a los contenidos de su caja?

Instituciones: ¿Cuáles son las instituciones que nos enseñan estos estereotipos? (Hay varios lugares donde aprendemos los comportamientos estereotipados para hombres y mujeres: la familia, la escuela, la religión, los deportes, los medios de comunicación, la música, etc.).

Paso 6

Cierra esta actividad estimulando la reflexión en torno a cómo los hombres y mujeres se pueden beneficiar si deciden vivir libres de las imposiciones de las cajas; qué opciones tenemos; y qué podemos hacer en nuestras vidas para ayudarnos a escapar de las cajas.

algunas anotaciones...

APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

Esta actividad trabaja las distinciones entre sexo (las diferencias biológicas entre hombres y mujeres), y género (las construcciones socioculturales de lo masculino y lo femenino). Al contrario de nuestro sexo, que tiene características generalmente inmutables, las definiciones de género cambian de generación en generación, de una cultura a otra y dentro de los diferentes grupos socio-económicos, étnicos, entre otros. Como dice el título de la actividad, las construcciones de género usualmente están cargadas de estereotipos que colocan a hombres y mujeres "dentro de cajas", las cuales dictan lo que es apropiado e inapropiado para cada uno, limitando su capacidad de aprendizaje y crecimiento.

Como estrategia para que los/as facilitadores/as puedan propiciar el diálogo, se les aconseja leer la *Hoja de Apoyo "El juego de las masculinidades"* (página 67) e iniciar una conversación en grupo.

A continuación, algunas alertas:

Es importante que los/as facilitadores/as estén atentos a aquellos participantes que puedan incomodarse por pensar que la actividad apunta a "desorganizar" la vida de las personas, cuando lo que se busca es reflexionar sobre los patrones culturales de género para ver cómo es posible cambiarlos. Vale la pena estar atentos/as a las reacciones de los participantes y, si es necesario, dialogar personalmente si es que alguno se sintiera afectado con la actividad y no se hubiera dado el espacio para compartirlo grupalmente.

El/a facilitador/a puede utilizar algunas de las opciones que se presentan a continuación para estimular la discusión:

- Letras de música que contengan estereotipos de género. Por ejemplo, la canción "*Corazones Rojos*" de Los Prisioneros.
- Imágenes de hombres y mujeres en revistas y diarios que retraten diferentes roles tradicionales para unos y otras. Las imágenes publicitarias suelen ser útiles ya que tienen alto contenido sexista.
- Lectura de la *Hoja de Apoyo "El juego de las masculinidades"* (página 67).

HOJA DE APOYO:

Pensando sobre características tradicionales atribuidas a hombres y mujeres

En el cuadro que viene a continuación, escribe cinco tipos de comportamientos o cualidades que tradicionalmente son atribuidas a hombres y mujeres:

Comportamientos / Cualidades tradicionalmente atribuidas a hombres.	Comportamientos / Cualidades tradicionalmente atribuidas a mujeres.

HOJA DE APOYO:

El juego de las masculinidades

Durante un partido de fútbol que se jugaba en un colegio, el equipo de segundo año iba perdiendo por 8 a 2. Faltaban apenas cinco minutos para el final. Incómodos con la situación, los jugadores que iban perdiendo decían: "no podemos salir humillados de este partido". Dado que no tenían ninguna posibilidad de ganar, pasaron los últimos minutos dando patadas y maldiciendo a los del equipo contrario. Con el paso de los minutos las agresiones comenzaron a ser más frecuentes por parte del equipo que perdía y, por esto mismo, el árbitro debió detener el juego en varias ocasiones. Los/as compañeros del equipo de segundo año que miraban el partido mostraban su apoyo a la actitud agresiva de los jugadores de su equipo. Miguel, uno de los jugadores del equipo de segundo año, a diferencia de sus compañeros, se negaba a agredir a los adversarios, al contrario; continuó jugando un fútbol con mucha técnica, y realizando pases de gran calidad. Insatisfechos con su actitud, sus compañeros de equipo y gran parte de los hinchas comenzaron a hostigarlo. Sus compañeros le decían "pégales, ¿zo acaso no eres hombre?!" La multitud por su parte le gritaba "mujercita", "maricón". Durante los siguientes minutos la presión fue en aumento. Miguel, visiblemente angustiado, continuó jugando, tratando de fingir que no escuchaba las ofensas hasta unos segundos antes de que terminara el partido. En ese momento fue a buscar una pelota y "entró" violentamente en la rodilla de un adversario, y mientras éste último caía al suelo, Miguel le dio un golpe en el rostro al joven. Como no es de extrañar, Miguel fue expulsado de la cancha. Al terminar el partido, sus compañeros le dieron palmadas en la espalda y lo felicitaron por lo hecho, aplaudiendo y gritando su nombre. Miguel intentaba esbozar una sonrisa pero la aflicción de su rostro era evidente. En silencio, tomó su bicicleta y se fue.

algunas anotaciones...

ACTIVIDAD 3 CUIDANDO DE SÍ: HOMBRES, GÉNERO Y SALUD



Objetivo

Promover la reflexión sobre la importancia del auto cuidado para la vida de los hombres, evidenciando la idea de que reproducir un modelo machista puede generar consecuencias indeseables no sólo para las mujeres, sino también para los hombres.



Ideas Fuerza

- El cuidado de la salud es visto muchas veces como responsabilidad de las mujeres.
- Diversos estudios y datos confirman que los hombres suelen cuidar poco su salud, y que además afectan la salud de los demás con sus conductas descuidadas o arriesgadas.
- Los hombres machistas actúan más arriesgadamente, cuidan menos de su salud, transgreden más los derechos y salud de otras personas, por ejemplo, usando la violencia.
- Es muy importante que los hombres cuiden su salud física y mental, y que los sistemas de salud sean más acogedores con los hombres.



Materiales

- Papelógrafo o pizarrón
- Plumón
- Lápicas de tinta

* Hoja de Apoyo "Lotería de la vida" (página 70) para cada grupo.

Paso 1

Divide a los participantes en grupos de 3 ó 4 miembros. Entrega una copia de la *Hoja de Apoyo "Lotería de la vida"* (página 70) a cada grupo o copia las preguntas en un pizarrón.

Paso 2

Presenta la *Hoja de Apoyo "Lotería de la vida"* a los participantes, informando que existen tres columnas: hombres, mujeres y ambos. Cada grupo deberá responder todas las preguntas que ahí aparecen, marcando con una X las respuestas que consideren más correctas.

Paso 3

Otorga 20 minutos para que cada grupo discuta y marque sus respuestas (camina por la sala y estimula a los participantes a que reflexionen sobre cada pregunta).

Paso 4

A continuación, reproduce la tabla del cuadro que aparece en la *Hoja de Apoyo* en un papelógrafo o pizarrón, pide las respuestas de los grupos y anótalas en el papelógrafo o pizarrón. Pide que los participantes profundicen en sus respuestas, solicitando que los grupos las justifiquen.

Paso 5

Al final, marca en frente a todo el grupo con una gran "X" las respuestas correctas (todas las respuestas correctas corresponden a la columna de hombres).

Paso 6

Abre la discusión con las siguientes preguntas:

- ¿Ustedes sabían de esta información?
- ¿Por qué creen que esto sucede?
- ¿Creen ustedes que es posible evitarlo?
- ¿Qué consecuencias pueden tener estos comportamientos autodestructivos para el bienestar, la seguridad, la salud de la familia y de las personas que conviven (amigos, parejas, etc.) con esos hombres?
- ¿Si los hombres se cuidaran más, esas realidades aún serían así?

Paso 7

Cierra la discusión recordando que la mayoría de las causas de muerte en hombres están asociadas al estilo de vida auto-destructivo que muchos reproducen, y que el cuidado de la salud y las medidas preventivas son los dos principales caminos para cambiar esta realidad.

HOJA DE APOYO:

Lotería de la vida

	Hombres	Mujeres	Ambos
¿Quién vive menos?			
¿Quién muere más por asesinatos?			
¿Quién muere más en accidentes de tránsito?			
¿Quién muere más por suicidios?			
¿Quién comete más homicidios?			
¿Quién comete más robos?			
¿Quién consume más alcohol?			
¿Quién muere más por sobredosis de drogas?			
¿Entre los niños, quién muere más?			
¿Quién muere más por accidentes de trabajo?			
¿En Chile, quien es el principal portador de VIH/SIDA?			

apuntes

MARCO CONCEPTUAL

ACTIVIDADES

REDES

ACTIVIDAD 4 ¿QUÉ PUEDO HACER CUANDO TENGO MUCHA RABIA?



Objetivo

Ayudar a los participantes a identificar cuándo sienten rabia, y apoyarlos en la reflexión respecto a cómo expresarla de forma constructiva en lugar de destructiva.



Ideas Fuerza

- La rabia es una emoción humana básica.
- En nuestra cultura la rabia a veces es mal vista, considerada una emoción indeseable.
- La rabia tiene dimensiones positivas, por ejemplo, nos permite protegernos cuando nos agreden o transgreden algunos de nuestros derechos.
- La rabia a veces es expresada mediante la agresión y violencia hacia otros, y así lo permite o avala nuestra cultura, especialmente en el caso de los hombres.
- Reconocer cuando tenemos rabia y saber qué hacer con ella es una habilidad emocional muy importante para comunicarnos mejor.



Materiales

- Papelógrafo o pizarrón
- Lápices de tinta
- Plumones

** Cada participante necesita la Hoja de Apoyo “¿Qué hago cuando estoy con rabia?” (página 75) y un lápiz de tinta. Cada grupo necesita un papelógrafo y un plumón.*

Paso 1

Explica que el objetivo de esta actividad es hablar de cómo reaccionamos ante la rabia. Luego, comienza la actividad con una pequeña introducción al tema, por ejemplo, comentando que muchos jóvenes y adultos confunden la rabia con la violencia, creyendo que es lo mismo. Es importante comentar que la rabia es una emoción natural y normal que todo ser humano siente en algún momento de la vida. La violencia, en cambio, es una forma de expresar la rabia, es decir, es un comportamiento que puede y debe ser contenido. Pero existen muchas formas de expresar la rabia, y muchas de ellas son más positivas que la violencia. Aprender a expresar nuestra rabia cuando la sentimos es mejor que dejar que se acumule, pues cuando se acumula tendemos a “explotar”.

Paso 2

Entrega a cada uno de los participantes la *Hoja de Apoyo "¿Qué hago cuando estoy con rabia?"* (página 75). Explica que la hoja contiene 3 preguntas para contestar sobre alguna situación en que hayan sentido la emoción de la rabia. Lee las preguntas en voz alta, y pregunta a los jóvenes si les queda claro a lo que se refieren. Tras despejar cualquier duda, da alrededor de 10 a 15 minutos para que respondan (si al cabo de este tiempo no han terminado, puedes dar unos minutos más).

Paso 3

Cuando los participantes terminen de llenar la hoja, divide al grupo en subgrupos de 3 a 4 personas como máximo. Explica que cada subgrupo compartirá sus respuestas en un clima de mucho respeto durante 20 minutos. Pide a cada subgrupo que nombre a un moderador que regule los tiempos para que todos alcancen a compartir en el tiempo asignado.

Paso 4

Entrega a cada subgrupo un papelógrafo y solicita que en 20 minutos hagan una lista de:

- Formas positivas o constructivas de reaccionar cuando estamos con rabia.
- Formas negativas de reaccionar cuando estamos con rabia.

Al terminar pide que cada subgrupo presente sus respuestas ante todos.

Nota: Es muy probable que en la lista de "formas positivas" se incluyan algunos de los siguientes comportamientos:

a) Retirarse, irse o dar una vuelta: se puede explicar que para calmar la rabia, al alejarse uno puede contar hasta 10, respirar profundamente, caminar un poco o hacer actividades físicas. De esta forma se "enfía la cabeza" y/o se aclaran las ideas. Mediante esto, uno se calma. También es importante que las personas que tienen rabia expliquen al otro, por ejemplo, lo siguiente: "Estoy muy enojado ahora y necesito retirarme. Necesito hacer algo ahora, como caminar para no ponerme violento o gritar. Cuando esté con la cabeza fría y calmado, vamos a conversar para resolver esto"

b) Usar palabras para expresar lo que sentimos sin agredir: otro aspecto importante para expresar la rabia es usar las palabras sin agredir. Esto es, expresar a la otra persona qué es lo que a uno le disgusta y, además, decirle a la otra persona lo que uno desea de él o ella, ambas cosas sin agredir o insultar. Por ejemplo: "Estoy con rabia porque..."; "Me gustaría que tú/usted..." Otro ejemplo es el siguiente: si tu pareja llega tarde a una cita que acordaron, tú puedes reaccionar gritando: "Eres una tonta, siempre es así, todo el tiempo tengo que esperarte". En lugar de decir eso puedes usar palabras sin agredir, por ejemplo: "Estoy molesto porque llegaste tarde. Me gustaría que llegaras a la hora fijada o que me avises que te vas a retrasar".

Paso 5

Modera la discusión final en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se expresa la rabia en mi familia de origen?
- ¿La rabia es una emoción controlable o incontrolable?
- ¿Es difícil para los hombres expresar la rabia? ¿Por qué?
- Frente a una situación de una posible pelea con otros hombres, qué nos puede ayudar a no pasar de la rabia a los golpes?
- ¿Es posible expresar la rabia sin agredir? (Se puede pedir al grupo que piense en ejemplos de situaciones o frases que ejemplifiquen la diferencia entre gritar o usar palabras para agredir, y/o usar palabras que no agredan).
- ¿Qué nos ayuda o ayudaría a expresar y elaborar la rabia sin violencia?
- ¿Qué de lo que hemos conversado hoy nos sirve para nuestra vida cotidiana?

APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

La emoción de la rabia es promovida culturalmente en expresiones como las agresiones verbales y físicas. Los repertorios de expresión pacífica y no violenta de conflictos son escasos o se educan poco.

Nuestra cultura actual está valorando cada vez más la inteligencia emocional y las habilidades sociales, tanto en mujeres como en hombres. Sin embargo, tradicionalmente los hombres no son educados para conectarse con toda la amplitud de emociones humanas posibles. Esto ocurre, pues algunas emociones son consideradas “femeninas” y su expresión en los hombres es sancionada o reprimida tanto en la familia, como en la escuela y entre pares. Entre los hombres se promueve el uso de la

agresión, tanto física como verbal, como medio de expresión de la rabia.

Esta actividad trata de ayudar a los jóvenes a reflexionar en torno al uso de la palabra – sin la necesidad de agredir con ésta– para expresar la rabia y la frustración, al contrario de la agresión física. Esta actividad puede ser útil y servir de referencia para el resto del trabajo, ya que siempre existirán conflictos dentro del grupo. En caso de que ello ocurra el/la facilitador/a puede recordarles: “Usen la palabra, pero sin agredir”.

HOJA DE APOYO:

¿Qué hago cuando estoy con rabia?

1. Piensa en una situación reciente en la que sentiste rabia. ¿Qué sucedió? Escribe aquí una breve descripción del hecho (una o dos frases).

2. Ahora, pensando en cuando estabas con rabia, recuerda qué sentiste en esa situación. Escribe una o dos sensaciones que sentiste cuando tuviste rabia.

3. A veces, después de sentir rabia, no sabemos bien qué hacer con ella. Algunos hombres reaccionan gritando, tirando algo al piso, golpeando, etc. A veces se bajonean y encierran en sí mismos. Recordando aquella situación cuando sentiste rabia, ¿cómo la demostraste? ¿Qué hiciste con la rabia? Escribe en una frase o en algunas palabras cómo reaccionaste, tus actos o tu comportamiento cuando estabas con rabia.

ACTIVIDAD 5 COLLAGE DE LA VIOLENCIA



Objetivo

Identificar las formas de violencia que ejercemos, o que otros ejercen sobre nosotros.



Ideas Fuerza

- Todos hemos sido testigos o protagonistas de alguna forma de violencia en nuestro entorno tanto comunitario, como escolar y familiar.
- La violencia deja huellas, desde lesiones físicas hasta daños mayores, incluso la muerte. También deja huellas psicológicas, como miedo, impotencia, dolor, pena, rabia y deseos de venganza.
- Hay pocos espacios sociales para conversar sobre aquellas situaciones en que hemos sido víctimas o testigos de violencia, y acerca de todos los sentimientos que tuvimos en aquellas situaciones.
- Asimismo hay poco espacio en nuestra sociedad para conversar y problematizar las situaciones donde hemos ejercido violencia contra otra/os.
- La violencia es un asunto muy serio. Tiene costos humanos muy grandes, causa mucho dolor y a veces incluso la muerte. Todos somos corresponsables de eliminar la violencia en las relaciones humanas y en nuestro entorno.



Materiales

- Cuatro cartulinas
- Cinta adhesiva
- Lápices de tinta
- Cuaderno de campo para actividad n°6.

** Cada participante necesita cuatro hojas de papel tamaño carta y lápiz.*

Paso 1

Coloca cuatro cartulinas en los muros o en lugares visibles de la sala, poniendo uno de estos títulos por cartulina:

- Título 1: *Violencias que he recibido.*
- Título 2: *Violencias que he practicado.*
- Título 3: *¿Cómo me he sentido cuando he recibido violencia?*
- Título 4: *¿Cómo me he sentido cuando he practicado violencia?*

Paso 2

Explica que el propósito de la actividad es hablar tanto de la violencia que ejercemos, como de aquella que es practicada contra nosotros, y conversar sobre nuestros sentimientos en esas situaciones.

Paso 3

Entrega a cada participante cuatro hojas de papel tamaño carta. Pide a cada participante que copie los cuatro títulos expuestos, uno en cada hoja, y que escriba en cada una alguna experiencia o sentimiento según corresponda. No es necesario escribir con mucho detalle, basta con una idea o frase. Otorga 10 minutos para esta actividad. Explica que lo anotado será luego compartido con todo el grupo.

Paso 4

Una vez que hayan escrito las respuestas, pide que cada participante pegue sus respuestas en la cartulina correspondiente y que, al hacerlo, lea en voz alta sus respuestas a todo el grupo.

Paso 5

Después de que cada joven haya colocado sus respuestas, inicia la discusión. Usa la herramienta del bastón parlante (página 54) en caso de ser necesario. Para la discusión grupal puedes apoyarte en las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las violencias más frecuentes que aparecen en las respuestas?
- ¿Cómo nos sentimos cuando hemos sido víctimas de alguna violencia?
- ¿Conversaron con alguien (familiar, amigo/a, profesor/a, entrenador/a, etc.) tras haber recibido algún tipo de agresión o violencia?
- ¿Qué huellas o marcas (físicas y psicológicas) pueden quedar en una persona que ha sufrido violencia?
- ¿Una persona que ha sido objeto de violencia, estará más predispuesto a usar violencia?, ¿cómo podemos interrumpir este ciclo de violencia?
- ¿Qué nos ayudaría a ponernos “en los zapatos” de quién sufre o ha sufrido alguna violencia?
- ¿Tenemos conciencia del daño que produce la violencia en la vida de las personas?

Al cerrar la conversación es muy importante reconocer la confianza que el grupo ha tenido en compartir estas experiencias. Se recomienda también recordar que todo lo conversado dentro del grupo es confidencial, por ende, no se debe hablar fuera del grupo de la experiencia que otro compañero haya compartido en la sesión.

Paso 6

Al finalizar este debate, anuncia y explica la Actividad n°6 de la próxima sesión llamada “*La violencia en mi entorno*” (página 79). Para el trabajo de dicha actividad se requiere que durante la semana todos los participantes observen y registren en un cuaderno de notas, imágenes o situaciones de violencia de cualquier tipo que encuentren en su entorno comunitario o familiar, o en cualquier lugar del barrio o la ciudad, incluyendo los medios de comunicación. Lee o explica al grupo el paso 1 de la actividad 6, que está en la página 79, y recuerda entregar a cada participante su cuaderno de notas.

APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

Cuando se habla de violencia, se piensa en agresión física. Es importante discutir otras formas de violencia que no son sólo físicas. También es importante ayudar a los jóvenes a pensar en los actos de violencia que cometen, ya que es más fácil reconocer a los otros como violentos que reconocer nuestras propias prácticas de violencia. En este sentido, el tipo de violencia sobre la que más cuesta conversar es la que ellos han cometido. En el caso de que los participantes no estén dispuestos a hablar sobre su experiencia con la violencia, sugerimos pensar en otras actividades alternativas que generen más confianza en el grupo. Esto último es importante porque, como fue mencionado anteriormente, ser víctima de violencia interpersonal está asociado al hecho de cometer posteriormente

actos de violencia. Ayudar a los jóvenes a comprender esta conexión y pensar sobre el dolor que la violencia les causó, es una forma potencial de interrumpir el ciclo de la violencia.

Si algún participante se conectara con alguna experiencia muy dolorosa, es muy importante que te acerques y le muestres tu afecto y preocupación por cómo se siente. Si necesita contención emocional es importante que te des el tiempo para hacerlo. Si vieras que necesita mayor apoyo es importante que le recomiendes algún centro de salud mental donde acudir a sesiones de apoyo psicológico o consejería. En las próximas sesiones pon atención a cómo está ese participante. Si no viniera y te quedas preocupado/a, puedes llamarlo por teléfono para saber cómo está.

ACTIVIDAD 6 LA VIOLENCIA EN MI ENTORNO



Objetivo

Discutir en forma crítica la violencia que vemos en la vida cotidiana, incluyendo aquella que sucede en las calles, en los hogares, en la escuela, en el trabajo, y la que muestran los medios de comunicación.



Ideas Fuerza

- La violencia está presente en distintas intensidades en todos nuestros entornos, y se manifiesta de diferentes formas.
- Algunas formas de violencia son más visibles que otras, por ejemplo, los homicidios o conflictos armados. Violencias como el maltrato infantil, la violencia en las escuelas, o la violencia hacia las mujeres han estado históricamente invisibilizadas en nuestra sociedad.
- Aprender a reconocer la violencia en sus distintas manifestaciones es el primer paso para poder prevenirla.



Materiales

Para cada participante:

- Cuaderno
- Lápices de tinta

** Opcional: diarios y revistas; película "La ciudad de Dios" u otra que presente imágenes de violencia.*

Paso 1

Para la realización de esta actividad se requiere que los participantes hayan observado situaciones de violencia en su entorno, y hayan completado su cuaderno de notas durante una semana. El cuaderno de notas tiene por finalidad el que los participantes anoten los actos de violencia o imágenes agresivas que vean en su entorno durante una semana. Sugiere que observen en sus escuelas, en sus hogares, en la calle, en los lugares de trabajo, en la comunidad, en los medios de comunicación (televisión, radio, periódicos, revistas, etc.), y en cualquier otro lugar que frecuenten. Interesa que registren cualquier forma de agresividad o violencia, por sutil o cotidiana que parezca. Comenta que el grado de detalle del cuaderno de notas depende de ellos, y que pueden escribir unas pocas palabras, unas frases o sentimientos, y algunos pensamientos que tuvieron sobre la violencia observada, o bien extenderse escribiendo todo lo que consideren necesario. Pueden también agregar recortes u otros materiales que apoyen sus observaciones.

Paso 2

Comienza la sesión preguntando si todos pudieron completar su cuaderno de notas. Si varios no hubieran hecho la tarea, dedica 10 minutos a que recuerden y anoten formas de agresión o violencia que observaron en los días anteriores.

Paso 3

Divide a los participantes en grupos de 3 a 4 personas y pide que presenten sus cuadernos en su grupo, dando cuenta de los episodios de violencia que registraron. Al formar los grupos, solicita que se nombre un relator, el cual presentará las conclusiones de su grupo después en el plenario.

Paso 4

Asigna un tiempo (20 a 30 minutos) para que los grupos discutan sus cuadernos, busquen similitudes y diferencias entre lo que observaron, y hagan conclusiones de lo discutido en el grupo.

Paso 5

Pide a todos que se ubiquen en plenario, haciendo un círculo, y solicita a los relatores que hagan una pequeña presentación de las conclusiones a las que llegaron en su grupo. Tras cada presentación, pregunta a los demás miembros de ese grupo si agregarían algo a lo que presentó el relator.

Paso 6

Cuando todos los grupos hayan presentado sus conclusiones, discutan en plenario las siguientes preguntas:

- ¿De qué nos dimos cuenta al ir observando e ir completando el cuaderno de notas? ¿Qué nos llamó la atención?
- ¿Cuáles son los tipos de violencia más comunes que vemos a nuestro alrededor?
- ¿En qué lugares observamos más violencia?
- ¿Cómo nos sentimos al observar estos tipos de violencia?
- ¿Cuáles son las imágenes de violencia que vemos en los medios de comunicación masivos? ¿Por qué será que estos medios muestran tantas imágenes de violencia?
- Teniendo en cuenta los episodios de violencia observados, ¿quiénes ejercían violencia más frecuentemente? ¿Hombres o mujeres? ¿Jóvenes o adultos? ¿Quiénes eran víctimas más frecuentemente? ¿Hombres o mujeres? ¿Jóvenes o adultos?
- ¿Cuáles son los efectos o las consecuencias de ver tanta violencia en nuestra vida cotidiana?
- ¿Cuáles son los efectos o las consecuencias de ver tanta violencia en los medios de comunicación?

Nota: Si los jóvenes no realizan la tarea, es decir, no registran episodios de violencia en su cuaderno de notas, te sugerimos dos actividades alternativas que puedes realizar durante esta sesión:

- **Actividad Alternativa N°1:** llevar periódicos o revistas para que los jóvenes identifiquen en ellos textos e imágenes de situaciones de violencia. Puedes poner los materiales en el suelo, y pedir que los jóvenes, en grupos, vayan escogiendo y recortando las noticias o imágenes que más les llaman la atención. Luego, da la instrucción para que discutan en subgrupos sobre esas situaciones. Para finalizar, analiza en el plenario las preguntas sugeridas para la discusión.
- **Actividad Alternativa N°2:** ver un fragmento de algún video o película, por ejemplo, la película brasilera “La ciudad de Dios” (se sugieren cerca de 20 minutos a media hora). Luego, pedir a los jóvenes que discutan en subgrupos sobre las imágenes de violencia identificadas en la película. Para finalizar, analiza en el plenario las preguntas sugeridas para la discusión.

APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

En conjunto con la actividad de “El collage de la violencia”, esta actividad propone llamar la atención sobre las pequeñas violencias que observamos a diario, particularmente las imágenes de violencia que muchas veces ni percibimos. El/la facilitador/a pensará, junto con los participantes, en ejemplos de casos de violencia que se ven diariamente. En base en ellos, el/la facilitador/a hará sugerencias acerca de lo que se puede observar y anotar en los “cuadernos de notas”.

Asimismo, esta actividad tiene como objetivo reflexionar de forma crítica sobre las imágenes de violencia, tanto aquellas que se presentan de forma explícita, como las que se dan de manera sutil.

apuntes

ACTIVIDAD 7 LA HONRA MASCULINA



Objetivo

Discutir cómo la supuesta “honra” masculina está asociada a la violencia y cómo podemos buscar alternativas no violentas a la resolución de conflictos, y a situaciones en las que nos sentimos ofendidos.



Ideas Fuerza

- En nuestra cultura machista la honra o el honor masculino suele ser protegido por parte de los hombres a toda costa, llegando incluso al uso de la violencia.
- Como consecuencia de la defensa del honor masculino, los hombres incurrir en conductas de riesgo que los afectan a sí mismos y a los demás, por ejemplo, involucrase en peleas y riñas; conducir a exceso de velocidad; tener conductas sexuales desprotegidas; entre otras.
- La gran mayoría de estas situaciones son evitables y prevenibles con actitudes pacíficas.



Materiales

- Lápices de tinta

** Cada grupo necesita la Hoja de Apoyo “La violencia entre pares” (página 85)*

Paso 1

Divide a los jóvenes en grupos de entre 3 a 4 miembros, dependiendo del número total de participantes.

Una vez que los grupos estén formados, entrega a cada grupo una *Hoja de Apoyo “La violencia entre pares” (página 85)* con las historias incompletas que allí aparecen. Explícales que se trata de historias de tensión y agresiones entre hombres, y que el trabajo consiste en que el grupo complete cada historia con una breve descripción de lo que creen podría ocurrir a continuación. Pídeles que como grupo completen de manera sintética todas las historias. Comenta que se valora especialmente la creatividad del grupo, por lo que no hay propuestas correctas o incorrectas. Otorga 20 minutos para esa tarea.

Paso 2

Luego, pide a cada grupo que elija la historia que más les haya interesado para crear una representación breve en torno a ella. Explica que el trabajo consiste en crear un sociodrama (dramatización, representación o actuación) breve, mostrando aquella historia que eligieron.

Otorga a los participantes alrededor de 15 minutos para elegir la historia y preparar la presentación. Puedes pasar por cada grupo animándolos.

Nota: *el sociodrama es una metodología de trabajo socioeducativo con grupos, en el cual se usan algunas técnicas teatrales y psicodramáticas con fines de concientización y transformación social. Un sociodrama se desarrolla en torno a un tema (por ejemplo, la violencia en el barrio), siguiendo las siguientes etapas: preparación, dramatización y momento de compartir grupal. Usualmente cada sociodrama tiene una duración de unos 5 minutos. No importa si la presentación es breve, ya que lo que se rescata es su fuerza y contenido dramático.*

Paso 3

Dramatización: dispón una zona de la sala como escenario y a los participantes como público (puede ser en círculo o media luna). Pide a los grupos que actúen sus representaciones frente al grupo completo.

Paso 4

Después de ver todas las dramatizaciones, da espacio para la discusión en torno a lo presentado. Esta discusión puede ser guiada en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo fue la experiencia de actuar o ver las dramatizaciones?
- ¿Qué sintieron con las dramatizaciones (como actores, o desde el público)?
- ¿Recordaron alguna experiencia similar que hayan vivido? ¿Cómo se sintieron en aquella situación?
- ¿Qué riesgos se corren cuando participamos en situaciones como éstas?
- ¿Qué es lo que se defiende en estas situaciones?, ¿está la honra masculina en juego en estas situaciones?
- ¿Qué hace que a veces reaccionamos de esta forma?
- ¿Qué nos pasa cuando nos sentimos insultados?
- ¿Cómo se le podría dar una solución pacífica y saludable a estas situaciones?
- ¿Cómo podríamos prevenir que en situaciones similares se llegue a agresiones o a la violencia?

APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

Algunos grupos tienen dificultad para construir una historia o elegir los actores para hacer una dramatización. Es importante que el/la facilitador/a esté atento/a y ofrezca un clima confortable, reforzando la idea de que los jóvenes no necesitan ser “actores de verdad” y de que se valora la improvisación.

Además, es importante recordar que uno de los factores asociados a la violencia entre jóvenes es lo referente a los insultos y a la honra. Se recomienda señalar que muchas de las muertes entre hombres jóvenes son causadas con el inicio de una discusión (ya sea sobre fútbol, sobre la novia, a partir de un insulto, etc.), y van aumentando de tono hasta llegar al intercambio de golpes, llegando incluso al homicidio. También es bueno recordarles a los jóvenes que las estadísticas muestran que el grupo etario al que pertenecen es el más propenso a usar y ser víctimas de violencia, sobretodo cuando están en situaciones de hostilidad.

Esta actividad trata de ayudar a los jóvenes a entender por qué ellos actúan algunas veces de forma violenta, y cómo estas actitudes pueden ser nocivas para ellos mismos y para los demás.

apuntes

HOJA DE APOYO:

La violencia entre pares

- Un grupo de amigos estaba en un bar. Comenzó una pelea entre dos jóvenes y un extraño (otro joven)...

- Mario y Carlos discutieron durante el recreo entre clases por causa de un trabajo para la escuela. Mario dijo que lo esperaría afuera para resolver el problema. A la salida de la escuela...

- Un grupo de amigos salió a bailar. Uno de ellos, Francisco, vio que un joven estaba mirando a su novia. La pelea comenzó cuando Francisco...

- Gonzalo estaba parado en la calle con su auto. Cuando él quiso dar la vuelta a la derecha, otro auto vino y se le interpuso, forzándolo a parar bruscamente. Gonzalo, muy enojado, decidió que...

- Un grupo de amigos estaban en un juego de fútbol. Ellos eran jugadores del mismo equipo. La pelea comenzó cuando un joven del equipo adversario llegó y...

ACTIVIDAD 8 VIOLENCIA SEXUAL: ¿ES O NO ES?



Objetivo

Comprender qué es la violencia sexual y cómo se manifiesta en diversas situaciones. Educar en el derecho de las personas a tener encuentros y relaciones sexuales libremente elegidos y consensuados.



Ideas Fuerza

- Una forma muy invisibilizada de violencia es la llamada violencia sexual. El machismo de nuestra cultura avala diversas formas de presión, acoso y violencia sexual.
- Las relaciones sexuales deben ser consensuadas en toda circunstancia.
- La violencia sexual ocurre muchas veces entre conocidos como pololos/as, convivientes, parejas y parientes.
- Para prevenir la violencia sexual debemos comenzar por visibilizarla y hablar de ella.



Materiales

- Papelógrafo o pizarrón
- Plumones
- Cinta adhesiva

** Cada grupo necesita la Hoja de Apoyo "Violencia sexual: ¿es o no es?" (página 89)*

Paso 1

Escribe en el pizarrón o papelógrafo que esté dispuesto en un lugar visible de la sala, las siguientes frases:

- Es violencia sexual
- No es violencia sexual
- Tenemos dudas

Paso 2

Divide a los participantes en grupos de entre 3 a 4 miembros y entrega a cada grupo una copia de la *Hoja de Apoyo "Violencia sexual: ¿es o no es?"* (página 89). Explica que en 15 a 20 minutos los grupos deben leer los casos de la hoja de apoyo, y clasificarlos de acuerdo a las tres categorías escritas en el pizarrón o papelógrafo (es violencia sexual, no es violencia sexual, tenemos dudas).

Paso 3

Después de que todos los grupos hayan discutido los casos, forma un plenario. Lee en voz alta cada caso y pide que un representante de cada grupo diga cómo lo clasificaron, y que argumente por qué se hizo esa elección. Anota en el pizarrón o papelógrafo la clasificación que cada grupo hizo para cada caso. Si hay discrepancias entre los grupos, es decir, que un caso se clasifica de distinto modo, abre la discusión, el debate y la reflexión en torno a los temas que vayan apareciendo.

Paso 4

Después de que se hayan discutido todos los casos, plantea las siguientes preguntas para el debate:

- ¿Qué nos muestra este ejercicio?, ¿qué les llama la atención?
- ¿Existe la violencia sexual en relaciones íntimas como el pololeo, la convivencia o el matrimonio?
- ¿Quiénes son más propensos a vivir situaciones de violencia sexual, los hombres o las mujeres?, ¿por qué?
- ¿Los hombres también pueden ser víctimas de violencia sexual?
- ¿Cuáles serían las consecuencias de haber sufrido violencia sexual?
- ¿Qué se podría hacer para prevenir la violencia sexual?

Paso 5

Después de comentar las preguntas para la discusión, se sugiere conversar con el grupo sobre lo que es violencia sexual y sus distintas manifestaciones. Encontrarás información sobre este tema en la *Hoja de Apoyo: "Guía para el/la Facilitador/a"* (página 91). Si fuera de interés para el grupo, también se puede invitar a alguien de la comunidad o de alguna institución social, académica o gubernamental, que sea especialista en el tema de violencia de género o en violencia sexual.



APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

En el caso de la violencia sexual, en el grupo puede haber jóvenes que hayan sufrido este tipo de violencia en la infancia o en la adolescencia, y que puedan necesitar ayuda. Si algún participante se conectara con alguna experiencia muy dolorosa, es muy importante que te acerques y le muestres tu afecto y preocupación por cómo se siente. Si necesita contención emocional es importante que te des el tiempo para hacerlo. Si consideras que requiere de apoyo profesional especializado, te recomendamos derivarlo a algún centro especializado de tu comuna. Para esto, también puedes consultar el *Capítulo 3 del manual: Redes y Materiales de Apoyo (página 117)* donde encontrarás información sobre diversas instituciones de apoyo.

apuntes

HOJA DE APOYO:

Violencia sexual: ¿es o no es?

	Es violencia sexual	No es violencia sexual	Tenemos dudas
<p>CASO 1: Todo el mundo dice que Mariana tiene cara de mujer fácil. Ella vive diciendo que le gusta el sexo y que, por lo mismo, ha tenido mucho sexo en su vida. Un viernes ella va a la fiesta de Pedro y bebe mucho, hasta que “se le apaga la tele” (pierde el conocimiento). Pedro aprovecha la situación, cierra la puerta de su pieza con llave, y tiene sexo con ella mientras ella sigue desmayada. ¿Considerarías que este caso se trata de una situación de violencia sexual?</p>			
<p>CASO 2: Leonardo tenía 15 años y Alicia, una amiga de su mamá, a veces se quedaba en la casa de él cuando sus padres salían por la noche. Alicia tenía la misma edad de su mamá. Una noche, cuando Leonardo fue a bañarse, Alicia entró con él al baño. Leonardo no sabía qué hacer. Se quedó parado delante de ella. Entonces ella le dijo: “¿Por qué estás ahí parado? Sé un hombre de verdad y hazme el amor”. Leonardo tuvo relaciones sexuales con ella. Después él se sintió extraño, pero no sabía si podría hablar con alguien sobre lo ocurrido. ¿Este caso corresponde a violencia sexual o no?</p>			
<p>CASO 3: Hace pocos meses Felipe comenzó un trabajo como asistente administrativo en una empresa muy conocida, y está muy contento con su trabajo. Una noche su jefe, Roberto, le dijo que le gustaba y que quería tener sexo con él. Le dijo a Felipe que si accedía a tener sexo con él, lo ayudaría a conseguir un mejor puesto en la empresa. ¿Considerarías que en este caso se trata de una situación de violencia sexual?</p>			

	Es violencia sexual	No es violencia sexual	Tenemos dudas
<p>CASO 4: Luisa le dice a Hugo que quiere tener relaciones sexuales con él. Estando juntos en la cama, ella se quita la ropa y en ese momento decide que ya no quiere hacerlo. Hugo se pone furioso y ella, por miedo, se siente obligada a tener sexo con él. ¿Este caso corresponde a violencia sexual o no?</p>			
<p>CASO 5: Pablo tiene 17 años y nunca había tenido relaciones sexuales. Sus amigos siempre se rieron de él diciendo que era virgen y que por eso no era tan hombre como ellos. Una noche ellos lo llevaron a un prostíbulo y le buscaron una trabajadora sexual. Él no quería tener relaciones sexuales con ella, pero acabó haciéndolo, porque se sintió presionado por los amigos. ¿Considerarías que este caso se trata de una situación de violencia sexual?</p>			
<p>CASO 6: Pedro y María Elena están casados desde hace dos años. A veces Pedro llega tarde a la casa y María Elena ya está durmiendo. Él la despierta para tener sexo con ella. A veces ella no quiere, pero aun así Pedro insiste tanto que ella tiene sexo con él sólo para que la deje tranquila. A veces esto también ocurre estando él borracho. ¿Considerarías que este caso se trata de una situación de violencia sexual?</p>			

“La violencia sexual se define como: todo acto sexual, la tentativa de consumar un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados, o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra persona, independientemente de la relación de esta con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo” (OMS, 2003:161).

La OMS (2003) señala que los actos de violencia sexual son variados y pueden ocurrir en circunstancias y ámbitos tan diversos como:

- la violación en el matrimonio o en las citas amorosas;
- la violación por parte de desconocidos;
- la violación sistemática durante los conflictos armados;
- las insinuaciones o el acoso no deseado de carácter sexual, con inclusión de la exigencia de mantener relaciones sexuales a cambio de favores;
- el abuso sexual de personas física o mentalmente discapacitadas;
- el abuso sexual de menores;
- el matrimonio o la cohabitación forzados, incluido el matrimonio de menores;
- la denegación del derecho a hacer uso de la anticoncepción o a adoptar otras medidas de protección contra las enfermedades de transmisión sexual;
- el aborto forzado;
- los actos de violencia que afecten a la integridad sexual de las mujeres, incluida la mutilación genital femenina y las inspecciones obligatorias para comprobar la virginidad;
- la prostitución forzada y la trata de personas con fines de explotación sexual.

VIOLENCIA SEXUAL CONTRA LOS HOMBRES Y LOS NIÑOS (OMS, 2003)

La violencia sexual contra los hombres y los niños es un problema grave. Sin embargo, ha sido dejado de lado por las investigaciones, salvo en lo que se refiere al abuso sexual infantil. La violación y otras formas de coacción sexual contra los hombres y los niños se producen en diversos ámbitos, entre ellos el hogar, el lugar de trabajo, las escuelas, la calle, en las fuerzas armadas y durante las guerras, así como en las cárceles y en las comisarías.

En las cárceles, el coito forzado puede darse entre los presidiarios como forma de establecer jerarquías de respeto y disciplina. En muchos países también se informa ampliamente sobre casos de violencia sexual cometida por funcionarios de los servicios penitenciarios, policías y soldados. Este tipo de violencia puede ejercerse obligando a los presidiarios a tener relaciones sexuales entre sí, como una forma de entretenimiento, o a prestar servicios sexuales a los funcionarios o directores de la institución penitenciaria. En otros lugares, los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres pueden ser violados como castigo por su comportamiento, pues se considera que transgreden las normas sociales.

Los estudios realizados en los países desarrollados indican que entre 5% y 10% de los hombres han declarado haber sido objeto de abuso sexual en la niñez. En estudios realizados con adolescentes de algunos países en desarrollo, el porcentaje de varones que declararon haber sido víctimas de una agresión sexual varía considerablemente: 3.6% en Namibia, 13.4% en la República Unida de Tanzania y 20% en el Perú. Asimismo, los estudios llevados a cabo en los países tanto industrializados como en desarrollo indican que es frecuente que la primera relación sexual haya sido forzada. Lamentablemente, hay pocas estadísticas confiables sobre la cantidad de niños y hombres violados en ámbitos tales como las escuelas, las cárceles y los campamentos de refugiados.

La mayoría de los expertos considera que las estadísticas oficiales subestiman considerablemente la cantidad de hombres víctimas de violación. Los datos probatorios disponibles indican que la probabilidad de que los hombres denuncien una agresión sexual a las autoridades es aún menor que en el caso de las mujeres. Existen

diversas razones por las cuales se denuncian menos episodios de violación masculina de los que realmente suceden. Entre ellas cabe mencionar la vergüenza, la culpa o el miedo a no ser creído o a ser denunciados por lo ocurrido. Los mitos y la existencia de prejuicios muy arraigados sobre la sexualidad masculina también son un obstáculo para que los hombres presenten una denuncia.

Como sucede con las víctimas femeninas del abuso sexual, las investigaciones indican que es probable que las víctimas masculinas de este tipo de agresiones tengan diversas consecuencias de orden psíquico, tanto inmediatamente después de la agresión como a más largo plazo. Estas incluyen culpa, ira, ansiedad, depresión, estrés postraumático, disfunciones sexuales, afecciones somáticas, alteraciones del sueño, alejamiento de la pareja e intento de suicidio. Además de estas reacciones, algunos estudios realizados con adolescentes varones muestran que existe una relación entre haber sido víctima de una violación y el abuso de sustancias, las conductas violentas, el robo y el ausentismo escolar. La prevención de la violencia sexual contra los hombres y las respuestas de las políticas a este tipo de violencia deben basarse en una comprensión del problema, sus causas y las circunstancias en que se producen. En muchos países,

la legislación no aborda el fenómeno como corresponde. Por otra parte, muchas veces la violación masculina no se considera como un delito equivalente a la violación femenina.

Muchas de las consideraciones relacionadas con el apoyo que se brinda a las mujeres violadas, entre ellas la comprensión del proceso de recuperación, las necesidades más urgentes posteriores a una agresión y la eficacia de los servicios de apoyo, también son válidas para los hombres. Algunos países han realizado avances en cuanto a las respuestas a la violencia sexual contra los hombres, creando líneas especiales de ayuda telefónica, brindando servicios de orientación y organizando grupos de apoyo y otros servicios para las víctimas masculinas. Sin embargo, en muchos lugares este tipo de servicios no existen o son muy limitados, ya que se concentran sobre todo en las mujeres y cuentan con pocos o ningún consejero experimentado en tratar estos problemas con las víctimas de sexo masculino.

En la mayoría de los países, hay mucho por hacer antes de que se pueda reconocer y conversar abiertamente, sin ningún tipo de negación o vergüenza, el tema de la violencia sexual contra los hombres y los niños. Sin embargo, este tipo de evolución es necesaria y permitirá aplicar medidas de prevención más integrales y brindar a las víctimas un apoyo más adecuado.

ACTIVIDAD 9 CONFLICTOS EN LAS RELACIONES DE PAREJA: ENTRE EL RESPETO Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO



Objetivo

Aprender a identificar momentos de conflicto en las relaciones de pareja y saber cómo enfrentarlos saludablemente, con el objetivo de construir relaciones pacíficas, con respeto y buen trato. Este ejercicio ayuda a los participantes a identificar comportamientos que son (o podrían ser) violentos en las relaciones de pareja.



Ideas Fuerza

- La cultura machista valida formas de control y violencia de los hombres hacia las mujeres.
- A nivel mundial, la mayor parte de la violencia hacia las mujeres es ejercida por sus parejas.
- La violencia de género es un grave problema de salud pública.
- Comprometer a los hombres en la prevención de la violencia de género es una estrategia fundamental para lograr ponerle fin.



Materiales

- Papelógrafo o pizarrón
- Tijeras
- Pegamento
- Cartulinas
- Lápices de tinta

** Cada grupo necesita la Hoja de Apoyo "¿Acepto o no acepto estos comportamientos?" (página 97), una cartulina, tijeras, pegamento y un lápiz de tinta.*

Paso 1

Divide a los participantes en grupos de a 3 a 4 jóvenes y entrega a cada grupo todos los materiales de la sesión.

Paso 2

Pídele a cada grupo que trace una línea horizontal en el centro de la cartulina, y que escriban la palabra "aceptamos" en el borde izquierdo y "no aceptamos" en el borde derecho.

Aceptamos _____ No aceptamos.

Paso 3

Pide que recorten las frases que aparecen en la *Hoja de Apoyo* “¿Acepto o no acepto estos comportamientos?” (página 97), y que luego discutan si cada una de ellas es un comportamiento “aceptable” o “no aceptable” dentro de una relación de pareja. Promueve que cada grupo llegue a un consenso con cada una de las frases. Esto permite que los participantes tengan un momento para reflexionar y argumentar, y compartir experiencias e historias. Otorga 30 minutos para este paso.

Paso 4

Cuando el grupo llegue a un consenso con todas las frases, éstas deben ser pegadas en la cartulina: “aceptamos” en el borde izquierdo y “no-aceptamos” en el borde derecho. Si el grupo considera que algunos comportamientos pueden ser clasificados como aceptables o inaceptables dependiendo del contexto en el que suceden, díles que esas frases se pegarán en el centro de la línea (entre aceptamos y no aceptamos).

Paso 5

Terminada la discusión en subgrupos, junta todos los participantes en un plenario. Pide que cada grupo presente brevemente sus resultados. Discute las frases con el grupo entero, prestando mayor atención a aquellas en las que los participantes no están de acuerdo o tienen opiniones divididas. Pídeles que reflexionen sobre cada situación, y que consideren cómo las víctimas de esa situación se pueden haber sentido. Ayúdalos a comprender los efectos de las actitudes violentas y la importancia del respeto y buen trato en toda circunstancia. Organiza la discusión en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Fue fácil llegar a un consenso sobre las frases? Normalmente la respuesta es “no”. Da cuenta de que eso dice mucho respecto a la necesidad e importancia de conversar más sobre estos temas ya que los comportamientos violentos muchas veces no son considerados como tales, sino como algo “normal”.
- ¿Qué hace que un comportamiento sea considerado violento?
- ¿Dónde aprendemos esos comportamientos? Esos comportamientos pueden ser aprendidos en la familia, en la escuela, en el grupo de pares, a través de los medios de comunicación, entre otros.

Paso 6

Genera un breve debate respecto a lo que podemos hacer cuando sabemos de alguien que es víctima de comportamientos violentos. Pregunta e informa cuáles son los recursos que la comunidad posee para abordar el tema de la violencia de género, tales como ONGs, asociaciones comunitarias, centros de salud, entre otros. (Puedes encontrar información sobre este tema en el *Capítulo 3: Redes y Materiales de Apoyo*, página 117).



APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

Cuando hablamos sobre la violencia contra la mujer, no estamos hablando sólo de las formas más extremas de ésta. Estamos hablando acerca de todas las posibilidades de comportamientos violentos, incluidos aquellos que sin ser violentos, podrían indicar que un hombre podría estar en riesgo de usar la violencia.

Las investigaciones sobre violencia contra la mujer indican que existe un “ciclo de violencia” y que éste no siempre comienza con la violencia física. Normalmente, las primeras manifestaciones de violencia son psicológicas y verbales. Pensando que son dueños de las mujeres, algunos hombres comienzan a dictar prohibiciones y limitar la libertad de ellas, por ejemplo, no permitiéndoles que usen determinada ropa o maquillaje; que salgan solas; que trabajen fuera de la casa, etc. Después de cada situación en que la mujer no cumple con las expectativas de su pareja, él la agrede verbalmente -le dice cosas como “incompetente”, “burra”, “desobediente”-, y le dice que si quiere continuar con él tiene que respetarlo y obedecerlo. En ese momento las primeras amenazas de violencia física aparecen. Estas fases de tensión son generalmente acompañadas de una fase de reconciliación, cuando el hombre se disculpa y dice que está arrepentido. Infelizmente, varias parejas repiten estas fases de tensión por meses y años, cada vez con más frecuencia, hasta que la violencia física sucede. Frecuentemente, el ciclo no para ahí sino que continúa, alternando fases de tensión, agresión y reconciliación cada vez con más intensidad, algunas veces llegando incluso a la muerte de la mujer.

apuntes

HOJA DE APOYO:

¿Acepto o no acepto estos comportamientos?

	Acepto	No acepto
Él siempre tiene una opinión sobre la forma en que su pareja se viste. Algunas veces él la critica y otras veces él la elogia.		
Él es muy celoso.		
Él tiene un temperamento explosivo y se enoja fácilmente, por ejemplo, cuando su pareja se demora en hacer las labores del hogar.		
Él planea una noche especial y una gran sorpresa para su pareja.		
En una pelea, él le dice a su pareja que nunca va a encontrar a alguien mejor que él porque ella está vieja y acabada.		
Constantemente, él critica la manera como ella educa y cuida a los/as hijos/as.		
Cuando está molesto con algo, él se cierra en sí mismo y no conversa con su pareja.		
Cuando él tiene un mal día, él le cuenta a su pareja lo que le ocurrió para compartir sus problemas.		
Cuando su pareja no quiere tener relaciones sexuales, él siempre insiste hasta que ella cede.		
Cuando él se molesta con su pareja, él le pide conversar con ella después de un rato, cuando su cabeza este fría.		
Él cree que debería ganar más dinero que su futura esposa.		
Cuando él y su pareja están discutiendo, a veces él grita y la golpea. Después él siempre pide disculpas y se siente muy culpable.		

	Acepto	No acepto
Él protege a su pareja de que nada malo le suceda.		
Él le dice a ella todos los días que la ama.		
Él es un excelente marido y padre, cariñoso y atento, pero se pone agresivo cada vez que bebe.		
Él adora jugar con sus hijos/as, pero nunca los cambia de ropa o los lleva al médico.		
Él lanza y quiebra objetos de la casa (nunca a personas) cuando está molesto. Él siempre culpa a otras personas por su rabia.		
Siempre que él quiere hacer algo con su pareja, le pide su opinión.		
Cuando están con un grupo de amigos, él controla lo que su pareja habla, y hace comentarios irónicos sobre ella.		

algunas anotaciones...

ACTIVIDAD 10 DIVERSIDAD Y DERECHOS: YO Y LOS OTROS



Objetivo

Motivar la empatía de los jóvenes hacia todas las personas, sin importar sus diferencias de clase, orientación sexual, experiencias de vida, entre muchas otras variables. Discutir el origen de la violencia asociado a los prejuicios frente a las diferencias entre las personas.



Ideas Fuerza

- Vivimos en sociedades clasistas, racistas y sexistas, que discriminan a las personas por su origen o condición social. Estos prejuicios y discriminaciones son formas de violencia social, simbólica y psicológica.
- Toda persona merece respeto, aceptación y no ser discriminada por ninguna razón, ya sea por su género, etnia, nivel socioeconómico, color de piel, barrio en que vive, etc.



Materiales

- Hojas de papel tamaño carta
- Tijeras
- Plumones
- Cinta adhesiva

Paso 1

Antes de que el grupo comience la actividad, selecciona algunas frases de la lista propuesta a continuación. Selecciona el mismo número de frases que de participantes en el grupo. Puedes inventar otras frases o repetir algunas si te parece adecuado. Escribe cada frase en la mitad de una hoja de papel tamaño carta, y colócalas boca abajo en un lugar central de la sala.

- Soy un delincuente
- Soy traficante de drogas
- Soy bisexual
- Mi padre está en la cárcel
- Mi polola me fue infiel
- Mi madre es una trabajadora sexual
- No sé leer

Soy un ejecutivo
Tuve relaciones sexuales con otro hombre,
pero no soy gay
Tengo SIDA
Soy descendiente indígena
Soy gay
Golpeé a mi polola
Traté de suicidarme
Soy adicto a la pasta base
Vivo en situación de calle
Soy millonario
Mi polola me golpea
Soy alcohólico
Estoy desempleado
No tengo trabajo y cuido a mis hijos en casa

Paso 2

Pide a cada participante que elija una hoja al azar, y que, sin mirarla, se siente en un círculo mirando hacia afuera del mismo. Explícales que cada hoja contiene una frase que se refiere a una persona en una situación determinada. Pide que lean en silencio la frase que les tocó, y que sin comentar o mirar al lado, se imaginen a ellos mismos viviendo esa situación: ¿qué harían?, ¿qué les pasaría?, ¿cómo se sentirían? Otorga entre 3 y 5 minutos para este paso.

Paso 3

Pide a los participantes que se pongan de pie, tomen un pedazo de cinta adhesiva y que peguen el papel que recibieron en su pecho, con las letras a la vista.

Paso 4

Solicita a todos que caminen despacio por la sala con el papel pegado, leyendo en silencio las frases que los otros participantes tienen pegadas en su pecho, y que se miren sin hablar. Otorga tiempo suficiente para que caminen despacio y se miren entre todos.

Paso 5

Ahora pide a los participantes que se sienten en círculo y queden mirándose entre sí. Explícales que cada uno va a narrar una breve historia sobre el personaje que vive la situación descrita en la frase que tiene pegada en su pecho. Para ello, cada uno debe inventar una breve historia que tenga que ver con dicha realidad. Otorga un tiempo para que puedan inventar su historia y ponerse en el papel de sus personajes.

Paso 6

Pide a un participante que comparta brevemente cuál fue el o los personaje/s que más le costó aceptar y por qué. Después, pide al personaje aludido que cuente su historia, y que después de relatada su historia, comparta cuál fue el o los personaje/s que tuvo más dificultad de aceptar y por qué. Repite esta dinámica hasta que todos los participantes hayan compartido sus impresiones e historias. Probablemente algunos personajes se repetirán como los menos aceptados por el grupo. Modera la dinámica de forma que éstos no se repitan, y que los jóvenes vayan eligiendo a otros personajes que les costó aceptar aunque quizás en menor medida.

Paso 7

Pide a los participantes que, a partir de sus historias y personajes, se hagan preguntas unos a otros. Se puede hacer uso de la técnica del *Bastón Parlante* (página 54) para facilitar el diálogo. Se sugiere dar 20 minutos para las preguntas y debate.

Paso 8

A continuación, discutan las siguientes preguntas.

- ¿Conocen a alguien que viva o se haya enfrentado a situaciones similares a las presentadas en los papeles?
- ¿Cómo fue para ustedes vivir estos personajes?
- ¿Cómo se sintieron?
- ¿Hubo momentos en que les dio risa o hicieron bromas?, ¿por qué creen que eso ocurre?, ¿qué efectos tienen las bromas descalificadoras en quienes las sufren?
- En muchos lugares una persona que es “diferente” o que representa una minoría es objeto de discriminación y de violencia. Por ejemplo, en países como Brasil, Estados Unidos o Chile existen grupos llamados “Cabezas Rapadas” (Skin Heads) que golpean brutalmente a personas gays, inmigrantes, entre otros. ¿De dónde crees que viene este odio?
- ¿De qué forma justificamos la violencia cuando enfrentamos a alguien que es “diferente” a nosotros?

Paso 9

Para finalizar la actividad pide que todo el grupo se abraze haciendo un círculo (facilitador/a incluida/o). Pide que se miren a los ojos, despidiéndose de esta sesión con la mirada, mirando con aceptación a cada personaje y a cada persona. Da un tiempo (1-2 minutos) para que todos puedan despedirse con la mirada. Puedes decir: “somos un grupo y valoramos la diversidad de todos los participantes”.



APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

Esta actividad generalmente lleva a los jóvenes a la risa. Procura mantener la ecuanimidad y aplica la actividad sin censurar a los jóvenes, fomentando el respeto para con las diferencias.

apuntes

apuntes

MARCO CONCEPTUAL

ACTIVIDADES

REDES

ACTIVIDAD 11 CIUDADANÍA: ¿QUÉ PUEDO HACER PARA PROMOVER UNA CONVIVENCIA PACÍFICA?



Objetivo

Incentivar a los participantes a diseñar un plan conjunto, en donde se exploren alternativas a través de las cuales ellos puedan realizar acciones para reducir la violencia en su comunidad.



Ideas Fuerza

- Los jóvenes son protagonistas de diversos proyectos de prevención de la violencia en el mundo.
- Para que un plan de prevención sea exitoso, es importante realizar una planificación realista, en concordancia con los recursos y redes disponibles.



Materiales

- Lápices de tinta

** Cada grupo necesita una copia de la Hoja de Apoyo "Proyectos realizados por jóvenes" (página 108), y de la Hoja de Apoyo "Diseñando un plan para la prevención de la violencia" (página 110)*

Paso 1

Explica a los participantes que el propósito de la actividad es discutir en grupos lo que ellos pueden hacer en sus comunidades respecto a la problemática de la violencia. Comenta que en varios países de América Latina los propios jóvenes han puesto en práctica sus ideas para llamar la atención sobre la violencia, para reducir sus expresiones y proponer soluciones.

Paso 2

Divide a los participantes en 3 grupos y entrega a cada grupo una copia de la Hoja de Apoyo "Proyectos realizados por jóvenes". Lean en voz alta los casos que ahí se presentan.

Paso 3

Facilita una breve discusión sobre los estudios de casos, preguntando por ejemplo:

- ¿Conocen proyectos desarrollados por jóvenes en su comunidad o barrio destinados a prevenir la violencia?
- De los casos presentados, ¿estiman que algo así se podría realizar en esta comunidad o barrio?
- ¿Qué tendría que incluir como actividad un proyecto para que sea atractivo y llamativo para las/os jóvenes?
- ¿Qué creen, piensan u opinan sobre lo que pueden hacer los jóvenes con respecto al problema de la violencia?
- ¿Quién más podría apoyar, además de los jóvenes, si se quisiera hacer alguna acción o proyecto para prevenir la violencia?

Paso 4

Pide a cada grupo que haga una “lluvia de ideas” sobre lo que ellos podrían hacer para prevenir la violencia en sus barrios, eligiendo un tema específico que sea el que ellos piensan que más los afecta como grupo (puede ser violencia entre pandillas, bullying en la escuela, violencia intrafamiliar, violencia sexual, violencia en la pareja, violencia en los deportes, entre otras opciones). Entrega a cada grupo la *Hoja de Apoyo “Diseñando un plan para la prevención de la violencia”* (página 110), y pide que discutan cada ítem y la completen como grupo. Lee en voz alta la *Hoja de Apoyo* entregada y explica lo que se espera de cada punto, para que no queden dudas al respecto. Comenta que es importante que piensen en actividades realistas, posibles de ser realizadas y que no requieran de grandes recursos. Otorga 30 minutos para este paso y pasea por cada grupo resolviendo las dudas que surjan.

Paso 5

Pide que todos se junten en plenario y que cada grupo presente su plan. Una vez que todos los grupos hayan presentado sus planes, abre la discusión con las siguientes preguntas:

- ¿Cuál o cuáles de los planes parece ser más posible de aplicar por el momento?
- ¿Cuál o cuáles les parecen que serían más efectivos?

Guía la conversación de manera que el grupo completo seleccione un plan de todos los presentados por los diferentes grupos, el que les parezca más viable. Comenta que pueden combinar ideas de distintos planes si les parece pertinente. Para promover la colaboración entre los jóvenes, intenta que se rescate algún elemento de cada plan.

Paso 6

Una vez que en plenario han decidido que plan resulta atractivo y viable para todo el grupo, otorga 15 minutos para que el grupo completo lo reformule y complete una nueva *Hoja de Apoyo "Diseñando un plan para la prevención de la violencia"* (página 110), donde se integren todos los comentarios del plenario. Al finalizar, pide que uno de los integrantes del grupo lea en voz alta la planificación, y permite que se integren los comentarios que vayan apareciendo.

Paso 7

Pide que en la semana exploren si el plan propuesto por el grupo es viable en sus comunidades, y que busquen vías para su pronta implementación. Coméntales que pueden comenzar a buscar redes y establecer alianzas con diversas instituciones que los puedan apoyar (colegios, iglesias, familias, grupos comunitarios, etc.). Cuéntales que en la próxima sesión presentarán sus avances en esta materia, y que continuarán trabajando en su plan.

algunas anotaciones...



APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

Esta actividad busca diseñar un proyecto comunitario con la participación de los jóvenes para promover la paz en sus comunidades. Es importante recordar que algunas de las más prometedoras formas de prevenir la violencia en el mundo son aquellas creadas por los jóvenes, y que los jóvenes que se sienten comprometidos con sus comunidades y escuelas son menos propensos a ser violentos. Formar parte de la solución es una forma de prevención.

Un punto importante es que el/la facilitador/a ayude a los jóvenes a desarrollar un plan viable y realista, pues es central que los jóvenes tengan una sensación de motivación y no de frustración respecto al plan que diseñen.

Se recomienda apoyarse en el *Capítulo 3: Redes y Materiales de Apoyo (página 117)*, para sugerirles a los jóvenes posibles instituciones que pueden contactar o visitar en la web para conseguir o descargar material gratuito de prevención de violencia.

apuntes

HOJA DE APOYO:

Proyectos realizados por jóvenes

1. Proyecto "De Joven para Joven", Río de Janeiro, Brasil

Un grupo de jóvenes que viven en comunidades bastante violentas y donde el tráfico de drogas está organizado, buscan lograr nuevas formas de convivencia en su comunidad o barrio. Jóvenes involucrados en este proyecto escribieron una obra de teatro sobre la violencia doméstica y también un rap sobre el tema. Ellos están presentando esta obra en las escuelas, en seminarios sobre juventud para políticos que se relacionan con el tema de la violencia doméstica y para profesionales de la salud en la ciudad de Río de Janeiro en Brasil.

2. Proyecto "Lo que la Juventud de Nueva York sabe sobre la Violencia", Nueva York, Estados Unidos

Un grupo de jóvenes de una escuela secundaria en Nueva York diseñó un folleto que por un lado era una bomba que decía: "Lo que la juventud de Nueva York sabe sobre violencia". Por el otro lado era una lámpara que decía: "Lo que la juventud de Nueva York sabe sobre el fin de la violencia". Este folleto fue distribuido en las escuelas y se les dio a los políticos locales como una forma de promover la discusión sobre las causas y las posibles soluciones para los problemas de la violencia.

3. "Promotores de la Paz"

En algunas escuelas de países de América Latina los jóvenes son formados para ser agentes multiplicadores para la solución de conflictos y la promoción de la paz. En otras escuelas, los propios alumnos eligen a los promotores. ¿Algo parecido podría funcionar en tu escuela?

**4. Jornada cultural
"La Fascinación por la
Violencia", Querétaro,
México**

Una red de grupos de jóvenes organizados alrededor de temas culturales, promovieron un foro abierto exigiendo justicia a favor de las mujeres muertas en Ciudad de Juárez, Chihuahua (México). Hubo un panel de debate con especialistas, un sociólogo, un abogado, un psicólogo, mesas de información y un baile.

**5. Campaña del Lazo
Blanco, Santiago, Chile**

Un grupo de jóvenes participantes en un taller sobre no violencia realizó acciones en su barrio de la Campaña del Lazo Blanco: Hombres Comprometidos con el Fin de la Violencia Hacia las Mujeres (www.lazoblanco.cl). Pegaron afiches en escuelas, centros de salud, centros deportivos y en la calle. Un día del fin de semana marcharon en una feria entregando volantes que ellos mismos prepararon.

algunas anotaciones...

HOJA DE APOYO:

Diseñando un plan para la prevención de la violencia

1. Título del plan. Inventen un título para el plan, el cual refleje el tipo de violencia que se busca prevenir.

2. Descripción. Describan el plan en dos o tres frases.

3. Pasos. Hagan una lista de los pasos necesarios para ejecutar el plan.

4. Materiales/Recursos. ¿Qué materiales se necesitan para ejecutar este plan y dónde los pueden conseguir?

5. Cronograma. ¿Cuánto tiempo necesitan para ejecutar el plan?

6. Redes y alianzas. ¿Qué personas o instituciones los pueden ayudar a desarrollar el plan?

7. Eventuales dificultades. ¿Con qué dificultades se pueden encontrar en el camino?

8. Resultado. ¿Qué les gustaría que pasara como resultado de su plan?

algunas anotaciones...

ACTIVIDAD 12 CAMPAÑA DEL LAZO BLANCO: GENERANDO UN PLAN DE ACCIÓN EN MI BARRIO O COMUNIDAD



Objetivo

Construir junto con los jóvenes un plan práctico de acción para promover la Campaña del Lazo Blanco en su comunidad (escuela, barrios, grupo de fútbol, etc.).



Ideas Fuerza

- La Campaña del Lazo Blanco está dirigida a hombres de cualquier edad para comprometerlos con el fin de la violencia hacia las mujeres. Llevar un lazo blanco (en la muñeca o en la ropa) es símbolo de ese compromiso.
- Esta campaña puede ser reproducida por cualquier persona u organización. Para buscar apoyo y guía se puede consultar el sitio web www.lazoblanco.cl.



Materiales

- Papelógrafo o pizarrón
- Lápices de color
- Cartulina de dos colores (amarilla y roja)
- Cinta adhesiva

Paso 1

Para comenzar esta actividad, retoma la actividad N°11 de la sesión anterior, y pregunta a los jóvenes si durante la semana exploraron si su plan de prevención de violencia era viable para ser aplicado en sus barrios o comunidades. Tras escuchar sus comentarios y hacerles sugerencias, si fuera necesario, coméntales que la actividad de hoy se relaciona con la de la semana anterior, pues presenta una campaña específica de prevención de violencia llamada "Campaña del Lazo Blanco", que se enfoca en la prevención de la violencia de género hacia las mujeres. Explica que la actividad de hoy puede pensarse como un complemento al plan desarrollado en la sesión anterior, o como una campaña en sí misma, según lo que los grupos prefieran.

Paso 2

Cuéntale al grupo de qué se trata la Campaña del Lazo Blanco de acuerdo a la información que encuentras a continuación:

- La Campaña del Lazo Blanco se realiza en más de 50 países del mundo, con el objetivo de comprometer a hombres y niños con el fin de la violencia hacia las mujeres (el sitio web de la Campaña es www.whiteribbon.ca).
- Nació en respuesta y conmemoración de lo sucedido el 6 de diciembre de 1989 en Montreal, Canadá, cuando en una escuela de ingeniería 14 mujeres fueron brutalmente asesinadas por un hombre que creía que ellas no tenían derecho a estudiar ahí. En el año 1991 se creó la Campaña, cuando el parlamento canadiense declaró el 6 de diciembre como día nacional de acción en materia de violencia hacia las mujeres.
- Desde el año 2008 se están realizando diversas acciones con el fin de llevar adelante la Campaña del Lazo Blanco en Chile. Estas acciones son lideradas por CulturaSalud-EME y la Red MenEngage. Toda persona o grupo puede adherir a la campaña generando acciones propias para comprometer a los hombres en el fin de la violencia contra las mujeres. Existe material disponible para apoyar las iniciativas en el sitio web www.lazoblanco.cl (imágenes de afiches, postales, y spots con actores que apoyan la campaña).
- Este Manual forma parte de las herramientas de la Campaña del Lazo Blanco Chile.

Si es posible, puedes mostrar a los jóvenes el sitio web www.lazoblanco.cl, y uno de los spots que ahí se encuentran disponibles con actores que apoyan la campaña.

Paso 3

Comenta con el grupo la importancia de la temática de la violencia de género tanto en nuestro país como en el mundo en general. Para esto te puedes apoyar en el *Capítulo 1: Marco Conceptual* (página 15) y retomar las discusiones generadas por el grupo en las actividades N°8 y N°9. Además, pueden discutir sobre los casos de femicidio que han ocurrido en nuestro país, la cobertura que la prensa ha hecho de ellos y conversar sobre la realidad cotidiana que los jóvenes viven respecto a este tema.

Paso 4

Pide a los jóvenes que se agrupen en los mismos 3 grupos de la sesión anterior. Entrega a cada grupo 2 cartulinas (de diferentes colores, por ejemplo, amarilla y roja), y lápices de colores.

Paso 5

Pide que, en 20 minutos, cada grupo escriba en las cartulinas productos y actividades que consideren que valdría la pena producir para promover la Campaña del Lazo Blanco. Recuérdales que estos productos y actividades pueden sumarse a los del plan generado en la sesión anterior, o que pueden ser pensados como una campaña aparte. Pide que en la cartulina amarilla escriban los productos, y en la roja las actividades, como se detalla a continuación:

Cartulina amarilla: productos, de preferencia los que se pueden encontrar en www.lazoblanco.cl tales como afiches, postales, lazos blancos, etc. Es necesario que corroboren en línea si hay material disponible. Si no hay material disponible pide que piensen cómo podrían reproducir aquel material (todos los prototipos están disponibles en la web). Si algún grupo quiere, además de lo anterior pueden sumar productos elaborados por ellos mismos como pancartas, afiches propios, obras de teatro u otras representaciones artísticas, etc.

Cartulina roja: actividades que puedan ser realizadas por los participantes del grupo, por ejemplo, distribución de los productos en sus colegios y/o barrios, en las ferias, en lugares de encuentros comunitarios, en ligas deportivas, en espacios de “carrete”, entre otros. También pueden proponer la realización de actividades artísticas que promuevan el mensaje de la Campaña. La idea es que cada grupo invente actividades dinámicas y creativas que tengan como fin dar a conocer la Campaña y difundir el mensaje de ésta.

Paso 6

Ubica dos zonas en las paredes de la sala y pide a cada grupo que pegue su cartulina amarilla en la zona 1 de la pared, y su cartulina roja en la zona 2 de la pared.

Paso 7

Reúne al grupo completo otra vez de modo que puedan ver todas las cartulinas pegadas en los muros. Pide a un participante de cada subgrupo que lea las cartulinas de su grupo en voz alta, y pregunta si alguien de dicho grupo quiere agregar algo. Pide que cada grupo presente sus cartulinas de la misma forma. Valora positivamente las ideas y creatividad del grupo y sus deseos de transformación social.

Paso 8

Tras la presentación de las cartulinas, abre una discusión sobre:

- ¿Qué queremos lograr con las acciones propuestas?
- ¿Qué dificultades podríamos encontrar?
- ¿Cómo podemos involucrar a otras personas u organizaciones?
- ¿Qué recursos disponibles en la comunidad o barrio podrían ayudarnos (infraestructura, algún líder o dirigente, algún fondo concursable, etc.)?
- ¿Cómo podríamos acceder a los materiales de la Campaña del Lazo Blanco en Chile?
- ¿Estamos motivados para hacer nuestros propios materiales? De ser así, ¿cuáles serían éstos?, ¿cómo los haríamos?
- ¿Podríamos hacer una acción como una obra de teatro sobre la violencia?



APUNTES PARA LOS/LAS FACILITADORES/AS

Puedes apoyar esta actividad buscando instituciones que trabajen en prevención de la violencia de género en el Capítulo 3: Redes y Materiales de Apoyo (página 117).

apuntes



CAPÍTULO III

REDES Y MATERIAL DE APOYO

1. SITIOS WEB RECOMENDADOS

Todos los sitios web de este capítulo se encontraban activos en marzo del año 2010. Si no puedes acceder a las direcciones web, te recomendamos buscarlas en google poniendo el título en "frase exacta".

1.1 Links a instituciones internacionales que trabajan en prevención de violencia con hombres

Instituto Promundo - Brasil

<http://www.promundo.org.br>

Salud y Género - México

<http://www.saludygenero.org.mx>

Papai - Brasil

<http://www.papai.org.br>

ICRW - Estados Unidos

<http://www.icrw.org>

SONKE - Sudáfrica

<http://www.genderjustice.org.za>

Programa One Man Can - Sudáfrica

<http://www.genderjustice.org.za/onemancan/download-the-toolkit/2.html>

Alianza MenEngage

<http://www.menengage.org>

MenEngage - Latinoamérica

<http://menengage-latinoamericaycaribe.blogspot.com>

Wem - Costa Rica

<http://institutowemcr.org>

Hombres que Renuncian a su Violencia - Perú

<http://hombressinviolencia.org/metodologia.htm>

1.2 Links a organizaciones nacionales que trabajan en prevención de violencia con hombres

EME, Masculinidades y Equidad de Género

<http://www.eme.cl>

Centro Hombres Libres Puente Alto

<http://www.hombreslibres.cl>

Colectivo MANOS

<http://colectivomanos.wordpress.com>

Kolectivo Poroto

<http://kolectivoporoto.blogspot.com>

Domos Chile

<http://domoschile.cl>

MenEngage Chile

<http://www.eme.cl/2009/07/menengage-chile.htm>

Pronovif

<http://pronovif.blogspot.com>

Red Chilena contra La Violencia Doméstica y Sexual

<http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl>

2. CAMPAÑAS

White Ribbon Campaign -
Campaña del Lazo Blanco Canadá

<http://www.whiteribbon.ca/ciab/default.asp>

Campaña del Lazo Blanco Chile

<http://lazoblanco.cl>

Campaña del Lazo Blanco
Argentina-Uruguay

www.lazoblanco.org

Campaña del Lazo Blanco Brasil

<http://www.lacobranco.org.br>

Center for Women's Global
Leadership

<http://www.cwgl.rutgers.edu/16days/kit08/latinamerica.html>

Proyecto Ama sin Golpes

<http://www.amasingolpes.cl/Descargar%20CD.html>

Campaña Frente a la violencia
no seamos cómplices, Domos.

<http://domoschile.cl/sumate/campanas/campana-2007>

Amnistía Internacional. Campaña para
detener la violencia contra las mujeres

<http://www.amnesty.org/es/campaigns/stop-violence-against-women>

Campaña del Secretario General
de las Naciones Unidas UNETE
para poner fin a la Violencia
Contra las Mujeres

<http://www.un.org/spanish/women/endviolence>

3. MANUALES Y HERRAMIENTAS PARA LA PREVENCIÓN RECOMENDADOS

Batres, Gioconda (2003). *Hombres que Ejercen Violencia Hacia su Pareja. Manual de Tratamiento*. Dirigido a Terapeutas. Costa Rica: UNFPA / Ilanud.

<http://www.ilanud.or.cr/DD130.rar>

BID (2001). *Tratamiento de Hombres Agresores en Países Nórdicos*. Folleto Informativo 2. Washington: BID.

<http://www.iadb.org/sds/doc/VD2TratAgresNor.pdf>

BID (2001). *Educación Popular sobre Masculinidad en Nicaragua*. Washington: BID.

<http://www.iadb.org/sds/doc/VD9EduMascNI.pdf>

Campos, Álvaro (2007). *Redes de hombres contra la violencia*. Agencia Pan Para el Mundo y la Oficina de Seguimiento y Asesoría OSA.

<http://institutowemcr.org/publicaciones/libros/Redes%20de%20hombres%20contra%20la%20violencia.pdf>

Cantera (1995). *Curso de Masculinidad y Educación Popular*.

http://www.europrofem.org/contri/2_05_es/es-viol/01es_vio.htm

Instituto Promundo y Grupo Conciencia Masculina. Fotonovela *Esfria a Cabeça Rapaz!* (portugués).

http://www.promundo.org.br/Downloads/PDF/artes_esfria_cabeça.pdf

Instituto Promundo (2001). **De la Violencia para la Convivencia. Manual Proyecto H.** Volumen 2. Proyecto H Serie Trabajando con Hombres Jóvenes. Brasil: Promundo.

<http://www.promundo.org.br/livros%20espanhol/Dela%20Violencia%20para%20la%20Convivencia.pdf>

Instituto WEM. **Puedo Manejar mi Enojo y Evitar la Violencia.**

<http://institutowemcr.org/publicaciones/folletos/Puedo%20manejar%20mi%20enojo%20y%20evitar%20la%20violencia.pdf>

Instituto WEM. **Soy un esposo, padre, hijo que evita la violencia en el hogar.**

<http://institutowemcr.org/publicaciones/folletos/Soy%20un%20esposo,%20padre,%20novio%20que%20evita%20la%20violencia.pdf>

Manuales y Programas para trabajar en prevención de Violencia con Hombres en el sitio de EME.

<http://www.eme.cl/2008/01/programas-metodologias-manuales.html>

OIT y Sename (2007). **Peores formas de trabajo infantil. Sistema de registro e intervención.** Manual de capacitación. Chile: OIT/ Sename.

<http://www.oitchile.cl/pdf/IPEC1.pdf>

Valdebenito, L. y Larraín, S. (2007). **El Maltrato deja Huella. Manual para la Detección y Orientación de la Violencia Intrafamiliar.** Chile: Programa Puente / Unicef-Chile / FOSIS.

<https://www.programapuenete.cl/Manual%20Deteccion%20y%20Orientacion%20Violencia%20Intrafamiliar.pdf>

Además de los manuales citados, puedes encontrar videos sobre el tema de violencia en el canal de Youtube de EME: <http://www.youtube.com/EMEMasculinidades>.

4. LECTURAS O TEXTOS SOBRE VIOLENCIA RECOMENDADOS

Acosta, F. y Barker, G. (2003). *Homens, violência de gênero e saúde sexual e reprodutiva: um estudo sobre homens no Rio de Janeiro/Brasil*. PROMUNDO/ Instituto NOOS.

<http://www.un.org/spanish/women/endviolence/>

Barker, G. (2006). *Tiro al Blanco. Los Hombres y las Armas*. Ginebra: Centro para el Diálogo Humanitario.

<http://www.promundo.org.br/Downloads/PDF/Espanhol/FINAL%20Men%20and%20Guns%20Spanish.pdf>

Barker, G., Ricardo, C. y Nascimento, M. (2007). *Cómo hacer participar a los hombres y los niños en la lucha contra la inequidad de género en el ámbito de la salud. Algunos datos probatorios obtenidos de los programas de intervención*. Promundo / OMS / UNFPA.

<http://www.who.int/entity/gender/documents/Men-SPAN.pdf>

Barker, Gary; Nascimento, Marcos; Márcio Segundo, y Julie Pulerwitz (2004). "How do we know if men have changed? Promoting and measuring attitude change with young men: lessons from Program H in Latin America". En, Ruxton, S. (ed), *Gender Equality and Men: Learning from Practice*, Oxfam GB, 147-161.

<http://www.promundo.org.br/Pesquisa/Artigos/how%20do%20we%20know%20if%20men%20have%20changed.pdf>

Barker, G., Ricardo, C. y Nascimento, M. (2006). *Engaging Men and Boys to Transform Gender-Based Health Inequities: Is There Evidence of Impact?* Rio de Janeiro: OMS / Instituto Promundo.

<http://www.promundo.org.br/Pesquisa/WHO%20Promundo%20Eval%20Review%20Men%20and%20Boys.pdf>

Batres, Gioconda (1999). *El Lado Oscuro de la Masculinidad. Tratamiento para Ofensores*. Costa Rica: ILANUD.

<http://www.ilanud.or.cr/DD131.rar>

Bayron Ochoa, John. *Qué Dicen y qué Hacen los Hombres Denunciados Por Violencia Conyugal. Pistas y recomendaciones desde la intervención con hombres para la prevención de la violencia de género*.

http://www.americalatinagenera.org/documentos/publicaciones/doc_606_4_hombres_denunciados.pdf

Campos, A. y Salas, J.M. (2004). *Explotación sexual comercial y masculinidad. Un estudio regional cualitativo con hombres de la población general*. San José, Costa Rica: OIT.

http://www.oit.or.cr/ipec/encuentros/documentos/esc_y_masculinidad.pdf

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe; División de Asuntos de Género), documentos sobre violencia contra la mujer.

<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/1/27401/P27401.xml&xsl=/mujer/tpl/p18f-st.xsl&base=/mujer/tpl/top-bottom.xsl>

De Vylder, Stefan (2005). *Los Costos de la Violencia Masculina*. Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional, Asdi.

http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/files/ASDI_Violencia_de_g%C3%A9nero.pdf

Femenías, María Luisa y Rossi, Paula Soza. *Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres*. Sociologías. 2009, n.21, 42-65.

<http://www.scielo.br/pdf/soc/n21/04.pdf>

Fritz, Pedro (2006). *Condenados a Terapia: La Terapia Obligada como Estrategia para la Modificación de Conductas Violentas en Agresores Conyugales*. Chile. Borrador no publicado.

<http://www.portalpsicologia.org/servlet/File?idDocumento=3425>

Instituto Promundo. *Promovendo Normas e Comportamentos Equitativos de Gênero entre Homens Jovens como Estratégia de Prevenção do HIV/AIDS*.

<http://www.promundo.org.br/Pesquisa/Impacto/Horizons2.pdf> (portugués)
[http://www.promundo.org.br/Downloads/PDF/Relatorio%20Final%20Horizons%20\(ingles\).pdf](http://www.promundo.org.br/Downloads/PDF/Relatorio%20Final%20Horizons%20(ingles).pdf) (inglés)

Medrado, Benedito y Mello, Ricardo Pimentel (2008). "Posicionamentos Críticos e Éticos Sobre a Violência Contra As Mulheres". En, *Psicol. Soc.*, vol. 20, 78-86.

<http://www.scielo.br/pdf/psoc/v20nspe/v20nspea11.pdf>

OIT y SENAME (2007). *Peores Formas de Trabajo Infantil. Sistema de Registro e Intervención. Manual de Capacitación*. Chile: OIT/SENAME.

<http://www.oitchile.cl/pdf/IPEC1.pdf>

Paicabí (2007). *Violencia Sexual Infantil: Debates, Reflexiones y Prácticas Críticas*. Chile: ONG Paicabí.

http://www.paicabi.cl/documentos/violencia_sexual_infantil_ong_paicabi.pdf

Parrini, R. (2004). "Mirar el rostro. Violencia sexual y construcción de la alteridad". En, *La Ventana, Revista de Estudios de Género*, Nº 20, diciembre, 118-136.

[http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana%20/Mirar%20el%20rostro.%20Violencia%20sexual...%20\(118-136\).pdf](http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana%20/Mirar%20el%20rostro.%20Violencia%20sexual...%20(118-136).pdf)

Pulerwitz, J. y Barker, G. (2008). "Measuring Attitudes toward Gender Norms among Young Men in Brazil. Development and Psychometric Evaluation of the GEM Scale". En, *Men and Masculinities*, Vol. 10, N°3.

<http://www.promundo.org.br/Pesquisa/Artigos/GEM%20Scale%20Article%20-%20Pulerwitz%20and%20Barker.pdf>

Ramírez, J.C. (2006). "La Violencia de Varones contra sus Parejas Heterosexuales: Realidades y Desafíos. Un recuento de la Producción Mexicana". En, *Salud Pública Mex.* Vol 48, supl 2.

<http://www.scielosp.org/pdf/spm/v48s2/31388.pdf>

Reca, Inés; Ávila, Pabla; Quintanilla, Javier (2007). *La demanda en la explotación sexual comercial de adolescentes: El caso de Chile.* Santiago: OIT.

<http://www.oitchile.cl/pdf/La%20demanda.pdf>

Verma, Ravi, Julie Pulerwitz, Vaishali Sharma Mahendra, Sujata Khandekar, A K Singh, S S Das, Sunil Mehra, Anita Nura, Gary Barker (2008). *Promoting gender equity as a strategy to reduce HIV risk and gender-based violence among young men in India.* Washington, DC: Population Council.

http://www.promundo.org.br/Pesquisa/Artigos/India_GenderNorms.pdf

Welsh, Patricio y Muñoz, Xavier (2004). *Hombres de verdad o la verdad sobre los hombres: guía de reflexión con grupos de hombres en temas de género y masculinidad.* Programa Regional de Masculinidad del CID-CIIR / Asociación de Hombres contra la Violencia AHCV. Managua: CIIR.

<http://kolektivoporoto.googlepages.com/Hombresdeverdad.pdf>

